

Santa Rosa de Lima



Palabra y Eucaristía

Textos para la misa de cada día

Agosto


2020

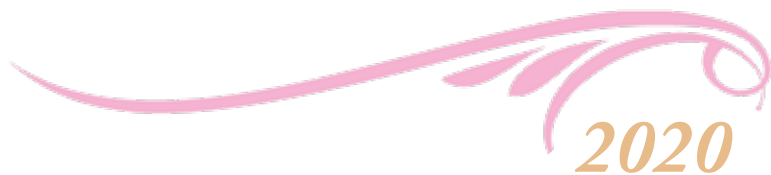
Ciclo A
Año X
N.º 116

ESPECIAL: AÑO ECOLÓGICO
QUINTO ANIVERSARIO DE LA "LAUDATO SI"

 EPICONSA

 Paulinas

	S	1	San Alfonso María de Ligorio	Mem. obligatoria	II semana
	D	2	XVIII del Tiempo Ordinario		III semana
	L	3			III semana
	M	4	San Juan María Vianney	Mem. obligatoria	III semana
	M	5	Ded. de la Basílica de Santa María la Mayor	Memoria libre	III semana
	J	6	Transfiguración del Señor	Fiesta	Propio
	V	7	Ss. Sixto II, papa, y compañeros	Memoria libre	III semana
	S	8	Santo Domingo de Guzmán	Mem. obligatoria	III semana
	D	9	XIX del Tiempo Ordinario		IV semana
	L	10	San Lorenzo	Fiesta	Propio
	M	11	Santa Clara	Mem. obligatoria	IV semana
	M	12	Santa Juana Francisca de Chantal	Memoria libre	IV semana
	J	13	Santos Ponciano e Hipólito	Memoria libre	IV semana
	V	14	San Maximiliano María Kolbe	Mem. obligatoria	IV semana
	S	15	Asunción de la Bvda. Virgen María	Solemnidad	Propio
	D	16	XX del Tiempo Ordinario		I semana
	L	17			I semana
	M	18	San Alberto Hurtado	Memoria libre	I semana
	M	19	San Juan Eudes	Memoria libre	I semana
	J	20	San Bernardo	Mem. obligatoria	I semana
	V	21	San Pío X	Mem. obligatoria	I semana
	S	22	Bienaventurada Virgen María Reina	Mem. obligatoria	I semana
	D	23	XXI del Tiempo Ordinario		II semana
	L	24	San Bartolomé	Fiesta	Propio
	M	25	San José de Calasanz	Memoria libre	II semana
	M	26			II semana
	J	27	Santa Mónica	Mem. obligatoria	II semana
	V	28	San Agustín de Hipona	Mem. obligatoria	II semana
	S	29	Martirio de San Juan Bautista	Mem. obligatoria	Propio
	D	30	XXII del Tiempo Ordinario		III semana
	L	31	San Ramón Nonato	Memoria libre	III semana



2020

Palabra y Eucaristía

Textos para la misa de cada día

AGOSTO

Ciclo A N.º 116



TEXTOS UTILIZADOS

Valoremos la santidad:

San Alfonso Ma. de Ligorio, pág. 8
San Juan María Vianney, pág. 22
Santo Domingo de Guzmán, pág. 36
San Lorenzo, diácono, pág. 48
Santa Clara, pág. 52
San Maximiliano Kolbe, pág. 63
San Bernardo, pág. 86
San Pío X, pág. 90
Bvda. Virgen Ma. Reina, pág. 94
San Bartolomé, apóstol, pág. 104
Santa Mónica, pág. 114
San Agustín, pág. 118
Martirio de S. Juan Bautista, pág. 125
Santa Rosa de Lima, pág. 136

Anexo: Año especial *Laudato si'* pág. 140

Palabra y Eucaristía no es un libro litúrgico, por lo cual, no sustituye, durante la liturgia, ni el Misal Romano ni los leccionarios. Para su elaboración, se han tomado los textos litúrgicos aprobados por la Conferencia Episcopal Peruana, los cuales han sido adaptados al nuevo Misal Romano.

Título: Palabra y Eucaristía (Ciclo A)

Autor: Equipo Paulinas

Editorial: Paulinas

ISSN: 2220-0290

Año de publicación: Junio 2020

Impresión: VIP impresiones en general S.R.L.

Comentarios diarios: Equipo Paulinas

Comentarios dominicales: P. Álvaro Torres

Corrección de estilo: Ana Campoverde

Diagramación: Juan Zelada

Diseño, portada y publicidad: Walter Mera

Foto de la carátula: Archivos Paulinas

Editado por:

© Conferencia Episcopal Peruana

Jr. Estados Unidos 838, Jesús María

Teléf.: 463-1010, fax: 463-4620

© Asociación Hijas de San Pablo

Jr. Callao 198, Lima, Perú.

Teléf.: 427-8276, fax: 426-9496

E-mail: editorial@paulinas.org.pe



CENTROS DE DIFUSIÓN

PERÚ

LIMA: Jr. Callao 198 / Teléfono: 427-8276

Fax: 426-9496 / librerialima@paulinas.org.pe

San Isidro: Av. Víctor A. Belaúnde 121-129

Telefax: 222-2831 / libreriasisidro@paulinas.org.pe

AREQUIPA: Calle Jerusalén 130 / Telefax: (054)

28-1486 / libreriarequipa@paulinas.org.pe

CAJAMARCA: Jr. Amalia Puga 937 / Teléfono:

(076) 343958 / libreriacajamarca@paulinas.org.pe

IQUITOS: Jr. Arica 230 / Teléfono: (065) 221057

libreriaiquitos@paulinas.org.pe

PIURA: Jr. Cusco 651-653 / Teléfono: (073) 320743

libreriapiura@paulinas.org.pe

PUNO: Conde de Lemos 220 / Telefax: (051)

363825 / libreriapuno@paulinas.org.pe

TACNA: Calle Patricio Meléndez 415 / Telefax:

(052) 426807 / libreriatacna@paulinas.org.pe

BOLIVIA

COCHABAMBA: Calle Nataniel Aguirre O 349

Teléfonos: 4251180 / 67409983

libreriabba@paulinas.org.bo

LA PAZ: Calle Loayza 143 / Teléfonos: 2316263

73749676 / librerialapaz@paulinas.org.bo

SANTA CRUZ: Calle René Moreno 99,

esquina Ingavi / Teléfono: 67409836

libreriastacruz@paulinas.org.bo

PUERTO RICO

Calle Arzuaga 164, Río Piedras / Teléf.: 764-4885

Av. Roosevelt 174, Hato Rey 00925

Teléf.: 763-5441



LIMA: Jr. Estados Unidos 838, Jesús María

Teléfono: 4631010 / Fax: 4634620

epiconsa@iglesiaticolica.org.pe

CHICLAYO: Av. Manuel María Izaga 766 / Teléf.:

(074) 270913 / epiconsa@iglesiaticolica.org.pe

Sábado 1 de agosto

SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO (MO)

XVII semana del Tiempo Ordinario - 1.ª semana del Salterio - Blanco

Monición general

Al iniciar este mes, la liturgia nos recuerda que nuestra vocación cristiana es profética.

En la primera lectura encontramos a Jeremías que, consciente de hablar en nombre del Señor, no se cansa de invitar al pueblo a la conversión; y mientras el pueblo lo escucha, los sacerdotes lo declaran reo de muerte.

Juan Bautista también paga con su vida su vocación profética. Si tú y yo hemos decidido seguir a Jesús, viviremos valores opuestos a los que propone el mundo y esto tiene un costo. Pero no tengamos miedo de ir a contracorriente, nuestra victoria es segura.

¡Señor, danos la valentía de los profetas!

Antífona de entrada

Eclo 15, 5

En medio de la asamblea le abrirá la boca, y el Señor lo llenará del espíritu de sabiduría y de inteligencia; lo revestirá con un vestido de gloria.

Oración colecta

Oh, Dios, que suscitas continuamente en tu Iglesia nuevos ejemplos de virtud, concédenos seguir las huellas del obispo san Alfonso María en el celo por las almas, de modo que consigamos su recompensa en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 26, 11-16.24

En aquellos días, los sacerdotes y los profetas dijeron a los jefes y al pueblo: «Este hombre es reo de muerte, porque ha profetizado contra esta ciudad, como ustedes mismos lo han oído».

Jeremías respondió a los jefes y al pueblo: «El Señor me envió a profetizar contra este Templo y esta ciudad todo lo que han oído. Pero, ahora, enmienden su conducta y sus acciones, escuchen la voz del Señor, su Dios; y el Señor se arrepentirá de la amenaza que ha proferido contra ustedes. Yo, por mi parte, estoy en sus manos:

hagan de mí lo que mejor les parezca. Pero, sépanlo bien: si ustedes me matan, se hacen responsable de sangre inocente, esta ciudad y sus habitantes. Porque ciertamente me ha enviado el Señor a ustedes, a predicar a sus oídos estas palabras».

Los jefes del pueblo dijeron a los sacerdotes y profetas: «Este hombre no es reo de muerte, porque nos ha hablado en nombre del Señor, nuestro Dios».

Entonces Ajicán, hijo de Safán, se hizo cargo de Jeremías para que no lo entregaran al pueblo para matarlo. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 68, 15-16.30-31.33-34

R. Escúchame, Señor, el día de tu favor.

Arráncame del cieno, que no me hunda; líbrame de los que me aborrecen, y de las aguas sin fondo. Que no me arrastre la corriente, que no me trague el torbellino, que no se cierre la poza sobre mí. **R.** Yo soy un pobre malherido; Dios mío, tu salvación me levante. Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias. **R.**

Mírenlo, los humildes, y alégrese, busquen al Señor, y revivirá su corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 5, 10

Aleluya. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 14, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, el tetrarca Herodes oyó lo que se contaba de Jesús y dijo a sus cortesanos: «Ese es Juan Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso se manifiestan en él poderes milagrosos».

Es que Herodes había hecho arrestar a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado, por causa de Herodías, mujer de su hermano Felipe. Porque Juan le decía que no era lícito vivir con ella. Quería mandarlo matar, pero tuvo miedo de la gente que lo tenía por profeta.

El día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de todos y le gustó tanto a Herodes que juró darle lo que pidiera. Ella, instigada por su madre, le dijo: «Dame ahora mismo, en una bandeja, la cabeza de Juan Bautista».

El rey se entristeció; pero por el juramento y los invitados, ordenó que se la dieran; y mandó decapitar a Juan en la cárcel. Trajeron la cabeza en una bandeja, se la entregaron a la joven y ella se la llevó a su madre.

Sus discípulos recogieron el cadáver, lo enterraron y fueron a contárselo a Jesús. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Señor, enciende misericordioso nuestros corazones en el fuego celestial del Espíritu, tú que concediste a san Alfonso María celebrar estos misterios ofreciéndose él mismo, por medio de ellos, como víctima santa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 1, 2-3

El que medita la ley del Señor día y noche dará fruto a su tiempo.

Oración después de la comunión

Oh, Dios, que hiciste a san Alfonso María fiel dispensador y predicador de este misterio tan grande, concede a tus fieles recibirlo frecuentemente y alabarte sin cesar al recibirlo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jamás debe un pecador temer ser rechazado por María si recurre a su piedad; porque ella es la madre de la misericordia y, como tal madre, desea salvar a todos, hasta a los más miserables.

San Alfonso María de Ligorio

San Alfonso María de Liguorio

Nació el 27 de septiembre de 1696 en Nápoles (Italia), de una familia noble. A los 16 años se graduó en Derecho Civil y Canónico, profesión que ejerció durante una década. A los 26 años, dejó todo para entregarse totalmente a Dios enfrentando la oposición de su padre y de sus familiares.



Fue ordenado sacerdote a los 30 años. El 9 de noviembre de 1752, junto con otros sacerdotes, fundó la Congregación del Santísimo Redentor (Redentoristas), que se dedican a predicar el Evangelio. En 1762 el papa lo nombró obispo de Santa Águeda y allí permaneció durante 13 años.

Murió el 1 de agosto de 1787. Fue canonizado por Gregorio XVI en 1839 y declarado doctor de la Iglesia en 1875 por Pío IX. San Alfonso dejó a la Iglesia una rica herencia de 111 libros y 2000 manuscritos, de los cuales el más renombrado es *Las glorias de María*.

Testimonio de vida

San Alfonso aspiró siempre a la perfección mediante la oración y el trabajo; fue enriqueciéndose de virtudes heroicas en la cordialidad de la vida ordinaria; una santidad modesta, oculta, dentro de los deberes cotidianos. Y esta santidad que rebosaba de su corazón se derramó sobre sus padres y hermanos. Se puso al servicio de todos los que estaban sumidos en la ignorancia y el pecado; a quienes buscaba para ofrecerles la posibilidad de salvación. Y buscó compañeros que le ayudaran en esta preciosa labor apostólica. Todo era poco para su gran celo.

San Alfonso dejó un hermoso testimonio de oración e invitó con ardor a ella: «la oración es el medio necesario y seguro para obtener la salvación y las gracias que necesitamos para alcanzarla». «Salvarse sin orar es difícil, es imposible..., pero, si se ora, salvarse es algo seguro y fácil».

San Alfonso, alcánzanos un ardiente deseo de santidad y enséñanos a orar con la perseverancia y la confianza con que orabas tú.

Domingo 2 de agosto

XVIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

2.ª semana del Salterio - Verde

Comieron todos hasta quedar satisfechos

Textos: Isaías 55, 1-3; Romanos 8, 35.37-39; Mateo 14, 13-21.

Partiendo de nuestras realidades humanas, Dios ha querido hacernos entender que entre él y nosotros hay una relación muy íntima y necesaria, como la que se da entre el alimento y el que lo toma, entre el que ofrece el alimento y el que lo necesita. En nuestra relación con Dios la iniciativa parte de él; ofrece *agua, trigo, leche, vino*. Insiste en que su oferta es desinteresada: *aunque no tengan dinero... sin pagar... de balde*. Dios no es un necesitado que negocia, sino una fuente generosa que al entregar sus dones se está comunicando él mismo. Y eso no tiene valor humano posible. Lo que él ofrece no son sólo realidades terrenas. En el texto de Isaías que abre la Liturgia de la Palabra en este domingo nos pide: «Inclinen el oído... escúchenme para que vivan...» Al decirnos esto nos está ofreciendo su Palabra, y en ella su propia vida. Un testigo de Dios decía: «Cuando encontraba palabras tuyas yo las devoraba» (Jr 15, 16). Llegará el día en que esa Palabra se encarne en nuestra realidad humana y se llame Jesucristo.

Cuando pide a su pueblo no gastar dinero en lo que no alimenta, ni derrochar el salario —que representa la vida propia y la de la familia— en lo que no da hartura, le está recordando que el alimento necesario para su fe no son los ídolos y su culto. Estos no son más que viento, no alimentan. ¡Cuánta enseñanza para nuestro mundo siempre en búsqueda de ídolos que no alimentan y se derrumban, como la riqueza, el poder, la gloria vana, el placer por sí mismo.

En el evangelio de hoy, Jesucristo encuentra un día una multitud ávida de su Palabra y también necesitada de alimento. Iba en búsqueda de un sitio tranquilo y encontró el bullicio de la gente que lo seguía dondequiera que fuese. Jesús da los tres pasos que enseña la pastoral: *vio... juzgó... actuó*. Su mirada descubre la urgencia de la

gente: traen donde Jesús su desamparo y su falta de esperanza en aquellos que deberían atenderlos como pastores. Jesús siente en sí mismo el dolor de la gente que busca respuesta.

Para aportar una solución acude primero a su Palabra: enseña. Y luego llama a los discípulos para que se comprometan. Han tratado de eludir el problema, pero Jesús sabe que ignorar los problemas del pueblo no es la solución que Dios quiere. Aquí dice esa palabra que por siglos ha comprometido a la Iglesia: «Denles ustedes de comer».

No bastan las excusas. Cuando el pastor llega al límite de sus posibilidades debe abrir campo a las posibilidades divinas aportando desde su pobreza: *siete panes... dos pescados*. Insignificancia del hombre pero oportunidad para Dios. Allí interviene su poder salvador: «Tráiganmelos». No es esta una mera comida humana, está llena de misterio: la hierba que evoca las praderas jugosas del pastor (Sal 23, 1-2); la posición propia para tomar alimento es un banquete que se vuelve mesiánico; el innegable lenguaje eucarístico; el satisfacer plenamente la necesidad; la sobreabundancia que sobrepasa la medida y no debe ser desperdiciada; el número de comensales que abarca toda la humanidad.

San Pablo vivió como pocos esa experiencia de Dios que se hace alimento de la vida del hombre. Lo oímos expresarse en un canto gozoso: «¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? Ninguna criatura podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro». Se trata del amor que Jesús, que Dios nos tiene. Dios es amor y toda comunicación suya es amor que llega al corazón del creyente. Es su vida a la que nos llama desde nuestro bautismo. Es su Eucaristía, presencia viva de su amor, alimento de caminantes. Qué bueno en estar sedientos y hambrientos del misterio de Dios. No tenemos que hacer cosas extraordinarias. Basta que demos a nuestro diario vivir, al trabajo con el que ganamos el pan para nosotros y para los demás, la dimensión que tiene en la intención divina: «Todo lo que de palabra o de obra hagamos sea todo en nombre de Jesús, dando gloria a Dios Padre por medio de él» (Col 3, 17). Amén.

Monición general

Hermanos: qué bueno reencontrarnos hoy para reavivar nuestra fe.

El profeta Isaías, al comparar el Reino de Dios con un banquete que saciará todos nuestros deseos y secará nuestras lágrimas, nos hace vislumbrar la plenitud de vida que podemos alcanzar estando con Dios.

Y san Pablo afirma con alegría que el amor de Dios manifestado en Cristo es lo más bello y seguro que podemos alcanzar.

Jesús, con sus enseñanzas y acciones misericordiosas, nos asegura que estando con él podemos experimentar *la sanación, la liberación y la plenitud de vida que anhelamos.*

¡Acojamos a Cristo vivo que se nos ofrece en esta Eucaristía!

Antífona de entrada

Sal 69, 2.6

Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme. Que tú eres mi auxilio y mi liberación. Señor, no tardes.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Atiende, Señor, a tus siervos y derrama tu bondad imperecedera sobre los que te suplican, para que renueves lo que creaste y conserves lo renovado en estos que te alaban como autor y como guía. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Con la imagen de un banquete suculento al que todos los pueblos son invitados, el profeta Isaías describe la plenitud de vida que Dios ofrece a quienes se acerquen a él; y la alianza eterna que sellará con sus fieles. ¡Escuchemos!

Lectura del libro de Isaías 55, 1-3

Así dice el Señor: «Todos los que tengan sed, vengan a beber agua, también los que no tienen dinero: vengan, compren trigo, coman gratuitamente vino y leche sin pagar nada. ¿Por qué gastan dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no deja satisfecho? Escúchenme atentos, y comerán bien, saborearán platos sustanciosos. Inclinen el oído, vengan a mí: escúchenme y vivirán. Sellaré con ustedes una alianza eterna, la promesa que aseguré a David». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 144, 8-9.15-18

R. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. **R.**

Los ojos de todos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo; abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente. **R.**

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. **R.**

Segunda lectura

San Pablo exulta de júbilo por el amor de Dios que ha colmado su corazón. Nada ni nadie podrá arrebatarse la plenitud de vida y de felicidad que goza estando con Cristo, el Señor. ¡Escuchemos!

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 35.37-39

Hermanos: ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? Pero en todo esto salimos vencedores fácilmente gracias a Aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 4, 4b

Aleluya. No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. **Aleluya.**

Santo Evangelio

Jesús, lleno de compasión por las muchedumbres que acuden a Él buscando salud y esperanza: cura a los enfermos; y con solo dos peces y pocos panes. sacia el hambre de miles de personas. ¡Acudamos a él, confiemos en su amor!



Lectura del santo Evangelio según san Mateo 14, 13-21

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan, el Bautista, se marchó de allí en una barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo, la gente lo siguió por tierra desde los pueblos.

Al desembarcar, vio Jesús la muchedumbre, sintió compasión de ellos y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a los poblados y compren algo de comer». Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, denles ustedes de comer». Ellos le replicaron: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces». Les dijo: «Tráiganmelos».

Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce canastos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños. **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

Oración universal

Con confianza de hijos dirijamos al Padre nuestras súplicas en nombre de Cristo, su Hijo. Digamos: **Padre bueno, escúchanos.**

1. Por el papa Francisco: para que pueda seguir acompañando con ternura el dolor de la humanidad; y así todos nos sintamos fortalecidos en la fe, la esperanza y el amor. **Oremos.**
2. Por los gobernantes de nuestro país y del mundo: para que con sabiduría y creatividad puedan generar fuentes de vida que ayuden a recuperar pronto la salud y el bienestar social. **Oremos.**
3. Por los pueblos más afectados por el sufrimiento y la precariedad: para que puedan experimentar la presencia tierna de Dios en la ayuda solidaria de quienes los auxilian. **Oremos.**
4. Por todas las familias: para que gracias al reencuentro experimentado en este tiempo de aislamiento, puedan seguir disfrutando la alegría de sentirse cercanos y unidos. **Oremos.**
5. Por todos nosotros que nos alimentamos de la Palabra y del Cuerpo de Cristo: que seamos signos de esperanza para quienes se sienten solos y alejados de Dios. **Oremos.**

Escucha, Padre bueno, nuestras súplicas y manifiesta tu compasión con el pueblo que amas y cuidas como a un hijo querido. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor, que, en tu bondad, santifiques estos dones, aceptes la ofrenda de este sacrificio espiritual y nos transformes en oblación perenne. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 6, 35

Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí no tendrá sed jamás, dice el Señor.

Oración después de la comunión

A quienes has renovado con el don del cielo, acompáñalos siempre con tu auxilio, Señor, y, ya que no cesas de reconfortarlos, haz que sean dignos de la redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes 3 de agosto

XVIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

2.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

La primera lectura nos ofrece hoy una confrontación clara entre Jeremías y un falso profeta: este ilusiona al pueblo con promesas vanas, mientras el profeta de Dios no teme cuestionar las falsas seguridades del pueblo para invitarlo a volver al Señor, única Fuente de Vida.

Con la multiplicación de los panes, Jesús nos revela que Dios, a través de él, no solo se compadece de nuestros sufrimientos, sino que también nos ofrece vida en abundancia: *Vida divina*.

¡Señor, acércanos a ti, tú eres la plenitud de la vida!

Antífona de entrada

Sal 69, 2.6

Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme. Que tú eres mi auxilio y mi liberación. Señor, no tardes.

Oración colecta

Atiende, Señor, a tus siervos y derrama tu bondad imperecedera sobre los que te suplican, para que renueves lo que creaste y conserves lo renovado en estos que te alaban como autor y como guía. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 28, 1-17

Al principio del reinado de Sedecías en Judá, el mes quinto, Ananías, hijo de Azur, profeta natural de Gabaón, me dijo en el templo, en presencia de los sacerdotes y de toda la gente: «Así dice el Señor del universo, Dios de Israel:

“Rompo el yugo del rey de Babilonia. Antes de dos años devolveré a este lugar todo el ajuar del Templo que Nabucodonosor, rey de Babilonia, acaparó y se llevó a Babilonia. A Jeconías, hijo de Joaquín, rey de Judá, y a todos los judíos desterrados en Babilonia yo los haré volver a este lugar —oráculo del Señor—, porque romperé el yugo del rey de Babilonia”».

El profeta Jeremías respondió al profeta Ananías, delante de los sacerdotes y del pueblo que estaba en el Templo. El profeta Jeremías dijo: «Amén, así lo haga el Señor. Que el Señor cumpla tu profecía, trayendo de Babilonia a este lugar todo el ajuar del Templo y a todos los desterrados.

Pero escucha lo que yo te digo a ti y a todo el pueblo: “Los profetas que nos precedieron, a ti y a mí, desde tiempo inmemorial, profetizaron guerras, calamidades y epidemias a muchos países y contra grandes reinos. Cuando un profeta predecía prosperidad, solo al cumplirse su profecía era reconocido como profeta enviado realmente por el Señor”».

Entonces Ananías le quitó el yugo del cuello al profeta Jeremías y lo rompió, diciendo en presencia de todo el pueblo: «Así dice el Señor: “Así es como romperé el yugo del rey de Babilonia, que llevan al cuello tantas naciones, antes de dos años”».

El profeta Jeremías se marchó por su camino. Después que el profeta Ananías rompió el yugo del cuello del profeta Jeremías, vino la palabra del Señor a Jeremías:

«Ve y dile a Ananías: “Así dice el Señor: Tú has roto un yugo de madera, yo haré un yugo de hierro. Porque así dice el Señor del universo, Dios de Israel: Pondré yugo de hierro al cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y se le sometan. Le entregaré hasta los animales salvajes, hasta las bestias del campo”».

El profeta Jeremías dijo a Ananías profeta: «Escúchame, Ananías: El Señor no te ha enviado y tú infundes a este pueblo una falsa confianza. Por eso, así dice el Señor: “Yo te echaré de la superficie de la tierra; este año morirás, porque has predicado rebelión contra el Señor”».

Y el profeta Ananías murió aquel mismo año, el mes séptimo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 118, 29.43.79.80.95.102

R. Instrúyeme, Señor, en tus leyes.Apártame del camino falso, y dame la gracia de tu voluntad. **R.**No quites de mi boca las palabras sinceras, porque yo espero en tus mandamientos. **R.**Vuelvan a mí tus fieles que hacen caso de tus preceptos. **R.**Sea mi corazón perfecto en tus leyes, así no quedaré avergonzado. **R.**Los malvados me esperaban para perderme, pero yo meditaba tus preceptos. **R.**No me aparto de tus mandamientos, porque tú me has instruido. **R.****Aclamación antes del Evangelio**

Mt 4, 4b

Aleluya. No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. **Aleluya.****Lectura del santo Evangelio según san Mateo 14, 13-21****R.** Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan, el Bautista, se marchó de allí en una barca, a un sitio tranquilo y apartado. Cuando la gente lo supo, lo siguió por tierra desde los pueblos.

Al desembarcar, vio Jesús la muchedumbre, sintió compasión de ellos y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a los poblados y compren algo de comer».

Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, denles ustedes de comer».

Ellos le replicaron: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces».

Les dijo: «Tráiganmelos».

Mandó a la gente que se sentara sobre la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, pronunció

la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos y los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta saciarse y recogieron doce canastos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor, que, en tu bondad, santifiques estos dones, aceptes la ofrenda de este sacrificio espiritual y nos transformes en oblación perenne. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 6, 35

Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí no tendrá sed jamás, dice el Señor.

Oración después de la comunión

A quienes has renovado con el don del cielo, acompáñalos siempre con tu auxilio, Señor, y, ya que no cesas de reconfortarlos, haz que sean dignos de la redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*P*idamos al Señor que libere a la Iglesia de la tentación de creer que es joven porque cede a todo lo que el mundo le ofrece, creer que se renueva porque esconde su mensaje y se mimetiza con los demás. No. Es joven cuando es ella misma, cuando recibe la fuerza siempre nueva de la Palabra de Dios, de la Eucaristía, de la presencia de Cristo y de la fuerza de su Espíritu cada día. Es joven cuando es capaz de volver una y otra vez a su fuente.

Cf., Papa Francisco, *Christus vivit*, n.º 35

Martes 4 de agosto

SAN JUAN MARÍA VIANNEY (MO)

XVIII semana del Tiempo Ordinario - 2.ª semana del Salterio - Blanco

Monición general

Haciendo un balance de la catástrofe de Israel, Jeremías deja en claro dos aspectos: las calamidades pueden ser consecuencia de nuestros pecados; y Dios, en su bondad, levanta sobre nuestras ruinas una vida más vigorosa y feliz. No alejarnos de Dios es el secreto de nuestra seguridad.

Es esto lo que demuestra claramente la experiencia de san Pedro en el evangelio de hoy: Cuando se tira al mar confiando en la Palabra de Jesús, camina tranquilo sobre las aguas; pero al volver la mirada sobre sí, comienza a hundirse.

¡Señor fija en ti nuestro corazón, tú eres nuestra absoluta seguridad!

Antífona de entrada

Sal 131, 9

Que tus sacerdotes, Señor, se vistan de justicia, que tus fieles vitoreen.

Oración colecta

Dios de poder y misericordia, que hiciste admirable a san Juan María Vianney, presbítero, por su celo pastoral, concédenos, por su ejemplo e intercesión, ganar para Cristo nuevos hermanos en el amor y poder alcanzar con ellos la gloria eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 30, 1-2.12-15.18-22

Palabra que Jeremías recibió del Señor: «Así dice el Señor, Dios de Israel: "Escribe en un libro todas las palabras que he dicho". Porque así dice el Señor: "Tu fractura es incurable, tu herida no puede sanar; no hay remedio para tu llaga, no hay medicinas que cierren la herida. Tus amigos te olvidaron, ya no te buscan, porque te derrotó el enemigo, con un cruel escarmiento; por la cantidad de tus crímenes, por tus muchos pecados. ¿Por qué gritas por tu herida? Tu llaga es incurable; por el número de tus crímenes, por la cantidad de tus pecados, te he tratado así". Así dice el Señor: "Yo cambiaré la suerte de las tiendas de Jacob, me compadeceré de sus moradas; sobre

sus ruinas será reconstruida la ciudad, su palacio se asentará en su puesto. De ella saldrán alabanzas y gritos de alegría. Los multiplicaré y no disminuirán; los honraré y no serán despreciados. Serán sus hijos como antes, la asamblea será estable en mi presencia. Yo castigaré a sus opresores. De ella saldrá su príncipe, de ella nacerá su jefe; y yo lo acercaré hasta mí; pues, ¿quién arriesgaría su vida por ponerse cerca de mí? —oráculo del Señor—. Ustedes serán mi pueblo, y yo seré su Dios». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 101, 16-23.29

R. El Señor reconstruyó Sion, y apareció en su gloria.

Los paganos temerán tu nombre, los reyes del mundo, tu gloria. Cuando el Señor reconstruya Sion, y aparezca su gloria, y se vuelva a las súplicas de los indefensos, y no desprecie sus peticiones. **R.**

Quede esto escrito para la generación futura, y el pueblo que será creado alabaré al Señor. Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario, desde el cielo se ha fijado en la tierra, para escuchar los gemidos de los cautivos y librar a los condenados a muerte. **R.**

Los hijos de tus siervos vivirán seguros, su linaje durará en tu presencia. Para anunciar en Sion el nombre del Señor, y su alabanza en Jerusalén, cuando se reúnan unánimes los pueblos y los reyes para dar culto al Señor. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 1, 49b

Aleluya. Rabí, tu eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 14, 22-36

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, inmediatamente después de la multiplicación de los panes, Jesús ordenó a sus discípulos que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo. Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era

contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.

Jesús les dijo enseguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengan miedo!». Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre las aguas». Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame». Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?». En cuanto subieron a la barca, se calmó el viento. Los de la barca se postraron ante él, diciendo: «Verdaderamente eres Hijo de Dios».

Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Y los hombres de aquel lugar, apenas lo reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella región y trajeron a todos los enfermos. Le pedían tocar siquiera el borde de su manto, y cuantos lo tocaron quedaron completamente sanos. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, la ofrenda que traemos a tu altar en conmemoración de san Juan María Vianney y, así como a él le concediste la gloria por estos santos misterios, concédenos también a nosotros el perdón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Mt 24, 46-47

Bienaventurado el criado a quien el Señor, al llegar, lo encuentre velando; en verdad les digo que le confiará la administración de todos sus bienes.

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso, que la mesa celestial robustezca y acreciente la fuerza de lo alto en quienes celebramos la festividad de san Juan María Vianney, para que guardemos íntegro el don de la fe y caminemos por la senda de la salvación que se nos ha revelado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Juan María Vianney

Nació cerca de Lyon (Francia) el año 1786. Tuvo que superar muchas dificultades para llegar al sacerdocio.

Se le confió la parroquia de Ars, en la diócesis de Belley, donde manifestó de modo admirable su celo pastoral mediante una activa predicación, con la mortificación. Estaba dotado de cualidades extraordinarias como confesor, por ello constantemente acudían a él fieles de todas partes, para recibir sus sabios consejos.

Falleció el 4 de agosto de 1859. Fue beatificado por el papa Pío X el 8 de enero de 1905, y canonizado por Pío XI el 31 de mayo de 1925.



Testimonio de vida.

Su predicación, su saber espontáneo y su capacidad de discernimiento, así como el don de llevar al arrepentimiento por los males cometidos, fueron proverbiales.

Se dedicó de manera especial a ejercer el sacramento de la penitencia durante cuatro décadas, diez horas diarias y a veces hasta dieciséis y dieciocho horas, durante trece años. Ha sido considerado uno de los mejores confesores de todos los tiempos.

Juan Pablo II escribió de él: «Me impresionaba profundamente, en particular, su heroico servicio de confesonario. Este humilde sacerdote que confesaba más de diez horas al día, comiendo poco y dedicando al descanso apenas unas horas, había logrado, en un difícil periodo histórico, provocar una especie de revolución espiritual, en Francia y fuera de ella. Millares de personas pasaban por Ars y se arrodillaban en su confesonario».

Miércoles 5 de agosto

XVIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

2.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

Por boca del profeta Jeremías, Dios declara su amor y su fidelidad a Israel, su pueblo elegido. Hoy somos nosotros el pueblo que Dios ama con predilección y a quienes promete reconstruir y colmar de bienestar y de alegría.

Jesús, nos enseña cómo se hace efectiva en nosotros esta acción recreadora de Dios: hay que abrir con humildad el corazón y orar con perseverancia, aunque no recibamos una respuesta inmediata.

¡Dios es feliz cuando confiamos en él sin reservas.

¡Iniciemos con esperanza la celebración!

Antífona de entrada

Sal 69, 2.6

Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme. Que tú eres mi auxilio y mi liberación. Señor, no tardes.

Oración colecta

Atiende, Señor, a tus siervos y derrama tu bondad imperecedera sobre los que te suplican, para que renueves lo que creaste y conserves lo renovado en estos que te alaban como autor y como guía. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 31, 1-7

«En aquel tiempo —oráculo del Señor—, seré el Dios de todas las tribus de Israel, y ellas serán mi pueblo. Así dice el Señor: Halló gracia en el desierto el pueblo que escapó de la espada; camina Israel a su descanso, el Señor se le apareció desde lejos. Con amor eterno te amé, por eso prolongué mi misericordia. Todavía te construiré, y serás reconstruida, doncella de Israel; todavía te adornarás y saldrás con panderos a bailar alegremente; de nuevo plantarás viñas en los montes de Samaría, y los que plantan cosecharán. “Es de día”, gritarán los centinelas en la montaña de Efraín: “Vengan, subamos a Sion, al Señor, nuestro Dios. Porque así dice el Señor: Griten de alegría por Jacob, regocíjense por el mejor

de los pueblos: proclamen, alaben y digan: El Señor ha salvado a su pueblo, al resto de Israel"». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Jr 31, 10.11-12ab.13

R. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño.

Escuchen, pueblos, la palabra del Señor, anúncienla en las islas remotas: «El que dispersó a Israel lo reunirá, lo guardará como un pastor a su rebaño». **R.**

«Porque el Señor redimió a Jacob; lo rescató de una mano más fuerte». Vendrán con aclamaciones a la altura de Sion, afluirán hacia los bienes del Señor. **R.**

Entonces se alegrará la doncella en la danza, gozarán los jóvenes y los viejos; convertiré su tristeza en gozo, los alegraré y aliviaré sus penas. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Lc 7, 16

Aleluya. Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 15, 21-28

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se fue de allí y se retiró a la región de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, procedente de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija es atormentada por un demonio». Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando». Él les contestó: «Solo he sido enviado a las ovejas descarriadas de Israel». Ella los alcanzó, se postró ante él, y le pidió: «Señor, ayúdame».

Él le contestó: «No está bien echar a los perros el pan de los hijos». Pero ella replicó: «Tienes razón, Señor; pero también los perros comen las migajas que caen de la mesa de los amos». Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas». Y en aquel momento quedó curada su hija. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor, que, en tu bondad, santifiques estos dones, aceptes la ofrenda de este sacrificio espiritual y nos transformes en oblación perenne. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 6, 35

Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí no tendrá sed jamás, dice el Señor.

Oración después de la comunión

A quienes has renovado con el don del cielo, acompáñalos siempre con tu auxilio, Señor, y, ya que no cesas de reconfortarlos, haz que sean dignos de la redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bien podemos decir que la oración lo hace todo: ella es la que nos da a conocer nuestros deberes, ella la que nos pone de manifiesto el estado miserable de nuestra alma después del pecado, ella la que nos procura las disposiciones necesarias para recibir los sacramentos; ella la que nos hace comprender cuán poca cosa sean la vida y los bienes de este mundo, lo cual nos lleva a no aficionarnos demasiado a lo terreno; ella, por fin, es la que imprime vivamente en el espíritu el saludable temor de la muerte, del juicio del infierno y de la pérdida del cielo.

San Juan María Vianney

Jueves 6 de agosto

TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR (F)

XVIII semana del Tiempo Ordinario - Propio del Salterio - Blanco

Monición general

Celebramos con profunda alegría la fiesta de la transfiguración del Señor.

En la visión del profeta Daniel, Dios presenta a su Hijo colmado de gloria.

Y el evangelio nos relata cómo Pedro, Santiago y Juan tuvieron la dicha de ver por unos instantes la gloria de Jesús, mientras estaba con ellos.

La transfiguración revela en forma espléndida la meta de nuestra vida cristiana; así como en Jesús resplandeció por un instante su divinidad; de igual forma, quien lo acepta de corazón y se deja guiar por el Espíritu poco a poco, reflejará en su manera de vivir la gloria del Señor.

¡Gracias, Jesús, por darnos tu vida divina!

Antífona de entrada

Mt 17, 5

Se manifestó el Espíritu Santo en una nube luminosa y se oyó la voz del Padre que dijo: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escúchenlo».

Se dice el gloria.

Oración colecta

Oh, Dios, que en la gloriosa Transfiguración de tu Unigénito confirmaste los misterios de la fe con el testimonio de los que lo precedieron y prefiguraste maravillosamente la perfecta adopción de los hijos, concede a tus siervos que, escuchando la voz de tu Hijo amado, merezcamos ser sus coherederos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 7, 9-10.13-14

Durante la visión, vi que colocaban unos tronos, y un anciano se sentó; su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas. Un río

impetuoso de fuego brotaba delante de él. Miles y miles le servían, millones estaban a sus órdenes. Comenzó la sesión y se abrieron los libros. Mientras miraba, en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo como un hijo de hombre, que se acercó al anciano y se presentó ante él. Le dieron poder real y dominio; todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 96, 1-2.5-6.9

R. El Señor reina, altísimo, sobre la tierra.

El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas innumerables. Tinieblas y nube lo rodean, justicia y derecho sostienen su trono. **R.** Los montes se derriten como cera ante el dueño de toda la tierra; los cielos pregonan su justicia, y todos los pueblos contemplan su gloria. **R.**

Porque tú eres, Señor, altísimo sobre toda la tierra, encumbrado sobre todos los dioses. **R.**

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro 1, 16-19

Queridos hermanos: Cuando les dimos a conocer el poder y la última venida de nuestro Señor Jesucristo, no nos fundábamos en fábulas fantásticas, sino que habíamos sido testigos oculares de su grandeza. Él recibió de Dios Padre honra y gloria, cuando la Sublime Gloria le trajo aquella voz: «Este es mi Hijo amado, mi predilecto». Esta voz, traída del cielo, la oímos nosotros, estando con él en la montaña sagrada. Esto nos confirma la palabra de los profetas, y hacen muy bien en prestarle atención, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día, y el lucero nazca en sus corazones. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 17, 5

Aleluya. Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escúchenlo.
Aleluya.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 17, 1-9

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escúchenlo». Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto.

Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levántense, no teman». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No cuenten a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Te rogamos, Señor, que santifiques la ofrenda que te presentamos en la gloriosa Transfiguración de tu Unigénito y que, con los resplandores de su luz, nos limpies de las manchas de los pecados. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: El misterio de la Transfiguración

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. El cual manifestó su gloria delante de unos testigos predilectos, y revistió con gran esplendor la figura de su cuerpo semejante al nuestro, para arrancar del corazón de los discípulos el escándalo de la cruz y manifestar

que, en el cuerpo de la Iglesia entera, se cumplirá lo que, de modo maravilloso, se realizó en su Cabeza. Por eso, con las virtudes del cielo te aclamamos continuamente en la tierra alabando tu gloria sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

Antífona de comunión

1 Jn 3, 2

Cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Oración después de la comunión

Que el alimento celestial que hemos recibido, Señor, nos transforme en imagen de tu Hijo, cuya claridad has querido manifestarnos en su gloriosa Transfiguración. Por Jesucristo, nuestro Señor.

***E**n la Transfiguración Jesús nos muestra la gloria de la Resurrección: un vistazo al cielo y la tierra. La transfiguración ayuda a los discípulos, y también a nosotros, a comprender que la pasión de Cristo es un misterio de sufrimiento, pero, sobre todo, un regalo de amor infinito por parte de Jesús. De hecho, para comprenderlo, es necesario saber con anterioridad que aquel que sufre y que es glorificado no es solamente un hombre, sino que es el Hijo de Dios, que, con su amor fiel hasta la muerte, nos ha salvado.*

Papa Francisco

Viernes 7 de agosto

XVIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

2.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

En la primera lectura de hoy, el Señor nos ayuda a comprender que la historia con sus acontecimientos alegres y tristes es conducida por Dios, que busca siempre y en todo lo mejor para nosotros con infinita benevolencia y ternura.

Y Jesús nos pide que para corresponder a este inmenso amor de Dios: hemos de seguir sus pasos y cargar con él la cruz de cada día: solo así podemos estar seguros de participar en forma definitiva de su gloria y felicidad eterna.

¡Señor, ayúdanos a perseverar con alegría en la lucha contra nuestro egoísmo!

Antífona de entrada

Sal 69, 2.6

Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme. Que tú eres mi auxilio y mi liberación. Señor, no tardes.

Oración colecta

Atiende, Señor, a tus siervos y derrama tu bondad imperecedera sobre los que te suplican, para que renueves lo que creaste y conserves lo renovado en estos que te alaban como autor y como guía. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la profecía de Nahúm 2, 1-3; 3, 1-3.6-7

Miren sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, celebra tu fiesta, Judá, cumple tus votos, porque el criminal no volverá a pasar por ti, pues ha sido aniquilado. Porque el Señor restaura la gloria de Jacob y la gloria de Israel; lo habían desolado los salteadores, habían destruido sus sarmientos. Ay de la ciudad sangrienta, toda ella mentirosa, llena de crueldades, insaciable de despojos. Escuchen: látigos, estrépito de ruedas, caballos al galope, carros rebotando, jinetes al asalto, brillo de espadas, relampagueos de lanzas, muchos heridos, masas de cadáveres, cadáveres sin fin, se tropieza en cadáveres. Arrojaré basura sobre

ti, haré de ti un espectáculo vergonzoso. Quien te vea se apartará de ti, diciendo: «Desolada está Nínive, ¿quién lo sentirá?; ¿dónde encontraré quien te consuele?». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Dt 32, 35-36.39.41

R. Yo doy la muerte y la vida.

El día de su perdición se acerca y su suerte se apresura, porque el Señor defenderá a su pueblo y tendrá compasión de sus siervos. **R.**

Pero ahora miren: yo soy yo, y no hay otro fuera de mí; yo doy la muerte y la vida, yo desgarró y yo curo. **R.**

Cuando afile el relámpago de mi espada y tome en mi mano la justicia, haré venganza del enemigo y daré su paga al adversario. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 5, 10

Aleluya. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 16, 24-28

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque quien quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿Pues de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta. Les aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán sin antes haber visto al Hijo del hombre llegar en su Reino». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor, que, en tu bondad, santifiques estos dones, aceptes la ofrenda de este sacrificio espiritual y nos transformes en oblación perenne. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 6, 35

Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí no tendrá sed jamás, dice el Señor.

Oración después de la comunión

A quienes has renovado con el don del cielo, acompáñalos siempre con tu auxilio, Señor, y, ya que no cesas de reconfortarlos, haz que sean dignos de la redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Toda vida conlleva un llamado, una vocación. Nosotros no estaríamos aquí, no habríamos nacido, si no fuera porque Dios nos llamó a la existencia. Dios nos llama a la existencia desde el fondo de su corazón. Y lo hace con un motivo bien definido. Toda vocación requiere conversión. Tenemos que superar nuestro egoísmo y hacer de Jesús y su Evangelio el centro de nuestras vidas. Tenemos que cambiar todas aquellas formas de pensar y modos de actuar que no están en consonancia con su Evangelio. Jesús llama a cada uno de nosotros por su nombre y llama a cada uno, personalmente, a la conversión. Él nos llama a vivir no para nosotros mismos, sino para glorificar a Dios y para servir a nuestros hermanos y hermanas.

Mons. José Horacio Gómez

Sábado 8 de agosto

SANTO DOMINGO DE GUZMÁN (MO)

XVIII semana del Tiempo Ordinario - 2.ª semana del Salterio - Blanco

Monición general

Es hermoso ver hoy cómo el profeta Habacuc, solidarizado con la humillación de su pueblo, clama a Dios con fe viva; y Dios le responde que pronto vendrá y los librárá. Dios no permitirá nunca que triunfe el soberbio, pero el que espera en el Señor, por su fe vivirá y vencerá.

Por eso Jesús, al sanar a una persona epiléptica que nadie había podido ayudar, nos exhorta a tener una fe firme y activa, porque solo mediante la fe podemos vencer dificultades y superar obstáculos.

¡Señor fortifica nuestra débil fe, que no pongamos nuestra seguridad fuera de ti!

Antífona de entrada

Eclo 15, 5

En medio de la asamblea le abrirá la boca, y el Señor lo llenará del espíritu de sabiduría y de inteligencia; lo revestirá con un vestido de gloria.

Oración colecta

Te pedimos, Señor, que santo Domingo de Guzmán, insigne predicador de tu verdad, ayude a tu Iglesia con sus enseñanzas y sus méritos, e interceda piadosamente por nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la profecía de Habacuc 1, 12—2, 4

¿No eres tú, Señor, desde antiguo mi santo Dios que no muere? Señor, ¿has destinado al pueblo de los caldeos para castigo?; oh Roca, ¿le encomendaste la sentencia? Tus ojos son demasiado puros para mirar el mal, no puedes contemplar la opresión. ¿Por qué entonces contemplas en silencio a los traidores, cuando el malvado devora al inocente?

Tú hiciste a los hombres como peces del mar, como reptiles que no tienen dueño: los saca a todos con el anzuelo, los apresá

en la red, los reúne en su bolsa, y después ríe satisfecho; por eso ofrece sacrificios al anzuelo, incienso a la red, porque ellos le dieron rica presa, comida abundante. ¿Seguirá utilizando sus redes, matando pueblos sin compasión? Me pondré de centinela, en pie vigilaré, velaré para escuchar, qué me dice, qué responde a mis quejas.

El Señor me respondió así: «Escribe la visión, grábala en tablillas, de modo que se lea de corrido. La visión espera su momento, se acercará su término y no fallará; si tarda, espérala porque ha de llegar sin retrasarse. El soberbio no durará, pero el justo vivirá por su fe». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 9, 8-9.10-11.12-13

R. No abandonas, Señor, a los que te buscan.

Dios está sentado por siempre en el trono que ha colocado para juzgar. Él juzgará el orbe con justicia y regirá las naciones con rectitud. **R.**

Él será refugio del oprimido, su refugio en los momentos de peligro. Confiarán en ti los que conocen tu nombre, porque no abandonas a los que te buscan. **R.**

Canten en honor del Señor, que reside en Sion; narren sus hazañas a los pueblos; él venga la sangre, él recuerda y no olvida los gritos de los humildes. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

2 Tm 1, 10

Aleluya. Nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte y sacó a la luz la vida, por medio del Evangelio. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 17, 14-20

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, un hombre se acercó a Jesús y, arrodillándose ante él, le dijo: «Señor, ten compasión de mi hijo, que tiene epilepsia y le dan ataques; muchas veces se cae en el fuego o en el agua. Se lo he traído a tus discípulos y no han sido capaces de curarlo».

Jesús contestó: «¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo los tendré que soportar? Traíganmelo aquí».

Jesús increpó al demonio y este salió del niño, que desde aquel momento quedó curado. Los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron aparte: «¿Y por qué no pudimos expulsarlo nosotros?».

Les contestó: «Porque tienen poca fe. En verdad les digo que si tuvieran fe como un grano de mostaza le dirían a aquella montaña que venga aquí, y vendría. Nada les sería imposible». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Atiende, Señor, en tu bondad, por intercesión de santo Domingo, las súplicas que te dirigimos, y, por la eficacia poderosa de este sacrificio, fortalece con la ayuda de tu gracia a los defensores de la fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Lc 12, 42

Este es el siervo fiel y prudente a quien el Señor puso al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas.

Oración después de la comunión

Que tu Iglesia, Señor, reciba con espíritu de total entrega la eficacia del sacramento celestial con que nos has alimentado en la fiesta de santo Domingo de Guzmán, y el que resplandeció por su palabra nos ayude con su intercesión. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Estas viendo el fruto que he conseguido
con la predicación del santo rosario;
haz lo mismo, tú y todos los que aman a María,
para de ese modo atraer todos los pueblos
al pleno conocimiento de las virtudes.*

Santo Domingo de Guzmán

Santo Domingo de Guzmán

Nació en 1170, en Caleruega (España), en una familia noble y creyente. Recibió una buena educación y al terminar su carrera de artes, se hizo canónigo regular en la catedral de Osma. Estudió Teología y, en 1194, se ordenó de sacerdote.

En 1207 Domingo se entregó con el voto de total pobreza a la vida apostólica. Deseoso de favorecer una nueva evangelización, fundó la Orden de Predicadores, dedicada a la oración, el estudio y el ministerio de la Palabra.



A pesar de la dura penitencia y los ayunos constantes a los que se sometía, siempre estaba alegre y de buen humor. Murió en Boloña el 6 de agosto de 1221. Fue canonizado en 1234 por Gregorio IX. Su fiesta se celebra el 8 de agosto.

Testimonio de vida

Así como a los apóstoles, la misión de predicar impulsó a santo Domingo a anunciar a Jesucristo por todas partes; y para ello fundó una orden religiosa, así nacieron las misiones itinerantes. Para que la predicación tocara el corazón de las personas, nuestro santo se dedicaba primero a la contemplación y después a la predicación, era esto lo que inculcaba a sus hermanos.

La experiencia le había demostrado que las almas se ganan con el amor. Por eso todos los días pedía a Nuestro Señor la gracia de crecer en el amor hacia Dios y a los hermanos. Era alegre y de buen humor. La gente lo veía siempre con rostro gozoso y amable. Sus compañeros decían: «De día, nadie más comunicativo y alegre. De noche, nadie más dedicado a la oración y a la meditación». Pasaba noches enteras en oración.

Santo Domingo, alcánzanos el amor a la contemplación y a la misión de anunciar el evangelio.

Domingo 9 de agosto

XIX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

3.ª semana del Salterio - Verde

Mándame ir hacia ti andando sobre el agua

Textos: 1 Reyes 19, 9a.11-13a; Romanos 9, 1-5; Mateo 14, 22-31

¡Misterio sobrecogedor el de Dios! Por una parte, desborda las máximas experiencias del hombre, las que lo dominan y le hacen sentir su pequeñez y fragilidad; por otra, ese Dios lo alcanza como una suave caricia. Quienes mejor nos pueden hablar de Dios son los místicos. Elías es uno de ellos. No solo representa un pueblo o una cultura sino a toda la humanidad. Su grito al «Dios que vive» traspasa los siglos. Es un testigo viviente del Dios que vive. Pide ver a Dios que no tiene figura representable. Dios no es ni está en las fuerzas incontrollables que agitan al hombre: no es el huracán, no es el terremoto, no es el rayo. Algunas culturas llegaron a endiosar esos poderes naturales. Él se revela en esa brisa suave que acaricia al hombre, que lo hace vivir en medio del calor del desierto, es como una palabra que le habla de una fuerza que se llega a él con el acento del amor. Luego de esa experiencia, Elías vuelve con su fe robustecida al campo de la lucha para revelar al pueblo que puede confiar plenamente en su Dios en medio de sus más duras pruebas.

Desde esa perspectiva, podemos descubrir el sentido de la lectura de Romanos. Es un momento duro para el corazón de san Pablo. Ama a su pueblo y le duele la incredulidad en que ese pueblo ha caído. Lo ha tenido todo de parte de Dios: es su Padre que los ha adoptado como hijos; su Dios que ha habitado en medio de ellos; tienen la seguridad de la alianza; caminan valerosos, asidos de las promesas divinas; tienen el templo para celebrar el culto. Pero ha fallado su entrega. Han preferido sus caminos, sus juicios, y no han asumido el plan de Dios sobre ellos. A pesar de todo eso no han descubierto el verdadero rostro de Dios. Es un interrogante para nosotros.

La escena que nos proclama el evangelio está en esa línea por fuera de todo límite humano. Y, sin embargo, encierra la experiencia que podemos tener de Dios en nuestra realidad. Ha ocurrido un

acontecimiento que ha mostrado no solo la compasión divina de Jesús, sino también su poder, que traspasa la frontera señalada por las posibilidades humanas. Cuando los discípulos confesaban que llegaban al límite de sus capacidades, interviene Jesús, el hombre que ellos han conocido, cuyas palabras humanas han escuchado, de cuyas necesidades han sido testigos: ha comido con ellos, ha tenido sed y ha pedido de beber, se ha fatigado y se ha restaurado con el sueño.

Los discípulos no pueden vencer la oscuridad, no pueden dominar el viento contrario a su marcha... De seguro se dijeron: si el Señor estuviera con nosotros... En ese momento Jesús se acerca en una forma que la Biblia reserva para Dios (Jb 9, 8): camina sobre el mar, pero ellos no lo reconocen. Él se ha quedado en la orilla. Se asustan, gritan, no atinan a leer el misterio. Su Palabra los conforta: pronuncia un «Yo soy» muy revelador para quien conoce la Palabra. Tiene la fuerza divina del nombre propio de Dios. Les dice: «No tengan miedo». Más que un simple consejo, es una revelación: el único que de veras puede vencer los miedos del hombre es Dios. Para Pedro su presencia allí es una invitación y pide ir a él. Anhela realizar la experiencia divina, solo posible cuando Jesús pronuncia una palabra: «Ven». Pedro se hunde por su miedo, no por la fe puesta a prueba. La mano de Jesús, su contacto humano y divino, de amigo poderoso, es el don de la fe que lo salva. La conclusión no puede ser otra que la indicada en el evangelio: «Realmente eres el Hijo de Dios».

Esta palabra formula un urgente llamado a la Iglesia de hoy. Ella va por el mundo agitada como un mar adverso; combatida por fuerzas poderosas; pero esa Iglesia será siempre la Iglesia de Jesucristo, la que él visita en medio de la oscuridad y del combate. Jesús le lanza el desafío que escuchó Pedro: «¡Ven!» Sin más riqueza que la fe, debe lanzarse hacia Jesús la que invita. El grito de la Iglesia debe ser el de Pedro, cuya voz reúne todas las súplicas: *Señor, mándame ir a ti caminando sobre el agua*. Que la máxima inseguridad, caminar sobre el agua, se transforme en la máxima seguridad aceptando el reto de Jesús: «Ven», que invita a caminar hacia él con plena confianza. Amén.

Monición general

Es bello ver en las lectura de hoy cómo Dios nos acompaña en los momentos difíciles.

El profeta Elías, mientras que huye perseguido a muerte, se siente acompañado amorosamente por Dios y descubre su presencia viva en el susurro de una brisa suave.

Pablo, que sufre por los que se resisten a aceptar al Señor, avanza con entusiasmo en su misión.

Y los discípulos, que navegan en medio de la tempestad, son salvados por Jesús que viene a su encuentro caminando sobre el agua.

Antes de iniciar la Eucaristía, preguntémosnos: *¿Cómo estoy descubriendo en este tiempo la presencia del Señor?*

Antifona de entrada

Sal 73, 20.19.22.23

Piensa, Señor, en tu alianza, no olvides sin remedio la vida de tus pobres. Levántate, oh, Dios, defiende tu causa, no olvides las voces de los que acuden a ti.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, a quien, instruidos por el Espíritu Santo, nos atrevemos a llamar Padre, renueva en nuestros corazones el espíritu de la adopción filial, para que merezcamos acceder a la herencia prometida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

El profeta Elías, que huye al desierto y pasa la noche en una cueva, experimenta la presencia protectora del Señor en el susurro de una brisa suave. El Señor viene a nuestro encuentro en los pequeños detalles de la vida. *¡Escuchemos!*

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 9a.11-13a

En aquellos días, cuando Elías llegó al Horeb, el monte de Dios, se metió en una cueva donde pasó la noche. El Señor le dijo: «Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar!». Vino un huracán tan violento que hacía temblar las montañas y hacía trizas las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba

en el viento. Después del viento, vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto, vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego, se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se quedó de pie a la entrada de la cueva. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 84, 9-14

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos». La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra. **R.**

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. **R.**

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. **R.**

Segunda lectura

Pablo, después de haber presentado a Cristo como salvador de todos, manifiesta su profundo dolor porque Israel, heredero de las promesas, no lo ha aceptado como salvador. ¡Escuchemos!

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 9, 1-5

Hermanos: Les hablo con toda verdad en Cristo; mi conciencia, iluminada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento. Siento una gran pena y un dolor incesante, en mi corazón, pues por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne, quisiera incluso ser un excluido de la compañía de Cristo.

Ellos descienden de Israel, fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la Ley, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas, de quienes, según la carne, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Sal 129, 5

Aleluya. Espero en el Señor, espero en su palabra. **Aleluya.****Santo Evangelio**

Mateo nos permite ver en Jesús tres actitudes esenciales en nuestra vida de fe: desprendernos del logro obtenido; apartarnos para estar con Dios y abandonar el sosiego de la oración para socorrer a quien necesita nuestra ayuda. Escuchemos.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 14, 22-33**R. Gloria a ti, Señor.**

En aquel tiempo, inmediatamente después de la multiplicación de los panes, Jesús ordenó a sus discípulos que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo.

Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.

Jesús les dijo enseguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengan miedo!».

Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua». Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame». Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?».

En cuanto subieron a la barca, se calmó el viento. Los de la barca se postraron ante él, diciendo: «Verdaderamente eres Hijo de Dios». **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

Oración universal

A Dios, que es Padre y busca en todo nuestro mayor bien, dirijamos nuestra oración confiada, diciendo con viva fe: **R. Padre, escúchanos.**

1. Por el papa Francisco: para que, sostenido y guiado por el Espíritu Santo, siga animando nuestra fe y sosteniendo nuestra esperanza. **Roguemos al Señor.**
2. Por nuestros gobernantes: para que, contando con la gracia de Dios y el apoyo de cada ciudadano, no se cansen de proteger la vida y buscar el bienestar para todos. **Roguemos al Señor.**
3. Por las comunidades cristianas: para que como Jesús salgan al encuentro de quienes están más vulnerables, y así puedan experimentar la presencia consoladora del Señor. **Roguemos al Señor.**
4. Por nuestras familias, que en medio de las dificultades de este tiempo han fortalecido su unión: para que puedan volver a sus labores cotidianas con alegría y esperanza. **Roguemos al Señor.**
5. Por todos los que participamos en la Eucaristía: para que podamos descubrir la presencia viva del Señor que camina con nosotros, recrea nuestras fuerzas y nos brinda posibilidades de superación. **Roguemos al Señor.**

Oh Dios, Padre creador y guía providente que te manifiestas en los pequeños detalles de la vida, acoge con tu ternura paternal cuanto con fe te hemos pedido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Acepta complacido, Señor, los dones que en tu misericordia has dado a tu Iglesia para que pueda ofrecértelos, y que ahora transformas con tu poder en sacramento de nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 6, 51

El pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo, dice el Señor.

Oración después de la comunión

La comunión en tus sacramentos nos salve, Señor, y nos afiance en la luz de tu verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes 10 de agosto

SAN LORENZO, diácono y mártir (F)

XIX semana del Tiempo Ordinario - Propio del Salterio - Rojo

Monición general

El testimonio de san Lorenzo mártir que celebramos hoy nos enseña que lo que hace hermosa y fecunda nuestra vida es entregarla sin reservas por amor a Dios y a los hermanos.

San Pablo lo confirma cuando dice que Dios multiplicará los frutos de nuestras buenas obras.

Y Jesús resucitado sigue aplicando a cada uno de nosotros, en cada Eucaristía, los efectos transformadores de su entrega en la cruz.

¡Señor, haznos gustar la alegría de ser un don para los otros!

Antífona de entrada

Este es san Lorenzo, que se entregó a sí mismo al servicio de la Iglesia: así mereció la pasión del martirio para subir gozoso hasta Jesucristo, el Señor.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Oh, Dios, con tu ardiente amor san Lorenzo resplandeció fiel en el ministerio y glorioso en el martirio, concédenos amar lo que él amó y practicar lo que enseñó. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9, 6-10

Hermanos: El que siembra tacañamente, cosechará; el que siembra generosamente, generosamente cosechará. Cada uno dé como haya decidido su conciencia: no a disgusto ni por compromiso; porque al que da de buena gana lo ama Dios. Tiene Dios poder para colmarles de toda clase de favores, de modo que, teniendo siempre lo suficiente, les sobre para obras buenas. Como dice la Escritura: «Repartió limosna a los pobres, su justicia es constante, sin falta». El que proporciona semilla para sembrar y pan para

comer les proporcionará y aumentará la semilla, y multiplicará la cosecha de su justicia. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 111, 1-2.5-9

R. Dichoso el que se apiada y presta.

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita. **R.**

Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos. El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo. **R.**

No temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor. Su corazón está seguro, sin temor, hasta que vea derrotados a sus enemigos. **R.**

Reparte limosna a los pobres; su caridad es constante, sin falta, y alzará la frente con dignidad. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 8, 12

Aleluya. El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida, dice el Señor. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Juan 12, 24-26

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Les aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, los dones que te ofrecemos con gozo en la fiesta de san Lorenzo, y haz que nos ayuden para nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 12, 26

El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo allí también estará mi servidor, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Saciados con el don sagrado, te suplicamos, Señor, que percibamos como aumento de salvación el obsequio de nuestro humilde servicio en la fiesta de san Lorenzo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

En otros lugares:**XIX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO**3.^a semana del Salterio - Verde**Antífona de entrada**

Sal 73, 20.19.22.23

Piensa, Señor, en tu alianza, no olvides sin remedio la vida de tus pobres. Levántate, oh, Dios, defiende tu causa, no olvides las voces de los que acuden a ti.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, a quien, instruidos por el Espíritu Santo, nos atrevemos a llamar Padre, renueva en nuestros corazones el espíritu de la adopción filial, para que merezcamos acceder a la herencia prometida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura**Lectura de la profecía de Ezequiel 1, 2-5.24-28c**

El año quinto de la deportación del rey Joaquín, el día cinco del mes cuarto, vino la palabra del Señor a Ezequiel, hijo de Buzi, sacerdote, en tierra de los caldeos, a orillas del río Quebar. Allí se posó sobre él la mano del Señor.

Vi que venía del norte un viento huracanado, una gran nube y un zigzagüeo de relámpagos. Nube rodeada de resplandor, y, entre

el relampagueo, como el brillo del metal pulido. Y en medio de estos aparecía la figura de cuatro seres vivientes; tenían forma humana.

Y oí el rumor de sus alas, como estruendo de aguas caudalosas, como la voz del Todopoderoso, cuando caminaban; griterío de multitudes, como estruendo de tropas; cuando se detenían, abatían las alas. También se oyó un estruendo sobre la plataforma que estaba encima de sus cabezas; cuando se detenían, replegaban las alas.

Y por encima de la plataforma, que estaba sobre sus cabezas, había una especie de zafiro en forma de trono; sobre esta especie de trono sobresalía una figura que parecía un hombre. Y vi un brillo como de metal brillante, (algo así como fuego lo enmarcaba) de lo que parecía su cintura para arriba, y de lo que parecía su cintura para abajo vi algo así como fuego.

Estaba rodeado de resplandor. El resplandor que lo rodeaba era como el arco que aparece en las nubes cuando llueve. Era la apariencia visible de la gloria del Señor. Al contemplarla, caí rostro en tierra. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 148, 1-2.11-14

R. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Alaben al Señor en el cielo, alaben al Señor en lo alto. Alábenlo, todos sus ángeles; alábenlo, todos sus ejércitos. **R.**

Reyes y pueblos del orbe, príncipes y jefes del mundo, los jóvenes y también las doncellas, los viejos junto con los niños. **R.**

Alaben el nombre del Señor, el único nombre sublime. Su majestad sobre el cielo y la tierra. **R.**

Él aumenta el vigor de su pueblo. Alabanza de todos sus fieles, de Israel, su pueblo escogido. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

2 Ts 2, 14

Aleluya. Dios nos llamó por medio del Evangelio, para que sea nuestra la gloria de nuestro Señor Jesucristo. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 17, 22-27

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, mientras Jesús y los discípulos recorrían juntos Galilea, les dijo Jesús: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, lo matarán, pero al tercer día resucitará».

Y ellos se entristecieron mucho. Cuando llegaron a Cafarnaún, los recaudadores de impuestos se acercaron a Pedro y le preguntaron: «¿El maestro de ustedes no paga los impuestos?».

Pedro contestó: «Sí».

Cuando llegó a casa, Jesús se adelantó a preguntarle: «¿Qué te parece, Simón? Los reyes del mundo, ¿a quién le cobran impuestos y tasas, a sus hijos o a los extraños?».

Contestó: «A los extraños».

Jesús le dijo: «Entonces, los hijos están exentos. Sin embargo, para no escandalizarlos, ve al lago, echa el anzuelo, coge el primer pez que pique, ábrele la boca y encontrarás una moneda de plata. Tómala y págales por mí y por ti». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta complacido, Señor, los dones que en tu misericordia has dado a tu Iglesia para que pueda ofrecértelos, y que ahora transformas con tu poder en sacramento de nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 6, 51

El pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo, dice el Señor.

Oración después de la comunión

La comunión en tus sacramentos nos salve, Señor, y nos afiance en la luz de tu verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Lorenzo, diácono

A mediados del año 258, el emperador Valeriano promulgó un edicto de persecución a los cristianos, obispos, sacerdotes y diáconos. Esta orden se ejecutó de inmediato en Roma.

La tradición cuenta que, después del asesinato del papa Sixto II, el alcalde ordenó al diácono Lorenzo que entregara toda la riqueza de la Iglesia. Y Lorenzo pidió 3 días para poder juntarla. Fue invitando a todos los pobres y enfermos que él ayudaba, y al tercer día, compareció ante el alcalde, y los presentó como los verdaderos tesoros de la Iglesia.

El prefecto, furioso, ordenó que lo quemaran en una parrilla. San Lorenzo se sometió a este tormento con alegría.

Después de san Pedro y san Pablo, san Lorenzo es el tercer santo Patrón de la ciudad de Roma. Su fiesta se celebra el 10 de agosto, fecha de su muerte.

Testimonio de vida

San Agustín cuenta que el gran deseo que el diácono tenía de ir junto a Cristo le quitaba toda importancia a sus dolores, tanto que bromeaba con quienes lo torturaban.

Según la tradición, los cristianos vieron el rostro del mártir rodeado de un esplendor hermosísimo y sintieron un aroma muy agradable mientras lo quemaban. Con una tranquilidad que nadie había imaginado, rezó por la conversión de Roma y la difusión de la fe cristiana en todo el mundo, y exhaló su último suspiro. Era el 10 de agosto del año 258.

San Lorenzo, alcánzanos un amor apasionado por Cristo, que nos permita vivir con alegría las pequeñas cruces de nuestra vida cotidiana.



Martes 11 de agosto

SANTA CLARA, virgen (MO)

XIX semana del Tiempo Ordinario - 3.ª semana del Salterio - Blanco

Monición general

En la primera lectura, Dios pide a Ezequiel que coma el libro que contiene Su mensaje para el pueblo. Aunque en este abundan amenazas y ayes, el profeta, al comerlo, lo siente dulce como la miel. Y, por su docilidad a Dios, es revestido de la fuerza necesaria para cumplir la difícil misión que le confía.

También Jesús nos exhorta a abrir el corazón y acoger la salvación con la sencillez y docilidad de un niño. Quien pretende hacer la propia voluntad y no busca el bien de los demás, perderá su vida y será un perjuicio para todos.

¡Señor, libranos del orgullo que nos aparta de Ti y de los otros!

Antífona de entrada

Esta es una virgen sabia y prudente, que salió a recibir a Cristo con la lámpara encendida.

Oración colecta

Oh, Dios, que guiaste misericordiosamente a santa Clara hacia el amor a la pobreza, concédenos, por su intercesión, que, siguiendo a Cristo en la pobreza de espíritu, merezcamos llegar a contemplarte en el reino celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 2, 8—3, 4

Así dice el Señor: «Y tú, hijo de hombre, escucha lo que te digo: ¡No seas rebelde, como ese pueblo rebelde! Abre la boca y come lo que te doy». Vi entonces una mano extendida hacia mí, con un documento enrollado. Lo desenrolló ante mí: estaba escrito por ambos lados cantos fúnebres, lamentos y amenazas. Y me dijo: «Hijo de hombre, come lo que tienes ahí, cómete este volumen y ve a hablar a la casa de Israel».

Abrí la boca y me dio a comer el volumen, diciéndome: «Hijo de hombre, alimenta tu vientre y sacia tus entrañas con este volumen que te doy». Lo comí, su sabor en la boca era dulce como la miel.

Y me dijo: «Hijo de hombre, anda, ve a la casa de Israel y diles mis palabras». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 118, 14.24.72.103.111.131

R. ¡Qué dulce al paladar tu promesa, Señor!

Mi alegría es el camino de tus preceptos, más que todas las riquezas. **R.**

Tus preceptos son mi delicia, tus decretos son mis consejeros. **R.**

Más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata. **R.**

¡Qué dulce al paladar tu promesa: más que miel en la boca! **R.**

Tus preceptos son mi herencia perpetua, la alegría de mi corazón. **R.**

Abro la boca y respiro, ansiando tus mandamientos. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 11, 29ab

Aleluya. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, dice el Señor, que soy manso y humilde de corazón. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 18, 1-5.10.12-14

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?». Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: «En verdad les digo que, si no se convierten y se hacen como niños, no entrarán en el reino de los cielos.

Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como este en mi Nombre me acoge a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque les digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial.

¿Qué les parece? Supongamos que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la extraviada? Y si la encuentra, en verdad les digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían

extraviado. De la misma manera, el Padre del cielo no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Señor, al proclamarte admirable en santa Clara, virgen, suplicamos humildemente a tu majestad que, así como te agradaron sus méritos, aceptes de igual modo nuestro servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Mt 25, 6

Que llega el esposo, salgan a recibir a Cristo, el Señor.

Oración después de la comunión

Señor, Dios nuestro, alimentados por la participación en estos dones divinos, te pedimos que, a ejemplo de santa Clara, llevando en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, nos esforcemos por unirnos solamente a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Si sufres con Cristo,
reinarás con él;
si con él lloras, con él gozarás;
si mueres con él en la cruz
de la tribulación,
poseerás las moradas eternas
en el esplendor de los santos
y tu nombre, inscrito en el
libro de la vida, será glorioso
entre los hombres.*

Santa Clara de Asís

Santa Clara

Clara nació en Asís el 16 de julio de 1194 (Italia), de familia noble y cristiana; fue una de las primeras seguidoras de Francisco de Asís. Al escuchar a Francisco que predicaba en la iglesia de San Gregorio durante la cuaresma, sintió el llamado interior a vivir según el evangelio; Francisco la ayudó y se convirtió en su guía espiritual.



En 1212, Clara huyó de su casa a la Porciúncula, y pasó a formar parte de la Orden de los Hermanos Menores prometiendo obedecer a san Francisco en todo. Ese mismo año, Clara y Francisco de Asís fundan la Orden de Hermanas clarisas. Y se trasladó al convento de San Damián, donde permaneció hasta el 11 de agosto de 1253, día de su muerte. Fue canonizada el 26 de septiembre de 1255 por el papa Alejandro IV.

Testimonio de vida.

Clara de Asís fue tan fiel seguidora de las virtudes de Francisco hasta el punto de que algunos la llamaban «otro Francisco». El papa Benedicto XVI afirma que Clara fue la primera mujer en la Iglesia que escribió una Regla de vida para mujeres; así el carisma de Francisco de Asís fue vivido también radicalmente en comunidades femeninas.

En 1224, el ejército de Federico II quiso saquear Asís. Clara salió a su encuentro con el Santísimo Sacramento en sus manos. De repente, misteriosamente todos huyeron sin hacer daño a nadie en la ciudad. En 1228, el papa Gregorio IX ofreció a Clara una dispensa del voto de pobreza estricta, ella respondió: «Necesito ser absuelta de mis pecados, no de mi obligación de seguir a Cristo». Y el Papa le concedió el privilegio de vivir en extrema y radical pobreza, por lo que nadie podía obligarle a aceptar ninguna posesión.

Su vida sencilla, austera, orante y humilde atrajo a muchas jóvenes, que movidas por su ejemplo se consagraban a Dios.

Santa Clara, ayúdanos a encontrar en Jesús la mayor riqueza de nuestra vida.

Miércoles 12 de agosto

XIX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

3.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

El Señor, Dios bueno, marca con un sello divino a los que se arrepienten de sus pecados y acogen agradecidos su misericordia; estos serán liberados de los males que aquejan a la humanidad. Dios, compasivo, se hace cargo de los que confían en él.

Nos lo asegura también Jesús al exhortarnos a la corrección fraterna, al perdón y la reconciliación entre nosotros; y nos advierte que él estará siempre en medio de los que se unen en su nombre.

¡Señor, rompe con tu poder misericordioso la dureza de nuestro corazón!

Antífona de entrada

Sal 73, 20.19.22.23

Piensa, Señor, en tu alianza, no olvides sin remedio la vida de tus pobres. Levántate, oh, Dios, defiende tu causa, no olvides las voces de los que acuden a ti.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, a quien, instruidos por el Espíritu Santo, nos atrevemos a llamar Padre, renueva en nuestros corazones el espíritu de la adopción filial, para que merezcamos acceder a la herencia prometida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 9, 1-7; 10,18-22

Oí al Señor llamar en voz alta: «Acérquense, verdugos de la ciudad, empuñando cada uno su arma mortal».

Entonces aparecieron seis hombres por el camino de la puerta de arriba, la que da al norte, empuñando mazas. En medio de ellos, estaba un hombre vestido de lino, con los instrumentos de escribano a la cintura. Al llegar, se detuvieron junto al altar de bronce.

La gloria del Dios de Israel se había levantado del querubín en que se apoyaba, dirigiéndose al umbral del Templo. Llamó al hombre

vestido de lino, que tenía los instrumentos de escribano a la cintura, y el Señor le dijo: «Recorre la ciudad, atraviesa Jerusalén y marca en la frente a los que se lamentan afligidos por las abominaciones que en ella se cometen».

A los otros les dijo en mi presencia: «Recorran la ciudad detrás de él, hiriendo sin compasión y sin piedad. A viejos, muchachos y muchachas, a niños y mujeres, mátenlos, acaben con ellos; pero a ninguno de los marcados los toquen. Empezan por mi santuario».

Y empezaron por los ancianos que estaban frente al Templo. Luego les dijo: «Profanen el Templo, llenando sus atrios de cadáveres, y salgan a matar por la ciudad».

Luego la gloria del Señor salió, levantándose del umbral del Templo, y se colocó sobre los querubines. Vi a los querubines desplegar las alas, elevarse sobre el suelo, sin separarse de las ruedas y salir. Y se detuvieron junto a la puerta oriental del Templo del Señor; mientras tanto, la gloria del Dios de Israel sobresalía por encima de ellos.

Eran los seres vivientes que yo había visto debajo del Dios de Israel a orillas del río Quebar, y me di cuenta de que eran querubines. Tenían cuatro rostros y cuatro alas cada uno, y una especie de brazos humanos debajo de las alas y su fisonomía era la de los rostros que yo había visto a orillas del río Quebar. Todos ellos caminaban de frente. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 112, 1-2.3

R. La gloria del Señor se eleva sobre el cielo.

Alaben, siervos del Señor, alaben el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre. **R.**

De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor. El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre el cielo. **R.**

¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que se eleva en su trono y se abaja para mirar al cielo y a la tierra? **R.**

Aclamación antes del Evangelio

2 Co 5, 19

Aleluya. Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 18, 15-20**R. Gloria a ti, Señor.**

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Si tu hermano peca, llámale la atención a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o como un publicano.

En verdad les digo que todo lo que aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo. En verdad les digo que, si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en el cielo. Porque donde están dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estoy yo en medio de ellos». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta complacido, Señor, los dones que en tu misericordia has dado a tu Iglesia para que pueda ofrecértelos, y que ahora transformas con tu poder en sacramento de nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 6, 51

El pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo, dice el Señor.

Oración después de la comunión

La comunión en tus sacramentos nos salve, Señor, y nos afiance en la luz de tu verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves 13 de agosto

XIX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

3.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

El profeta Ezequiel nos permite comprender cómo Dios en su bondad nos da a cada momento señales de su amor para invitarnos a volver a él de todo corazón.

Y Jesús, con una parábola, no solo nos revela en forma plena el amor y la entrañable misericordia de Dios, sino que nos pide transmitir a los otros la misericordia que recibimos de Dios.

¡Señor, no permitas que olvidemos la bondad que has tenido con nosotros; no dejes que se endurezca nuestro corazón!

Antífona de entrada

Sal 73, 20.19.22.23

Piensa, Señor, en tu alianza, no olvides sin remedio la vida de tus pobres. Levántate, oh, Dios, defiende tu causa, no olvides las voces de los que acuden a ti.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, a quien, instruidos por el Espíritu Santo, nos atrevemos a llamar Padre, renueva en nuestros corazones el espíritu de la adopción filial, para que merezcamos acceder a la herencia prometida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 12, 1-12

Me vino esta palabra del Señor: «Hijo de hombre, vives en medio de un pueblo rebelde: tienen ojos para ver, y no ven; tienen oídos para oír, y no oyen; pues son un pueblo rebelde. Tú, hijo de hombre, prepara equipaje para el destierro y emigra en pleno día, a la vista de todos; a la vista de todos, emigra a otro lugar, a ver si lo ven: Tal vez así comprendan que son un pueblo rebelde. Saca tu equipaje como quien va al destierro, en pleno día, a la vista de todos; partirás al atardecer, a la vista de todos, como quien va al destierro. A la vista de todos, abre una brecha en el muro y saca por allí tu equipaje. Carga al hombro tu equipaje, a la vista de todos, sácalo en la oscuridad; cúbrete la cara para no ver la tierra, porque hago de ti una señal para la casa de Israel».

Yo hice lo que me mandó: saqué mi equipaje como quien va al destierro, en pleno día; al atardecer, abrí una brecha en el muro con las manos, lo saqué en la oscuridad, me cargué al hombro el equipaje, a la vista de todos.

A la mañana siguiente, me vino esta palabra del Señor: «Hijo de hombre, ¿no te ha preguntado la casa de Israel, la casa rebelde, qué es lo que hacías? Pues respóndeles: “Esto dice el Señor Dios: Este oráculo contra Jerusalén es para el príncipe y para toda la casa de Israel que vive allí”. Di: “Yo soy señal para ustedes; lo que yo he hecho lo tendrán que hacer ellos: irán cautivos al destierro.

El príncipe que vive entre ellos se cargará al hombro el equipaje; abrirá una brecha en el muro para sacarlo, en la oscuridad y se cubrirá la cara para morar su tierra con sus propios ojos”». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 77, 56-59.61-62

R̥. No olviden las acciones de Dios.

Tentaron al Dios Altísimo y se rebelaron, negándose a guardar sus preceptos; desertaron y traicionaron como sus padres, fallaron como un arco engañoso. R̥.

Con sus altozanos lo irritaban, con sus ídolos provocaban sus celos. Dios lo oyó y se indignó, y rechazó totalmente a Israel. R̥.

Abandonó sus valientes al cautiverio, su orgullo a las manos enemigas; entregó su pueblo a la espada, encolerizado contra su heredad. R̥.

Aclamación antes del Evangelio

Sal 118, 135

Aleluya. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, enséñame tus leyes. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 18, 21—19, 1

R̥. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Pedro acercándose a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?». Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas

con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”. El señor tuvo compasión de aquel siervo y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el siervo aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: “Págame lo que me debes”. El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”. Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdono porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”. Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con ustedes mi Padre que está en los cielos, si cada cual no perdona de corazón a su hermano». Cuando acabó Jesús estas palabras, partió de Galilea y vino a la región de Judea, al otro lado del Jordán. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta complacido, Señor, los dones que en tu misericordia has dado a tu Iglesia para que pueda ofrecértelos, y que ahora transformas con tu poder en sacramento de nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 6, 51

El pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo, dice el Señor.

Oración después de la comunión

La comunión en tus sacramentos nos salve, Señor, y nos afiance en la luz de tu verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes 14 de agosto

SAN MAXIMILIANO KOLBE, mártir (MO)

XIX Semana del Tiempo Ordinario - 3.ª semana del Salterio - Rojo

Monición general

A través del profeta Ezequiel, Dios nos recuerda con expresiones de entrañable ternura los detalles de su amor, desde el momento que hemos venido a la vida. Y sin tener en cuenta nuestra insensatez nos siguió amando y perdonando una y otra vez: el amor de Dios no tiene límites ni pone condiciones!

En contraste con el amor tierno y fiel de Dios, Jesús, dialogando con los fariseos que lo ponen a prueba, nos permite reconocer nuestra absoluta incapacidad de amar y ser fieles. Solo lo conseguiremos si contamos con su gracia.

¡Gracias, Señor, por amarnos así como somos!

Antífona de entrada

Mt 25, 34.40

Vengan ustedes, benditos de mi Padre, dice el Señor. En verdad les digo que cada vez que lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron.

Oración colecta

Oh, Dios, que al presbítero y mártir san Maximiliano María, inflamado de amor a la Virgen Inmaculada, lo llenaste de celo por las almas y de amor al prójimo, concédenos en tu bondad, por su intercesión, trabajar generosamente por tu gloria en el servicio de los hombres y ser semejantes a tu Hijo hasta la muerte. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 16, 1-15.60.63

Me fue dirigida esta palabra del Señor: «Hijo de hombre, denuncia a Jerusalén sus abominaciones, diciendo: "Así dice el Señor Dios de Jerusalén: Por tu origen y tu nacimiento eres cananea: tu padre era amorreo y tu madre era hitita. Fue así tu alumbramiento:

El día en que naciste, no te cortaron el ombligo, no te bañaron ni frotaron con sal, ni te envolvieron en pañales. Nadie se apiadó de ti haciéndote algunas de estas cosas, por compasión, sino que te arrojaron a campo abierto, asqueados de ti, el día en que naciste.

Pasando yo a tu lado, te vi revolcándote en tu propia sangre, y te dije mientras yacías en tu sangre: “Sigue viviendo y crece como brote campestre; sigue viviendo”.

Creciste y te desarrollaste, llegaste a la flor de tu juventud; tus senos se afirmaron, y el vello te brotó, pero estabas completamente desnuda. Pasando de nuevo a tu lado, te vi en la edad del amor; extendí sobre ti mi manto para cubrir tu desnudez; te comprometí con juramento, hice alianza contigo —oráculo del Señor— y fuiste mía.

Te bañé, te limpié la sangre, y te ungué con aceite. Te vestí de bordado, te calcé zapatos de cuero fino; te ceñí de lino, te revestí de seda. Te engalané con joyas: te puse pulseras en los brazos y un collar al cuello. Te puse un anillo en la nariz, pendiente en las orejas y diadema de lujo en la cabeza. Lucías joyas de oro y plata y vestidos de lino, seda y bordado; comías flor de harina, miel y aceite; estabas guapísima y prosperaste más que una reina.

Cundió entre los pueblos la fama de tu belleza, completa con las galas con que te atavié —oráculo del Señor—. Te sentiste segura de tu belleza y, amparada en tu fama, fornicaste y te prostituiste con el primero que pasaba. Pero yo me acordaré de la alianza que hice contigo en los días de tu juventud y haré contigo una alianza eterna, para que te acuerdes y te sonrojes y no vuelvas a abrir la boca de vergüenza, cuando yo te perdone todo lo que hiciste —oráculo del Señor—». **Palabra de Dios.**

O bien más breve:

Lectura de la profecía de Ezequiel 16, 59-63

Así dice el Señor; Dios: «Actuaré contigo, Jerusalén, conforme a tus acciones, pues menospreciaste el juramento y quebrantaste la alianza. Pero yo me acordaré de la alianza que hice contigo cuando eras joven y haré contigo una alianza eterna. Tú te acordarás de tu conducta y te sonrojarás, al recibir a tus hermanas, las mayores y las más pequeñas; pues yo te las daré como hijas, mas no en virtud de tu alianza. Yo mismo haré alianza contigo, y sabrás que yo soy el

Señor, para que te acuerdes y te sonrojes y no vuelvas a abrir la boca de vergüenza, cuando yo te perdone todo lo que hiciste —oráculo del Señor—. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Is 12, 2-6

R. Ha cesado tu ira y me has consolado.

El Señor es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Y sacarán aguas con gozo de las fuentes de la salvación. **R.**

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es excelso. **R.**

Toquen para el Señor, que hizo proezas, anúncienlas a toda la tierra; griten jubilosos, habitantes de Sion: «Qué grande es en medio de ti el santo de Israel». **R.**

Aclamación antes del Evangelio

1 Ts 2, 13

Aleluya. Acojan la palabra de Dios, no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 19, 3-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: «¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer por cualquier motivo?».

Él les respondió: «¿No han leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”? De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre».

Ellos insistieron: «¿Y por qué mandó Moisés darle acta de repudio y divorciarse?».

Él les contestó: «Por la dureza de sus corazones, Moisés les permitió divorciarse de sus mujeres; pero, al principio, no era así.

Por lo tanto, yo les digo: el que se divorcia de su mujer, a no ser en caso de unión ilegal, y se casa con otra, comete adulterio».

Los discípulos le dijeron: «Si esa es la situación del hombre con respecto a su mujer, no conviene casarse».

Pero él les respondió: «No todos entienden este lenguaje, solo aquellos a quienes se les ha concedido. Hay eunucos que nacieron así del seno de su madre, otros porque fueron castrados por los hombres; y hay otros que decidieron no casarse a causa del reino de los cielos: Quien puede entender, que entienda». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Te presentamos, Señor, nuestros dones, pidiéndote humildemente que, a ejemplo de san Maximiliano María, aprendamos a ofrecerte nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 15, 13

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, te pedimos, Señor, ser inflamados con aquel fuego de amor que recibió san Maximiliano María en este convite sagrado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Déjate conducir por sus manos inmaculadas; sé su instrumento; hasta hoy nadie ha acudido a Ella inútilmente. Confíale todas tus empresas y se dignará obrar. La victoria es segura en sus manos inmaculadas. La vida externa, de apostolado, es fruto de la vida interior. Confía sin medida en la protección de la Inmaculada.

San Maximiliano Kolbe

San Maximiliano Kolbe

Nació en 1894, en Zdunska-Wola (Polonia). A los 13 años ingresó al seminario franciscano de Lvov. Un año antes de ser ordenado sacerdote (1918), fundó la asociación «Mili-cia de la Inmaculada». Luego inició la publicación de la revista Caballero de la Inmaculada, que alcanzó una gran difusión.

En 1929 fundó en Niepokalanów la primera «Ciudad de la Inmaculada». En 1931, viajó a Japón como misionero, y regresó a Polonia en 1936.

En 1941 fue capturado por los nazis y trasladado al campo de concentración de Auschwitz.

Allí ofreció su vida a cambio de un prisionero, es decir, murió voluntariamente en lugar de un desconocido en el campo alemán de concentración de Auschwitz, en la Polonia ocupada por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

Fue beatificado por Pablo VI el 17 de octubre de 1971 y cano-nizado el 10 de octubre de 1982 por Juan Pablo II.

Testimonio de vida

San Maximiliano María Kolbe nos ofrece un testimonio y ejemplo de entrega en medio de la más terrible adversidad. En él se cumple a cabalidad la cita: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15,13).

Juan Pablo II dice: «Maximiliano no murió, dio la vida... por el hermano. En esta muerte, terrible desde el punto de vista humano, estaba toda la definitiva grandeza del acto y de la opción humana: voluntariamente se ofreció a la muerte por amor. Su muerte se convirtió en un signo de victoria, semejante a la de nuestro Señor Jesucristo en el calvario».



Sábado 15 de agosto

ASUNCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA (S)

XIX semana del Tiempo Ordinario - Propio del Salterio - Blanco

Monición general

Hoy, celebramos con honda alegría la Asunción de la Santísima Virgen María. Ella, la humilde esclava del Señor, vestida de sol y coronada de estrellas, es encumbrada en los cielos para participar en cuerpo y alma en el triunfo de Cristo, su Hijo.

Esta madre bendita, con su confianza sin límites y su adhesión amorosa a la voluntad de Dios, acompaña paso a paso nuestro fatigoso caminar, hasta que también nosotros alcancemos la dicha incomparable de ver a Dios y gozar de Él para siempre.

¡Madre, alimenta y sostiene nuestra esperanza!

Antífona de entrada

Alegrémonos todos en el Señor al celebrar este día de fiesta en honor de la Virgen María: de su Asunción se alegran los ángeles y alaban al Hijo de Dios.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, que has elevado en cuerpo y alma a la gloria del cielo a la inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo, concédenos que, aspirando siempre a las realidades divinas, lleguemos a participar con ella de su misma gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 19a; 12, 1.3-6a.10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y en su santuario apareció el arca de su alianza. Después apareció una figura portentosa en el cielo: una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas. Apareció otra señal en el cielo: un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos y siete diademas en las cabezas. Con la cola barrió del cielo un tercio de las estrellas, arrojándolas a la tierra. El dragón estaba enfrente de la mujer, que

iba a dar a luz, dispuesto a tragarse al niño en cuanto naciera. Dio a luz un varón, destinado a gobernar con vara de hierro a los pueblos. Arrebataron al niño y lo llevaron junto al trono de Dios. La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar reservado por Dios. Se oyó una gran voz en el cielo: «Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 44, 10-12.16

R. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

Hijas de reyes salen a tu encuentro, de pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir. **R.**

Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor. **R.**

Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. **R.**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 20-27a

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. María ha sido llevada al cielo; se alegra el ejército de los ángeles. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-56

R. Gloria a ti, Señor.

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú eres entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá». María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia —como lo había prometido a nuestros padres— en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa. **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

Oración sobre las ofrendas

Suba a tu presencia, Señor, la ofrenda de nuestra devoción, y, por intercesión de la santísima Virgen María, elevada al cielo, haz que nuestros corazones, encendidos en el fuego de tu amor, tiendan constantemente hacia ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: La gloria de la Asunción de María

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios

todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Porque hoy ha sido elevada a los cielos la Virgen, Madre de Dios; ella es figura y primicia de la Iglesia, que un día será glorificada; ella es ejemplo de esperanza segura y consuelo del pueblo peregrino. Con razón no quisiste, Señor, que conociera la corrupción del sepulcro la que, de modo admirable, concibió en su seno al autor de la vida, tu Hijo encarnado. Por eso, unidos a los coros angélicos, te alabamos proclamando llenos de alegría: **Santo, Santo, Santo...**

Antífona de comunión

Lc 1, 48-49

Me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí.

Oración después de la comunión

Después de recibir los sacramentos que nos salvan, te rogamos, Señor, por intercesión de santa María Virgen, elevada al cielo, llegar a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*L*a asunción al cielo, en alma y cuerpo,
es un privilegio divino concedido
a la Santa Madre de Dios por su
particular unión con Jesús.
Es una unión corporal y espiritual,
iniciada en la Anunciación y madurada
a lo largo de la vida de María
a través de su singular participación
en el misterio del Hijo.

Papa Francisco

Domingo 16 de agosto

XX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

4.ª semana del Salterio - Verde

Mujer, qué grande es tu fe

Textos: Isaías 56, 1.6-7; Romanos 11, 13-15.29-32; Mateo 15, 21-28

Sabemos que Dios es Padre de todos y nos ama por igual; que ha dispuesto su mesa en un banquete al que llama a toda la humanidad (Is 25, 6ss). Mediante esa imagen, la Biblia nos presenta el proyecto salvador de Dios dirigido a todos los pueblos de todo tiempo y lugar. Empezó por una familia de la que hizo el pueblo de su preferencia. Fue dando pasos lentos, con su paciencia y su amor infinitos. «El Señor se enamoró de ustedes y los eligió» (Dt 7, 7). «A ustedes solos los elegí entre todas las tribus de la tierra» (Am 3, 2). Su designio debía romper un día la frontera del pueblo escogido. Israel debió asumir ese plan de Dios y no lo hizo sin sufrimiento y con cierta rebeldía.

La primera lectura nos habla del paso inicial de esa apertura. El pueblo ha regresado de la cautividad. Ha convivido intensamente con los no judíos. Regresa a su patria y debe hacerlo con una mente nueva. Dios, al pedirles derecho y justicia, espera de ellos una actitud abierta respecto a lo que les depara en sus planes. A los extranjeros que se han encargado al Señor para servirlo... *los traeré a mi monte santo, los alegraré en mi casa de oración*. Es duro para un judío aceptar paganos en su templo. Pero la experiencia fundamental, que es la del encuentro con el Dios, Padre de todos, en la oración, los hace iguales a los israelitas.

Asimismo, la carta a los Romanos (11, 29) nos ha proclamado una palabra de Dios que revela su capacidad infinita de amar: Los dones y la llamada de Dios son irrevocables. También se lo advierte al pueblo judío, que parece haberse ido a la orilla opuesta. Para Dios, su alianza primera con ellos es válida y lo seguirá siendo siempre. Todas nuestras llamadas y las de toda la humanidad no se frustran por causa de Dios sino por causa nuestra.

El relato presenta dos planos que tenemos que distinguir. El primero se evidencia con una lectura literal. El paso definitivo lo da Cristo mismo. Se dirige a los confines de dos ciudades importantes en

la época, signos incluso de poderío y riqueza: Tiro y Sidón. Ubicadas en el país fronterizo del Líbano. Llega Jesús al país; una mujer de aquella tierra le grita de lejos: «Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David». Jesús no responde nada. Los discípulos, preocupados, le piden que la atienda. Su afán no es salvador sino interesado. No quieren molestias. Viene el encuentro cercano. La mujer ruega a favor de su hija enferma de posesión diabólica. Podemos considerar la respuesta de Jesús muy dura. Nos extraña en su bondad. También la insistencia de la mujer que no se deja vencer. De ahí extraemos una conclusión inmediata: la necesidad de ser perseverantes, a toda costa, en la oración.

Pero hay un segundo plano, una lectura desde el plan salvador de Dios. ¿Qué representa esa mujer? ¿Qué representa la hija? ¿Cuál es el significado del diálogo? En el lenguaje bíblico, la mujer es en ocasiones una figura emblemática: representa al pueblo, gozoso como una doncella, entristecido como una viuda (So 3, 1; Lm 1, 1). Esa mujer extranjera, cananea, griega, representa no solo su caso personal sino el de todo un pueblo, el de todas las naciones extranjeras. Su voz recoge el anhelo universal de la salvación. Pide que Dios llegue a todas las gentes y las libere de la esclavitud del demonio, de la ignorancia, de la oscuridad. Quieren compartir el pan de los hijos, sentarse con el pueblo de Israel en la misma mesa. El Señor inicialmente subraya el privilegio judío, escogido, acompañado por Dios en su búsqueda y su fe. La mujer acepta, pero reclama también el derecho de recibir del pan de los hijos, así sea bajo la mesa. La palabra “perros o perritos” era una forma de llamar a los no judíos. Jesús acepta. Para eso ha ido a la tierra de paganos, ha purificado la fe de la mujer. Sana a la hija y abre la puerta del reino a todos. El mismo evangelio de san Mateo nos dirá: «Muchos vendrán de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de Dios» (Mt 8, 11).

Nadie puede considerar a Dios como su exclusividad. Ni los pueblos, ni las religiones, ni los individuos. El proyecto salvador de Dios abarca a todos en un amor infinito, abramos sin límites hacia él los espacios del corazón. Amén.

Monición general

Hermanos, qué bueno encontrarnos de nuevo en torno al Señor, nuestro Dios, para reavivar nuestros vínculos fraternos y experimentar la alegría de la fe que nos une.

La liturgia de hoy nos trae un precioso refuerzo de esperanza: Nuestro Padre Dios extiende sus brazos abiertos para acogernos a todos; y Jesús, en la Eucaristía, ofrece a cada uno la sanación que necesita hoy, para retomar con mayor fuerza y alegría la lucha de la vida.

Iniciemos con esperanza la santa misa.

Antífona de entrada

Sal 83, 10-11

Fíjate, oh, Dios, escudo nuestro; mira el rostro de tu Ungido, porque vale más un día en tus atrios que mil en mi casa.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Oh, Dios, que has preparado bienes invisibles para los que te aman, infunde la ternura de tu amor en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos alcanzar tus promesas, que superan todo deseo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Dios ofrece salvación a todos los pueblos que quieran seguir sus caminos y acepten su alianza de amor. ¡Escuchemos con esperanza!

Lectura del libro de Isaías 56, 1.6-7

Así dice el Señor: «Observen el derecho, practiquen la justicia, que mi salvación está para llegar, y se va a revelar mi victoria. A los extranjeros que se han unido al Señor, para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que guardan el sábado sin profanarlo y perseveran en mi alianza, los traeré a mi monte santo, los alegraré en mi casa de oración, aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 66, 2-3.5-6.8

R. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. **R.**

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra. **R.**

Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe. **R.**

Segunda lectura

San Pablo está feliz de que los paganos hayan aceptado la fe en Cristo Jesús. Este gozo hace más fuerte su anhelo de que también los de su raza se adhieran al Señor. ¡Escuchemos!

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 11, 13-15.29-32

Hermanos: Me dirijo ahora a ustedes que son de origen pagano. Precisamente porque soy apóstol de los paganos, trataré de honrar este ministerio mío, a ver si provoco celos en los de mi raza y logro salvar a alguno de ellos. Si su rechazo ha significado la reconciliación del mundo, ¿qué será su readmisión sino un volver de la muerte a la vida?

Pues los dones y la llamada de Dios son para siempre. Ustedes, en otro tiempo, eran rebeldes a Dios; pero ahora, al rebelarse ellos, los judíos, ustedes han obtenido misericordia. Así también ellos ahora son rebeldes, debido a la misericordia que Dios ha concedido a ustedes para que también ellos alcancen misericordia.

En efecto, Dios ha permitido que todos cayéramos en la rebeldía, para manifestarnos a todos su misericordia. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 4, 23

Aleluya. Jesús proclamaba el Evangelio del reino, curando las dolencias del pueblo. **Aleluya.**



Santo Evangelio

Jesús se resiste a escuchar a una mujer extranjera que le pide a gritos la liberación de su hija; pero, al ver su gran humildad y su fe a toda prueba, sana de inmediato a la hija de la cananea. *Los humildes vencerán siempre.*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 15, 21-28

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, procedente de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo». Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando».

Jesús les contestó: «Solo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel». Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió: «Señor, socórreme». Él le contestó: «No está bien echar a los perros el pan de los hijos». Pero ella replicó: «Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos». Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que desees». En aquel momento quedó curada su hija. **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

Oración universal

Con la alegría de reconocernos hijos amados de Dios, expresémosle nuestras necesidades con confianza filial. **R.** Padre bueno, escúchanos.

1. Por el papa, nuestros obispos y párrocos: para que en estos tiempos difíciles, ungidos por el Espíritu del Señor, nos ayuden a vivir con mayor compromiso nuestra fe. **Roguemos al Señor.**
2. Por los gobernantes del mundo entero: para que, en este momento de reconstrucción social, no se cansen de buscar el bienestar para todos. **Roguemos al Señor.**
3. Por las familias más vulnerables de nuestra parroquia: para que puedan encontrar las fuentes de subsistencia que les permitan vivir dignamente; y cuenten con el apoyo de familiares y amigos. **Roguemos al Señor.**
4. Por todos los cristianos: para que, movidos por la compasión de Jesús, sepamos escuchar el clamor de los más necesitados y brindarles cercanía, comprensión y apoyo. **Roguemos al Señor.**
5. Por nosotros aquí reunidos: para que, fortalecidos por la comunión con la Palabra y el Cuerpo del Señor, seamos signos de paz y de esperanza y despertemos en quienes nos rodean la alegría de vivir. **Roguemos al Señor.**

Oh Dios, Padre de todos, somos tus hijos y queremos vivir como verdaderos hermanos para darte gloria y llevar a todos tu amor y tu consuelo. Acoge benigneamente lo que te hemos pedido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, nuestras ofrendas en las que vas a realizar un admirable intercambio, para que, al ofrecerte lo que tú nos diste, merezcamos recibirte a ti mismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 6, 51

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Oración después de la comunión

Después de haber participado de Cristo por estos sacramentos, imploramos humildemente tu misericordia, Señor, para que, configurados en la tierra a su imagen, merezcamos participar de su gloria en el cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Lunes 17 de agosto

XX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

4.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

La muerte de la esposa de Ezequiel prefigura la ruina de Jerusalén, y la falta de luto externo por parte del profeta, es un llamado de Dios a la penitencia interior. Qué admirable es ver cómo cuando una persona sigue las indicaciones de Dios, su vida misma se vuelve Palabra de Dios para todos.

Así nos enseña Jesús al decir a un joven que busca con pasión la vida eterna, que se desprenda de todos sus bienes y lo siga. Si Dios ocupa el primer lugar en nuestro corazón, podremos actuar correctamente y ser signos de la bondad de Dios para todos.

¡Señor, que en mi vida lo primero seas tú!

Antífona de entrada

Sal 83, 10-11

Fíjate, oh, Dios, escudo nuestro; mira el rostro de tu Ungido, porque vale más un día en tus atrios que mil en mi casa.

Oración colecta

Oh, Dios, que has preparado bienes invisibles para los que te aman, infunde la ternura de tu amor en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos alcanzar tus promesas, que superan todo deseo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 24, 15-24

Me fue dirigida esta palabra del Señor: «Hijo de hombre, voy a arrebatarte repentinamente el encanto de tus ojos; no llores ni hagas duelo ni derrames lágrimas; aflígete en silencio como un muerto, sin hacer duelo; colócate el turbante y cálzate las sandalias; no te cubras la cara ni comas el pan del duelo».

Por la mañana, yo hablaba a la gente; por la tarde, se murió mi mujer; y a la mañana siguiente, hice lo que se me había mandado. Entonces me dijo la gente: «¿Quieres explicarnos qué nos anuncia lo que estás haciendo?».

Les respondí: «He recibido esta palabra del Señor: “Dile a la casa de Israel: Así dice el Señor: Mira, voy a profanar mi santuario, del que están tan orgullosos, el encanto de sus ojos, el tesoro de sus almas. Los hijos e hijas que dejaron caerán a espada. Entonces harán lo que yo he hecho: no se cubrirán la cara ni comerán el pan del duelo; seguirán con el turbante en la cabeza y las sandalias en los pies, no llorarán, ni harán luto; se consumirán por su culpa y se lamentarán unos con otros. Ezequiel les servirá de señal: harán lo mismo que él ha hecho, Y cuando suceda, sabrán que yo soy el Señor”». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Dt 32, 18-21

R. Despreciaste a la Roca que te engendró.

Despreciaste a la Roca que te engendró, y olvidaste al Dios que te dio a luz. Lo vio el Señor, e irritado rechazó a sus hijos e hijas. **R.**

Entonces dijo: «Les esconderé mi rostro y veré en qué acaban, porque son una generación depravada, unos hijos desleales». **R.**

«Ellos me han dado celos con un dios ilusorio, me han irritado con ídolos vacíos; pues yo les daré celos con un pueblo ilusorio, los irritaré con una nación fatua». **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 5, 3

Aleluya. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 19, 16-22

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercó uno a Jesús y le preguntó: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos».

Él le preguntó: «¿Cuáles?». Jesús le contestó: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, ama a tu prójimo como a ti mismo».

El joven le dijo: «Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?». Jesús le contestó: «Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres —así tendrás un tesoro en el cielo— y luego, ven y sígueme». Al oír estas palabras, el joven se fue triste porque poseía muchos bienes. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, nuestras ofrendas en las que vas a realizar un admirable intercambio, para que, al ofrecerte lo que tú nos diste, merezcamos recibirte a ti mismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 6, 51

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Oración después de la comunión

Después de haber participado de Cristo por estos sacramentos, imploramos humildemente tu misericordia, Señor, para que, configurados en la tierra a su imagen, merezcamos participar de su gloria en el cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

*No temas cuando el hombre se enriquece,
cuando aumenta la fama de su casa.
Nada podrá llevar él a su muerte,
ni su riqueza podrá bajar con él.
Su alma, que siempre en vida bendecía:
"Te alaban, porque te has tratado bien",
irá a unirse con la raza de sus padres,
que jamás volverán a ver la luz.
El hombre en los honores no comprende,
es igual que el ganado que se mata.*

Martes 18 de agosto

XX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

4.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

La liturgia de hoy nos ayuda a centrar nuestro corazón en Dios.

El profeta Ezequiel nos permite comprender que quien presume de sus propios dones y se siente superior a los demás, se pone en el lugar de Dios y tiene un final muy triste. Solo Dios es la Fuente segura de nuestra felicidad.

Esta es la enseñanza que nos regala hoy Jesús cuando promete el ciento por uno en esta tierra y vida plena después de la muerte a quienes dejan todo por seguirlo.

¡Señor, que tú seas lo primero y lo más importante en nuestra vida!

Antífona de entrada

Sal 83, 10-11

Fíjate, oh, Dios, escudo nuestro; mira el rostro de tu Ungido, porque vale más un día en tus atrios que mil en mi casa.

Oración colecta

Oh, Dios, que has preparado bienes invisibles para los que te aman, infunde la ternura de tu amor en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos alcanzar tus promesas, que superan todo deseo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 28, 1-10

Me fue dirigida esta palabra del Señor: «Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así dice el Señor: Se llenó de soberbia tu corazón, y dijiste: "Soy dios, y estoy sentado en el trono de los dioses en el corazón del mar", tú que eres hombre y no dios; te creías listo como los dioses.

Te dijiste: "¡Si eres más sabio que Daniel!, ningún enigma se te resiste". Con tu talento, con tu habilidad, te hiciste una fortuna; acumulaste oro y plata en tus tesoros.

Con tu gran talento para el comercio ibas acrecentando tu fortuna, y tu fortuna te llenó de presunción.

Por eso, así dice el Señor: “Por haberte creído sabio como los dioses, por eso haré venir contra ti gente extranjera; desenvainarán la espada contra tu belleza y tu sabiduría, profanando tu esplendor. Te hundirán en la fosa, morirás con muerte ignominiosa en el corazón del mar. Tú, que eres hombre y no dios. ¿Te atreves a decir: ‘Soy un dios’, delante de tus asesinos, en poder de los que te apuñalen? Morirás con muerte de incircunciso, a manos de extranjeros porque Yo lo he dicho” —oráculo del Señor—.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Dt 32, 26-28.30.35-36

R. Yo doy la muerte y la vida.

Yo pensaba: «Voy a dispersarlos y a borrar su memoria entre los hombres». Pero no; que temo la jactancia del enemigo y la mala interpretación del adversario. **R.**

Que diría: «Nuestra mano ha vencido, no es el Señor quien lo ha hecho». Porque son una nación que ha perdido el juicio. **R.**

¿Cómo es que uno persigue a mil, y dos ponen en fuga a diez mil? ¿No es porque su Roca los ha vendido, porque el Señor los ha entregado? **R.**

El día de su perdición se acerca, y su suerte se apresura. Porque el Señor defenderá a su pueblo y tendrá compasión de sus siervos. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

2 Co 8, 9

Aleluya. Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre, para enriquecerlos con su pobreza. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 19, 23-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Les aseguro que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Lo repito: más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios». Al oírlo, los discípulos quedaron muy sorprendidos y dijeron: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». Jesús,

mirándolos fijamente, les dijo: «Para los hombres es imposible; pero para Dios todo es posible».

Entonces Pedro le dijo: «Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?». Jesús les dijo: «Les aseguro que en el mundo nuevo, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono de gloria, ustedes que me han seguido también se sentarán en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Y todo aquel que por mi Nombre deje casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna. Muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, nuestras ofrendas en las que vas a realizar un admirable intercambio, para que, al ofrecerte lo que tú nos diste, merezcamos recibirte a ti mismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 6, 51

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Oración después de la comunión

Después de haber participado de Cristo por estos sacramentos, imploramos humildemente tu misericordia, Señor, para que, configurados en la tierra a su imagen, merezcamos participar de su gloria en el cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

*J*esús nunca se cansa de dirigir
su mirada de amor y de llamar
a ser sus discípulos, pero a algunos
les propone una opción más radical.

Papa Benedicto XVI

Miércoles 19 de agosto

XX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

4.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

Por boca de Ezequiel, nos enteramos de que Dios considera a Israel su rebaño; él es el pastor que lo cuida y lo guía con amor a través de quienes lo representan. A ellos, Dios les pedirá cuenta de su rebaño.

También Jesús, con la parábola del propietario de la viña que sale a todas las horas del día a buscar trabajadores que la cultiven y paga generosamente a todos el mismo salario, nos revela que Dios cuida de cada uno de nosotros con amorosa solicitud porque para él somos hijos amados.

¡Gracias, Señor, por cuidarnos con tanto amor!

Antífona de entrada

Sal 83, 10-11

Fíjate, oh, Dios, escudo nuestro; mira el rostro de tu Ungido, porque vale más un día en tus atrios que mil en mi casa.

Oración colecta

Oh, Dios, que has preparado bienes invisibles para los que te aman, infunde la ternura de tu amor en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos alcanzar tus promesas, que superan todo deseo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 34, 1-11

Me fue dirigida esta palabra del Señor: «Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel, profetiza, diciéndoles: "¡Pastores!, esto dice el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No son las ovejas lo que tienen que apacentar los pastores? Se alimentan con su leche, se visten con su lana; matan a las más gordas, pero no apacientan el rebaño. No fortalecen a las débiles, ni curan a las enfermas, ni vendan a las heridas; no recogen a las descarriadas, ni buscan las perdidas, y maltratan brutalmente a las fuertes. Al no tener pastor, se dispersaron y fueron pasto de las fieras del campo. Mis ovejas se dispersaron y vagaron sin rumbo por montes y altos cerros; mis

ovejas se dispersaron por toda la tierra, sin que nadie las busque ni las siga". Por eso, pastores, escuchen la Palabra del Señor: "¡Lo juro por mi vida! —oráculo del Señor—. Mis ovejas fueron presa, mis ovejas fueron pasto de las fieras del campo, por falta de pastor; porque los pastores no cuidaron mi rebaño, los pastores se apacentaban a sí mismos". Por eso, pastores, escuchen la palabra del Señor. Así dice el Señor: "Me voy a enfrentar con los pastores; les reclamaré mis ovejas, los quitaré de pastores de mis ovejas, para que dejen de apacentarse a sí mismos, los pastores; libraré a mis ovejas de sus fauces, para que no les sirva de alimento". Así dice el Señor Dios: "Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas, y las cuidaré"». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 22, 1-6

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. **R.**

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Hb 4, 12

Aleluya. La palabra de Dios es viva y eficaz; juzga los deseos e intenciones del corazón. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 20, 1-16

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: «El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar trabajadores para su viña. Después de contratar a los trabajadores por un denario al día, los mandó a su viña.

Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: "Vayan también ustedes a mi viña y les pagaré lo debido". Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros sin trabajo y les dijo: "¿Por qué están aquí el día entero sin trabajar?". Le respondieron: "Nadie nos ha contratado". Él les dijo: "Vayan también ustedes a mi viña". Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz: "Llama a los trabajadores y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros".

Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: "Estos últimos han trabajado solo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado la fatiga del día y el calor del día". Él replicó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No quedamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?". Así los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, nuestras ofrendas en las que vas a realizar un admirable intercambio, para que, al ofrecerte lo que tú nos diste, merezcamos recibirte a ti mismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 6, 51

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Oración después de la comunión

Después de haber participado de Cristo por estos sacramentos, imploramos humildemente tu misericordia, Señor, para que, configurados en la tierra a su imagen, merezcamos participar de su gloria en el cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Jueves 20 de agosto

SAN BERNARDO, abad y doctor de la Iglesia (MO)

XX semana del Tiempo Ordinario - 4.ª semana del Salterio - Blanco

Monición general

La hermosa profecía de Ezequiel nos permite vislumbrar el cumplimiento pleno de las promesas de Dios en Jesús, quien revestido de gloria derramará su Espíritu en quienes se adhieran a él participándoles su Vida divina. Esta plenitud de Vida ofrecida a Israel es para todos.

Con la parábola de los invitados a la boda, Jesús nos revela el modo de actuar de Dios: ante el rechazo de los primeros invitados, no se desanima ni suspende la fiesta, sino que extiende su invitación a todos. Tú y yo somos hoy sus invitados, acojámoslo con corazón bien dispuesto.

¡Gracias por tu bondad, Señor!

Antífona de entrada

El Señor colmó a san Bernardo de espíritu de inteligencia: él sirvió al pueblo de Dios con abundante doctrina.

Oración colecta

Oh, Dios, tú hiciste del abad san Bernardo, inflamado por el celo de tu casa, una lámpara ardiente y luminosa en tu Iglesia, concédenos, por su intercesión, participar de su ferviente espíritu y caminar siempre como hijos de la luz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 36, 23-28

Así dice el Señor: «Mostraré la santidad de mi gran Nombre, profanado entre los gentiles, profanado por ustedes; y sabrán las naciones que yo soy el Señor —oráculo del Señor— cuando les muestre mi santidad por medio de ustedes. Los recogeré de entre las naciones, los reuniré de todos los países, y los llevaré a su tierra.

Derramaré sobre ustedes un agua pura que los purificará: de todas sus inmundicias e idolatrías los he de purificar. Y les daré un corazón nuevo, y les infundiré un espíritu nuevo; les arrancaré de

su cuerpo el corazón de piedra, y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu, y haré que caminen según mis preceptos, y que guarden y cumplan mis mandatos. Y habitarán en la tierra que di a sus padres. Ustedes serán mi pueblo, y yo seré su Dios”».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 50, 12-15.18-19

R. Derramaré sobre ustedes un agua pura,
que los purificará de todas sus inmundicias.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. **R.**

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso: enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. **R.**

Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Sal 94, 8ab

Aleluya. No endurezcan hoy su corazón, escuchen la voz del Señor.
Aleluya.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 22, 1-14

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, de nuevo Jesús tomó la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó sus servidores para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar servidores, encargándoles que les dijeran: “Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Vengan a la boda”.

Los invitados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; otros agarraron a los siervos y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus ejércitos, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus siervos: "La boda está preparada, pero los invitados no se la merecían. Vayan ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encuentren, invítenlos a la boda".

Los siervos salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de invitados. Cuando el rey entró a saludar a los invitados, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirse de fiesta?". El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los sirvientes: "Átenlo de pies y manos y arrójelo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes". Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos».

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Señor, este sacramento de unidad y paz en memoria del abad san Bernardo, que, brillante por su palabra y por sus obras, defendió con firmeza la concordia y el orden de tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 15, 9

Como el Padre me ha amado, así los he amado yo, dice el Señor; permanezcan en mi amor.

Oración después de la comunión

El alimento que hemos recibido, Señor, en la celebración de san Bernardo, produzca en nosotros su fruto, para que instruidos por su doctrina y confortados por su ejemplo, nos dejemos arrebatar por el amor de tu Verbo encarnado. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

San Bernardo

Nació en Borgoña (Francia) en el año 1090. Joven virtuoso y estudioso. Fue el tercero de siete hermanos. A los 23 años pierde a su madre y entra a la orden de los benedictinos llamada Cister.

Lo llamaban «cazador de almas y vocaciones» por conseguir que 900 monjes hicieran profesión religiosa. A los 25 años fue enviado como superior a fundar un nuevo convento, en un lugar árido que llamó Claraval («valle muy claro»).



Con él, la orden cisterciense se expandió por toda Europa. Bernardo llegó a fundar 346 conventos y dejó una producción de 500 cartas. Participó en los principales conflictos doctrinales de su época y se implicó en los asuntos importantes de la Iglesia. También fue el apasionado predicador de la segunda cruzada.

Murió el 20 de agosto de 1153. Fue canonizado por Alejandro III el 18 de enero de 1174. Pío VIII le concedió el título de Doctor de la Iglesia en 1830.

Testimonio de vida

Para san Bernardo, el verdadero conocimiento de Dios consiste en la experiencia personal, profunda, de Jesucristo y de su amor. La fe es el encuentro íntimo con Jesús, es hacer experiencia de su cercanía, de su amistad, de su amor, y solo así se aprende a conocerlo, amarlo y seguirlo cada vez mejor.

Fue muy famoso por su gran devoción mariana. Compuso las palabras de la salve: «Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María». Y solía repetir siempre: «Acuérdate, oh Madre Santa, que jamás se oyó decir, que alguno a ti haya acudido, sin obtener tu auxilio».

Él aconsejaba: «En medio de tus peligros, de tus angustias, de tus dudas, piensa en María, invoca a María».

Viernes 21 de agosto

SAN PÍO X, papa (MO)

XX semana del Tiempo Ordinario - 4.ª semana del Salterio - Blanco

Monición general

La profecía de los huesos secos que anuncia a Israel el final del destierro es para nosotros el preanuncio de la redención realizada en Cristo y por el Espíritu Santo; que se manifestará en toda su plenitud al final de los tiempos.

Y Jesús, para indicarnos el modo de vivir como personas redimidas por él, resume todos los mandamientos en el amor: amar a Dios con la mente, el corazón y la vida y amar al prójimo con el mismo amor que somos amados por Dios.

¡Espíritu Santo, enséñanos a amar como Jesús!

Antífona de entrada

Eclo 50, 1; 44, 16.22

Este es el sumo sacerdote que en su vida agradó a Dios: por eso el Señor le hizo grande ante su pueblo, según su promesa.

Oración colecta

Oh, Dios, que, para defender la fe católica e instaurar todas las cosas en Cristo, colmaste al papa san Pío de sabiduría divina y fortaleza apostólica, concédenos, por tu bondad, que, siguiendo su ejemplo y doctrina, podamos alcanzar la recompensa eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 1-14

En aquellos días, la mano del Señor se posó sobre mí y el Señor me llevó en Espíritu y me colocó en medio de un valle todo lleno de huesos. Me hizo dar vueltas y vueltas en torno a ellos: eran innumerables sobre la superficie del valle y estaban completamente secos. Me preguntó: «Hijo de hombre, ¿podrán revivir estos huesos?». Yo respondí: «Señor, tú lo sabes». Él me dijo: «Profetiza un oráculo sobre estos huesos y diles: "¡Huesos secos, escuchen la palabra del Señor! Así dice el Señor a estos huesos: Yo mismo infundiré espíritu sobre ustedes, y vivirán. Pondré sobre ustedes tendones, haré crecer sobre ustedes carne,

extenderé sobre ustedes piel, les infundiré espíritu, y vivirán. Y sabrán que yo soy el Señor”».

Yo profeticé como me había ordenado, mientras yo profetizaba, se produjo un temblor y los huesos se juntaron unos con otros. Me fijé en ellos: tenían encima tendones, la carne había crecido, y la piel los recubría; pero no tenían espíritu.

Entonces me dijo: «Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: “Así dice el Señor: Ven, espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos para que revivan”».

Yo profeticé como él me había ordenado. Y el espíritu penetró en ellos y revivieron y se pusieron en pie. Era una multitud innumerable.

Luego el Señor me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son el pueblo de Israel, que dice: “Nuestros huesos están secos, nuestra esperanza se ha desvanecido, estamos destrozados”. Por eso, profetiza y diles: “Así dice el Señor: Yo mismo abriré sus sepulcros, y los haré salir de sus sepulcros, pueblo mío, y los traeré a la tierra de Israel. Y, cuando abra sus sepulcros y los saque de sus sepulcros, pueblo mío, sabrán que yo soy el Señor. Les infundiré mi espíritu y vivirán; los colocaré en su tierra y sabrán que yo, el Señor, lo digo y lo hago —oráculo del Señor—». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 106, 2-9

R. Den gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Que lo confiesen los redimidos por el Señor, los que él rescató de la mano del enemigo, los que reunió de todos los países: norte y sur, oriente y occidente. **R.**

Erraban por un desierto solitario, no encontraban el camino de ciudad habitada; pasaban hambre y sed, se les iba agotando la vida. **R.**

Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación. Los guio por un camino derecho, para que llegaran a ciudad habitada. **R.**

Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. Calmó el ansia de los sedientos, y a los hambrientos los colmó de bienes. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Sal 24, 4b.5a

Aleluya. Dios mío, instrúyeme en tus sendas, haz que camine con lealtad. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 22, 34-40

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron alrededor de él, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el principal mandamiento de la Ley?». Él le dijo: «“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser”. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los profetas». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta complacido, Señor, nuestras ofrendas y concédenos que, dóciles a las enseñanzas del papa san Pío, celebremos con dignidad estos divinos misterios y los recibamos con espíritu de fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 21, 17

Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.

Oración después de la comunión

Después de haber participado de Cristo por estos sacramentos, imploramos humildemente tu misericordia, Señor, para que, configurados en la tierra a su imagen, merezcamos participar de su gloria en el cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

San Pío X

Giuseppe Melchiorre Sarto, quien luego sería el papa Pío X, nació el 2 de junio de 1835 en Riese (Venecia). Su padre murió en 1852, pero su madre vivió para verlo convertido en cardenal.

En 1850 inicia sus estudios en el seminario de Padua. Fue ordenado sacerdote en 1858. Estableció una escuela nocturna para la educación de adultos, también hizo posible que en las escuelas públicas se impartiera la instrucción religiosa.

El 10 de noviembre de 1884 el papa León XIII lo nombra obispo de Mantua, y 10 días después es consagrado por el cardenal Parocchi, vicario general de Roma. A la muerte de León XIII, es elegido papa el 4 de agosto de 1903.

Falleció en Roma el 20 de agosto de 1914 a los 79 años. El 3 de junio de 1951 fue declarado beato, y canonizado el 3 de septiembre de 1954, por Pío XII.



Testimonio de vida

Promovió el uso del canto gregoriano, favoreció el trabajo social, fomentó la piedad entre los fieles, impulsando la recepción frecuente de la sagrada comunión. Recomendó que la primera comunión en los niños no se demorara tanto después de la edad permitida. Hizo que la catequesis no se limitara a los niños, sino también fuera dirigida a los adultos y dio para ello reglas detalladas.

En 1907 promulgó la encíclica *Pascendi Dominici Gregis* en la que expone los peligros del modernismo teológico en relación con la filosofía, apologetica, exégesis, historia, liturgia y disciplina, mostrando la contradicción entre esa innovación y la fe tradicional.

Se dice que el káiser Francisco José I pidió al Papa que bendijera a los ejércitos austrohúngaros por ser una potencia católica, a lo que el pontífice respondió: «Yo bendigo la paz, no la guerra».

Sábado 22 de agosto

BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA REINA (MO)

XX semana del Tiempo Ordinario - 4.ª semana del Salterio - Blanco

Monición general

Celebramos hoy con alegría a la Virgen María como reina del cielo y de la tierra. Esta fiesta está íntimamente unida a la Asunción de la Virgen al cielo y es la culminación de un único misterio: después de su peregrinación terrena, María ha sido entronizada en el cielo como reina universal, junto a su divino Hijo.

A ella, nuestra poderosa intercesora, confiamos el camino de esperanza y liberación que como humanidad estamos viviendo en este tiempo difícil.

¡Iniciemos con mucha esperanza nuestra celebración!

Antífona de entrada

Sal 44, 10

De pie, a tu derecha está la Reina, vestida de oro, rodeada de esplendor.

Oración colecta

Oh, Dios, que nos has entregado como Madre y como Reina a la Madre de tu Hijo, concédenos por tu bondad que, ayudados por su intercesión, alcancemos la gloria de tus hijos en el reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 43, 1-7a

En aquellos días, el hombre me condujo a la puerta oriental: vi la gloria del Dios de Israel que venía de oriente, con estruendo de aguas caudalosas: La tierra se iluminó con su gloria.

Esta fue como la visión que había contemplado cuando vino a destruir la ciudad, y como la visión que había contemplado a orillas del río Quebar. Y caí rostro en tierra. La gloria del Señor entró en el Templo por la puerta oriental. Entonces me arrebató el espíritu y me llevó al atrio interior.

La gloria del Señor llenaba el Templo. Entonces oí a uno que me hablaba desde el Templo —el hombre seguía a mi lado—, y me

decía: «Hijo de hombre, este es el sitio de mi trono, el sitio donde apoyo mis pies, donde voy a residir para siempre en medio de los hijos de Israel». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 84, 9-14

R. La gloria del Señor habitará en nuestra tierra.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos». La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra. **R.**

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. **R.**

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 23, 9b.10b

Aleluya. Uno solo es el Padre, el del cielo, y uno solo es el consejero, Cristo. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 23, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: hagan y cumplan lo que les digan, pero no hagan lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen.

Ellos hacen fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos ni siquiera a moverlos con un dedo. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: Les gusta llevar en la frente y en los brazos citas de las Escrituras y ponerse ropa con grandes borlas; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros.

Ustedes, en cambio, no se dejen llamar maestros, porque uno solo es su maestro, y todos ustedes son hermanos. En la tierra a nadie llamen padre, porque uno solo es el Padre de ustedes, el del cielo. No se dejen llamar guía, porque uno solo es su guía, el Cristo. El primero entre ustedes sea servidor de los demás. El que se engrandece será humillado, y el que se humilla será engrandecido».

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Te presentamos, Señor, nuestras ofrendas en la memoria de la bienaventurada Virgen María, y te pedimos que venga en nuestra ayuda aquel que se ofreció a sí mismo en la cruz, como hostia inmaculada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de la bienaventurada Virgen María

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria en la fiesta de santa María, siempre virgen. Porque ella concibió a tu único Hijo por obra del Espíritu Santo, y, sin perder la gloria de su virginidad, derramó sobre el mundo la luz eterna, Jesucristo, Señor nuestro. Por él, los ángeles alaban tu gloria, te adoran las dominaciones y tiemblan las potestades, los cielos, sus virtudes y los santos serafines te celebran unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza: **Santo, Santo, Santo...**

Antífona de comunión

Lc 1, 45

Bienaventurada tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Oración después de la comunión

Después de recibir este sacramento del cielo, te suplicamos humildemente, Señor, que cuantos hemos celebrado la memoria de santa María Virgen merezcamos participar en el banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bvda. Vg. María Reina

La fiesta de hoy fue instituida en 1955 por el papa Pío XII. La devoción popular invoca a María como Reina.

El Concilio, después de recordar la ascensión de la Virgen «en cuerpo y alma a la gloria del cielo», explica que fue «elevada (...) por el Señor como Reina del universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los señores y vencedor del pecado y de la muerte» (*Lumen gentium*, 59).

A partir del siglo V, casi en el mismo período en que el concilio de Éfeso proclama a María «Madre de Dios», se le atribuye el título de Reina.

En san Marcos se lee que el día de la Ascensión el Señor «fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios» (Mc 16, 19). En el lenguaje bíblico, «sentarse a la diestra de Dios» significa compartir su poder soberano. Sentándose «a la diestra del Padre», él instauro su reino, el reino de Dios. Elevada al cielo, María es asociada al poder de su Hijo y se dedica a la extensión del Reino de Dios en el mundo.

La analogía de la Ascensión de Cristo y la Asunción de María nos muestra que María, subordinada a Cristo, posee y ejerce soberanía sobre el universo; y el título de Reina no sustituye al de Madre: su realeza es fruto de su misión maternal, solo expresa el poder que le fue dado para cumplir esa misión.

La realeza de María no es un dogma, sino una verdad de nuestra fe. Esta fiesta se celebra, para que brille a los ojos del mundo una verdad capaz de traer remedio y paz a nuestra vida.

(Resumen de la catequesis de Juan Pablo II, 23-7-1997)



Domingo 23 de agosto

XXI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

1.ª semana del Salterio - Verde

Tú eres Pedro, y te daré las llaves del reino de los cielos

Textos: Isaías 22, 19-23; Romanos 11, 33-36; Mateo 16, 13-20

Los evangelios sinópticos dan importancia al viaje mesiánico que Jesús emprende desde Galilea a Jerusalén, a la cabeza del grupo de los discípulos. Allí se plantean temas fundamentales. El fin terreno de Jesús se acerca y es preciso pensar en lo que vendrá luego de su glorificación. Ese viaje culmina con la última semana de Jesús en Jerusalén, al término de la cual viene su pasión, su muerte y su resurrección. El primer paso de esa marcha en el evangelio de san Mateo es el anuncio de la Iglesia. Por primera vez en los evangelios se habla de ella con ese nombre. La misión de Jesús no puede terminar con él. El Padre Dios se ha propuesto un proyecto que cubre todo el tiempo. Jesús debe seguir presente en ese proyecto pero de una manera distinta a partir de su ascensión. Ahí entra la Iglesia a dar visibilidad a Cristo y a su obra salvadora.

En el texto de hoy Jesús mismo provoca el diálogo. Jesús los interpela directamente: Para ustedes, los que yo escogí y llamé, ¿quién soy? Conocemos la respuesta de Pedro. Es la respuesta suya y también la de la Iglesia. La de los cristianos del momento en que se escribe el evangelio, la de los cristianos de siempre: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Hay dos pasos en esas palabras: la identificación como el Mesías, el enviado, el esperado, encarnación de una larga expectativa. Y más adelante: el Hijo de Dios vivo. Jesús mismo se encarga de decirnos que semejante afirmación no es consecuencia de esfuerzos humanos, de fuentes de carne y hueso. La única fuente posible del verdadero conocimiento de Jesús es el Padre del cielo. De un conocimiento que no es solo información, es comunicación de luz divina al corazón. La han recibido los discípulos a lo largo de una seguida experiencia de Jesús, de su Palabra, de sus obras, del calor de su persona, del misterio que hay en él y que ellos han visto cuando lo han contemplado en oración al Padre. Para

nosotros no es posible decir las palabras de esta confesión de Pedro a Jesús si ellas no provienen también de esa experiencia del Señor.

Si Pedro le ha dicho quién es él para su persona de discípulo, Jesús dice a Pedro quién es él para el Padre, para la Iglesia, para sus hermanos. Es el momento en que una lejana Palabra de Jesús, la que le dijo cuándo le afirmó que ya no sería simplemente Simón sino Pedro, Piedra, Cefas, se reviste de realidad histórica. El cambio de su nombre significó no solo la variación de oficio sino de significación de su persona en el plan de Dios. Dios es la Roca, Jesús es la roca (Mt 7, 24-25), y Pedro lo va a ser también para la Iglesia. No está fuera de ella sino que tiene una función básica. «Dichoso tú, Simón... Ahora te digo: Tú eres Pedro (Piedra) y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia». Mi Iglesia, dice el Señor. No un organismo meramente humano sino que tiene un dueño que se llama Jesús, el Señor. Y en él también el Padre y el Espíritu (Hch 20, 28). Por esa razón, ningún poder la derrotará.

Y el signo viene de inmediato: «Te daré las llaves del Reino de los Cielos... lo que ates.. lo que desates quedará atado... desatado en el cielo». Esta palabra nos remite a la primera lectura. Un dato histórico de un palacio real, el de Judá. Un mayordomo infiel es reemplazado por uno en quien se tiene confianza. El signo de ese cambio es la llave: «Colgaré de tu hombro la llave del palacio de David». Un distintivo grande, visible, pesado, al lado de otros. Es la señal de un poder grande: permitir entrar o salir ante el rey. A Pedro se le confía ese poder que significa una función permanente y fundamental en la Iglesia. No es una llave física como la de Eliaquím sino el signo de una autoridad conferida.

Somos hoy la amada Iglesia de Jesucristo. El ministerio sagrado de Pedro-Piedra está presente en la persona del papa, con el mismo compromiso y la misma función del primer papa, san Pedro. Cada uno de nosotros tiene en esta Iglesia un papel propio: ser discípulo misionero, llamado a la santidad, unido de corazón y de mente a los hermanos para que la obra salvadora de Jesús se siga concretando en el mundo. Amén.

Monición general

Hnos. celebramos con gozo la hermosa realidad de ser comunidad unida en el Señor, parte viva de la Iglesia universal animada por el Papa vicario de Cristo en la tierra.

Disfrutemos de la familiaridad que la presencia del Señor a través de la Palabra y la Eucaristía crea y fortalece entre nosotros: con el Papa, nuestro párroco y todos los bautizados.

Reconozcámonos hermanas y hermanos unidos por el amor del Señor, que ahora está creando entre nosotros vínculos más fuertes y profundos que los de la sangre.

¡Iniciemos con alegría nuestra celebración!

Antífona de entrada

Sal 85, 1-3

Inclina tu oído, Señor, escúchame. Salva a tu siervo que confía en ti. Piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Oh, Dios, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo, concede a tu pueblo amar lo que prescribes y esperar lo que prometes, para que, en medio de las vicisitudes del mundo, nuestros ánimos se afirmen allí donde están los gozos verdaderos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

El profeta Isaías nos permite ver cómo Dios, a través de dinastías humanas, prepara la venida de su Hijo como Rey universal, que conducirá hacia Dios a todos los pueblos de la tierra. ¡Escuchemos!

Lectura del libro de Isaías 22, 19-23

Así dice el Señor a Sebná, mayordomo de palacio: «Te echaré de tu puesto, te destituiré de tu cargo. Aquel día, llamaré a mi siervo, a Eliaquím, hijo de Jilquías: le vestiré tu túnica, le ceñiré tu banda, le daré tus poderes; será padre para los habitantes de Jerusalén, para el pueblo de Judá. Colgaré de su hombro la llave del palacio de David: lo que él abra nadie lo cerrará, lo que él cierre nadie lo abrirá. Lo fijaré como un clavo en sitio firme, dará un trono glorioso a la casa paterna». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 137, 1-3.6.8

R. Tu misericordia es eterna, Señor.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tocaré para ti, me postraré hacia tu santuario, daré gracias a tu nombre. **R.**

Por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera a tu fama; cuando te invoqué, me escuchaste, aumentaste el valor en mi alma. **R.**

El Señor es sublime, se fija en el humilde, y de lejos conoce al soberbio. Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. **R.**

Segunda lectura

San Pablo exalta la magnanimidad de Dios que a todos nos salva gratuita y portentosamente; y de todos los pueblos forma uno solo que tiene como Cabeza a Cristo Jesús, Señor de la historia. ¡Escuchemos con fe!

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 11, 33-36

¡Qué abismo de generosidad, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! ¡Qué impenetrables sus decisiones y qué incomprensibles sus caminos! ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién fue su consejero? ¿Quién le ha dado algo antes, para que él se lo devuelva? Él es el origen, guía y meta del universo. A él la gloria por siempre. Amén. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 16, 18

Aleluya. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. **Aleluya.**

Santo Evangelio

Mateo nos permite escuchar hoy un diálogo cargado de predilección y de fe entre Jesús y Pedro. Este confiesa que Jesús es el Hijo del Dios viviente, y Jesús lo declara ante todos: la roca sobre la cual edificará su Iglesia. ¡Escuchemos con fe!



Lectura del santo Evangelio según san Mateo 16, 13-20

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». Ellos contestaron: «Unos dicen que Juan Bautista, otros, Elías, y otros, Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?».

Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos: lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo». Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías. **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

Oración universal

Hermanos, la misericordia de Dios es eterna; por eso supliquémosle con confianza, diciendo: **R.** Padre, escúchanos.

1. Por el santo padre, representante de Cristo en la tierra: para que todos los creyentes sigamos con fe y docilidad sus orientaciones de padre y pastor. **Oremos.**
2. Por los obispos y sacerdotes de la iglesia universal: para que permaneciendo en estrecha comunión con el santo padre, orienten las comunidades cristianas en el seguimiento de Jesús, nuestro Señor. **Oremos.**
3. Por nuestro párroco, que anima y sostiene nuestro camino de fe: para que nuestra apertura y colaboración le brinden consuelo en su labor pastoral. **Oremos.**
4. Por todas las comunidades cristianas: para que podamos vivir la alegría de pertenecer a la única y verdadera Iglesia de Cristo. **Oremos.**
5. Por las familias de nuestra parroquia: para que perseverando en la oración puedan permanecer unidas aun en medio de tensiones y dificultades. **Oremos.**
6. Por nosotros y todos los cristianos del mundo: para que busquemos siempre la unidad custodiando el tesoro de la fe en nuestra rica diversidad cultural. **Oremos.**

Padre bueno, escucha nuestras súplicas confiadas y haz que vivamos la alegría de tener un único Señor, ser hijos de un único Padre y permanecer unidos en un único Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Señor, que adquiriste para ti un pueblo de adopción con el sacrificio de una vez para siempre, concédenos propicio los dones de la unidad y de la paz en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 6, 54

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, que realices plenamente en nosotros el auxilio de tu misericordia, y haz que seamos tales y actuemos de tal modo que en todo podamos agradarte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes 24 de agosto

SAN BARTOLOMÉ, apóstol (F)

XXI semana del Tiempo Ordinario - Propio del Salterio - Rojo

Monición general

HoY celebramos la memoria de san Bartolomé apóstol, el famoso Natanael a quien Jesús, solo al verlo, definió como un verdadero israelita. San Juan nos cuenta este primer encuentro entre Bartolomé y Jesús, que culminó en una hermosa confesión de fe y el seguimiento fiel del Maestro hasta el martirio.

La primera lectura nos permite vislumbrar la meta feliz que nos espera a todos los que a lo largo de la historia seguimos las huellas de Jesús: plenitud de vida, gloria y felicidad sin fin.

Iniciemos con mucha esperanza nuestra Eucaristía.

Antífona de entrada

Sal 95, 2-3

Proclamen día tras día la victoria de Dios, cuenten a los pueblos su gloria.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Afianza en nosotros, Señor, aquella fe con la que san Bartolomé, apóstol, se entregó sinceramente a tu Hijo y concédenos, por sus ruegos, que tu Iglesia sea sacramento de salvación para todos los pueblos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 21, 9b-14

El ángel me habló así: «Ven acá, voy a mostrarte a la novia, a la esposa del Cordero». Me transportó en éxtasis a un monte altísimo, y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, enviada por Dios, trayendo la gloria de Dios. Brillaba como una piedra preciosa, como jaspe traslúcido. Tenía una muralla grande y alta y doce puertas custodiadas por doce ángeles, con doce nombres grabados: los nombres de las tribus de Israel. A oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, y al occidente tres puertas. La muralla tenía doce basamentos que llevaban doce nombres: los nombres de los apóstoles del Cordero. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 144, 10-13.17-18

R. Que tus fieles, Señor, proclamen la gloria de tu reinado.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. **R.**

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y la majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. **R.**

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 1, 49

Aleluya. Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel. **Aleluya.****Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 45-51****R.** Gloria a ti, Señor.

Felipe se encuentra con Natanael y le dice: «Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret». Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?». Felipe le contestó: «Ven y verás». Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tienen a un israelita de verdad, en quien no hay engaño». Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?». Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higüera, te vi». Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higüera, crees? Has de ver cosas mayores». Y añadió: «Yo les aseguro: verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar la fiesta del apóstol san Bartolomé, te pedimos, Señor, que alcancemos, por su intercesión, tus auxilios, ya que en su honor te ofrecemos este sacrificio de alabanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antifona de comunión

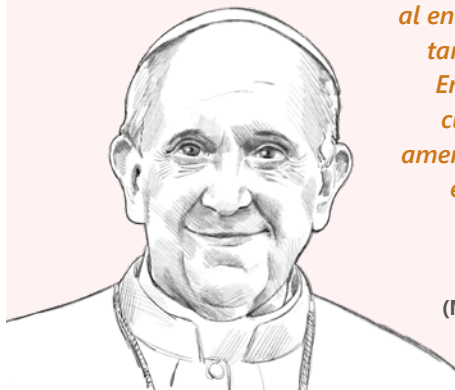
Lc 22, 29-30

Yo preparo para ustedes el Reino como me lo preparó mi Padre a mí, de forma que coman y beban a mi mesa en mi Reino, dice el Señor.

Oración después de la comunión

En la fiesta de tu apóstol san Bartolomé hemos recibido, Señor, la prenda de la eterna salvación, te pedimos que sea para nosotros auxilio para la vida presente y la futura. Por Jesucristo, nuestro Señor.

El Señor nos llama porque quiere que seamos como Pedro, capaces de 'caminar sobre las aguas', es decir, que tomemos las riendas de nuestra vida para ponerla al servicio del Evangelio, en los modos concretos y cotidianos que Él nos muestra, y especialmente en las distintas formas de vocación laical, presbiteral y de vida consagrada. Pero nosotros somos como el Apóstol: tenemos deseo y empuje, aunque, al mismo tiempo, estamos marcados por debilidades y temores. A pesar de nuestras fragilidades y carencias, la fe nos permite caminar al encuentro del Señor resucitado y también vencer las tempestades. En efecto, Él nos tiende la mano cuando el cansancio o el miedo amenazan con hundirnos, y nos da el impulso necesario para vivir nuestra vocación con alegría y entusiasmo"



(Mensaje del papa Francisco para la
57.ª Jornada Mundial de Oración
por las Vocaciones, 2020)

San Bartolomé, apóstol

Nació en Caná de Galilea, fue uno de los doce apóstoles de Jesús. Es mencionado en los sinópticos, siempre en compañía de Felipe (Mt 10, 3; Mc 3, 18; Lc 6, 14). En el Evangelio de Juan, figura con el nombre de Natanael.

Natanael es llamado por medio de Felipe (Jn 1, 45); se le presenta Jesús en el mar de Tiberíades luego de su resurrección (Jn 21, 2). Y fue testigo de su ascensión (Hch 1, 13).

Según el Martirologio Romano, «san Bartolomé predicó el Evangelio en la India. Luego pasó a Armenia donde hubo muchas conversiones. Lo martirizaron desollándolo y luego decapitándolo el 24 de agosto».



Testimonio de vida

La pregunta «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (Jn 1, 46) nos indica que, según los judíos, el Mesías no podía venir de una aldea tan desconocida, pero a su vez pone de relieve la libertad de Dios, que elige manifestarse donde no lo esperan.

La réplica de Felipe: «Ven y lo verás» (Jn 1, 46) nos deja comprender que nuestra experiencia de Jesús debe ser íntima y profunda, un encuentro vivo. Cuando Jesús ve a Natanael, lo elogia: «Ahí tienes a un israelita de verdad, en quien no hay engaño» (Jn 1, 47). Natanael se siente tocado en el corazón, se siente comprendido, acogido y responde con una confesión de fe límpida: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel» (Jn 1, 49). Este es el primer paso de adhesión a Jesús.

De san Bartolomé aprendemos una adhesión a Jesús que puede ser vivida y testimoniada sin la realización de obras extraordinarias.

(Resumen de la Audiencia General de Benedicto XVI, 4-10-2006)

Martes 25 de agosto

XXI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

1.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

La liturgia de hoy sigue animando nuestra esperanza en el seguimiento del Señor. San Pablo nos exhorta a permanecer fieles al evangelio de Jesús para alcanzar la gloria a la que hemos sido llamados, sin dejarnos confundir por doctrinas o revelaciones pasajeras.

Y Jesús, con los ayes que pronuncia contra los fariseos, también nos invita a no perdernos en detalles sin importancia, sino a vivir lo esencial de su enseñanza: la justicia y la misericordia.

Pidamos para que la Eucaristía que ahora celebramos nos ayude a ser fieles al Señor.

Antífona de entrada

Sal 85, 1-3

Inclina tu oído, Señor, escúchame. Salva a tu siervo que confía en ti. Piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Oh, Dios, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo, concede a tu pueblo amar lo que prescribes y esperar lo que prometes, para que, en medio de las vicisitudes del mundo, nuestros ánimos se afirmen allí donde están los gozos verdaderos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la segunda carta de san Pablo a los Tesalonicenses 2, 1-3a.14-17

Queridos hermanos: Les rogamos a propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, que no pierdan fácilmente la cabeza ni se alarmen por supuestas revelaciones, dichos o cartas atribuidas a nosotros, como si afirmásemos que el día del Señor es inminente. Que nadie los engañe de ningún modo.

Dios los llamó por medio del Evangelio que predicamos, a que obtengan la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Así, pues, hermanos, manténganse firmes y conserven las tradiciones que han aprendido de nosotros, de viva voz o por carta.

Que Jesucristo, nuestro Señor y Dios, nuestro Padre que nos ha amado tanto y nos ha regalado un consuelo permanente y una gran esperanza, los consuele internamente y les dé fuerzas para toda clase de palabras y de obras buenas. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 95, 10-13

R. **Llega el Señor a regir la tierra.**

Digan a los pueblos: «El Señor es rey, él afianzo el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente». **R.**

Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos. **R.**

Aclamen los árboles del bosque, delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Hb 4, 12

Aleluya. La palabra de Dios es viva y eficaz; juzga los deseos e intenciones del corazón. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según Mateo 23, 23-26

R. **Gloria a ti, Señor.**

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente diciendo: «¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que pagan el diezmo de la menta, del anís y del comino, y descuidan lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad! Hay que hacer esto, pero sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos, que cuelan el mosquito, pero se tragan el camello! ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que limpian por fuera la copa y el plato, mientras que por dentro están rebosando de robo y desenfreno! ¡Fariseo ciego!, limpia primero la copa por dentro, y así quedará limpia también por fuera». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Señor, que adquiriste para ti un pueblo de adopción con el sacrificio de una vez para siempre, concédenos propicio los dones de la unidad y de la paz en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 6, 54

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, que realices plenamente en nosotros el auxilio de tu misericordia, y haz que seamos tales y actuemos de tal modo que en todo podamos agradarte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*J*esucristo no podía darnos señales más claras y seguras para conocer a los buenos cristianos y distinguirlos de los malos, que indicándonos la manera de conocerlos, a saber, juzgarlos por sus obras, y no por sus palabras. (...) Un cristiano que solo tenga una falsa devoción, una virtud afectada y meramente exterior, a pesar de todas sus precauciones para disfrazarse, no habrá de tardar en dar a conocer los desórdenes de su corazón, ya por las palabras, ya por las obras. Nada más común, que esa virtud aparente, que conocemos con el nombre de hipocresía. Pero no más deplorable es que casi nadie quiere reconocerla.

San Juan María Vianney

Miércoles 26 de agosto

XXI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

1.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

San Pablo nos permite comprender hoy que la espera del Señor, no nos exime de los compromisos que cada uno tiene como persona y como ciudadano: antes bien, el cristiano verdadero trabaja con empeño por construir una sociedad mejor.

Eso mismo es lo que Jesús nos pide hoy al exhortarnos a actuar con rectitud y honestidad, no como los hipócritas que contradicen con su vida las verdades que proclaman.

¡Señor, ayúdanos a mantener nuestro corazón limpio de toda falsedad!

Antífona de entrada

Sal 85, 1-3

Inclina tu oído, Señor, escúchame. Salva a tu siervo que confía en ti. Piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día.

Oración colecta

Oh, Dios, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo, concede a tu pueblo amar lo que prescribes y esperar lo que prometes, para que, en medio de las vicisitudes del mundo, nuestros ánimos se afirmen allí donde están los gozos verdaderos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la segunda carta de san Pablo a los Tesalonicenses 3, 6-10.16-18

Hermanos: En nombre de nuestro Señor Jesucristo, les mandamos que se aparten de cualquier hermano que lleve una vida desordenada y en desacuerdo con las tradiciones que de nosotros recibieron.

Ya saben ustedes, cómo tienen que imitar nuestro ejemplo: no vivimos entre ustedes sin trabajar, nadie nos dio gratis el pan que comimos, sino que trabajamos y nos cansamos día y noche, a fin de no ser carga para nadie. No es que, no tuviésemos derecho

para hacerlo, pero quisimos darles un ejemplo que imitar. Cuando vivimos con ustedes les mandamos: El que no trabaja que no coma.

Que el Señor de la paz les dé la paz siempre y en todo lugar. El Señor esté con todos ustedes. El saludo es de mi puño y letra, y es la contraseña en todas mis cartas: Pablo. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 127, 1-2. 4-5

R. Dichosos los que temen al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. **R.**

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sion, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

1 Jn 2, 5

Alleluia. Quien guarda la palabra de Cristo, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. **Alleluia.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 23, 27-32

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente diciendo: «¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que se parecen a los sepulcros blanqueados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos y podredumbre; lo mismo ustedes: por fuera parecen justos, pero por dentro están repletos de hipocresía y crímenes.

¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que edifican sepulcros a los profetas y adornan los monumentos de los justos, diciendo: "¡Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los profetas!". Con esto atestiguan en contra de ustedes mismos, que son hijos de los que asesinaron a los profetas. ¡Completen, pues, lo que sus padres comenzaron!». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Señor, que adquiriste para ti un pueblo de adopción con el sacrificio de una vez para siempre, concédenos propicio los dones de la unidad y de la paz en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 6, 54

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, que realices plenamente en nosotros el auxilio de tu misericordia, y haz que seamos tales y actuemos de tal modo que en todo podamos agradarte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*D*ios mío, los hombres te consultan sobre lo que quieren oír, pero no siempre quieren oír lo que tú les respondes. Y el buen siervo tuyo es aquel que no se empeña en oírte decir lo que a él le gustaría, sino que está sinceramente dispuesto a oír lo que tú le digas.

San Agustín

Jueves 27 de agosto

SANTA MÓNICA (MO)

XXI semana del Tiempo Ordinario - 1.ª semana del Salterio - Blanco

Monición general

San Pablo se alegra con los corintios porque habiendo aceptado a Cristo han recibido junto con él toda clase de dones. El que inició en ellos y en nosotros una manera nueva de vivir, nos mantendrá firmes hasta su venida gloriosa.

Y Jesús nos advierte que, como su venida gloriosa no tiene un momento determinado, cada día hemos de estar preparados para este encuentro final que decidirá nuestra suerte eterna.

Señor, queremos tener un encuentro feliz contigo, ayúdanos día tras día a cumplir con mucho a amor tu voluntad.

Antífona de entrada

Pr 31, 20.27

Abre sus manos al necesitado, tiende sus brazos al pobre y no come su pan de balde.

Oración colecta

Oh, Dios, consuelo de los que lloran, que acogiste misericordiosamente las piadosas lágrimas de santa Mónica en la conversión de su hijo Agustín, concédenos, por intercesión de madre e hijo, llorar nuestros pecados y alcanzar la gracia de tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 1-9

Hermanos: Yo Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, escribimos a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los consagrados por Cristo Jesús, a los santos que él llamó y a todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor de ellos y nuestro. A ustedes gracia y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Doy gracias a Dios continuamente por ustedes, por la gracia que Dios les ha dado en Cristo Jesús. Pues por medio de él han sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber.

El testimonio sobre Cristo se ha confirmado en ustedes, hasta el punto de que no les falta ningún don a los que aguardan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él los mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusarlos en el día de la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Porque Dios es fiel, y él los llamó a vivir en comunión con su Hijo Jesucristo, Señor nuestro. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 144, 2-7

R. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. Grande es el Señor, merece toda alabanza, es incalculable su grandeza. **R.**

Una generación pondera tus obras a la otra, y le cuenta tus hazañas. Alaban ellos la gloria de tu majestad, y yo repito tus maravillas. **R.**

Encarecen ellos tus temibles proezas, y yo narro tus grandes acciones; difunden la memoria de tu inmensa bondad, y aclaman tus victorias. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 24, 42a.44

Aleluya. Estén en vela y preparados, porque a la hora que menos piensen viene el Hijo del hombre. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 24, 42-51

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Estén atentos, porque no saben qué día vendrá su Señor. Entiendan bien que si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría vigilando y no lo dejaría asaltar su casa. Por eso, estén preparados, porque a la hora que menos piensen viene el Hijo del hombre.

¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el dueño de casa puso al frente de su servidumbre para darles la comida a su tiempo? Pues, dichoso ese servidor, si al llegar su señor, lo encuentra

cumpliendo su deber. Yo les aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes.

Pero si es un mal servidor y piensa: "Mi señor tardará" y empieza a golpear a sus compañeros, y a comer y a beber con los borrachos, el día y la hora que menos se lo espera, llegará el amo y lo castigará severamente, y lo mandará donde los hipócritas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Te presentamos, Señor, estas ofrendas en la memoria de santa Mónica, rogándote, humildemente, que nos alcancen el perdón y la salud eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Mt 13, 45-46

El reino de los cielos se parece a un comerciante en perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra.

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso, la eficacia divina de este sacramento nos ilumine e inflame en esta fiesta de santa Mónica, para que ardamos siempre en santos deseos y abundemos en obras buenas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*La vocación del cristiano es la santidad,
en todo momento de la vida.*

*En la primavera de la juventud,
en la plenitud del verano de la
edad madura, y después también
en el otoño y en el invierno de la vejez,
y por último, en la hora de la muerte.*

San Juan Pablo II

Santa Mónica

Nació en Tagaste (África) en 331. Se casó joven con un pagano. Tuvo tres hijos, de los cuales el mayor, Agustín, la hizo sufrir mucho. Tras la muerte de su esposo, ya convertido, su hijo Agustín se volvió maniqueo. Mónica lo expulsó de la casa, pero una intuición divina la impulsó a hacerlo regresar.

Años más tarde, lo persigue por Roma y Milán, donde conoce a san Ambrosio y, gracias a él, Mónica pudo ver la conversión de Agustín. En 387, madre e hijo, dispuestos a volver a África, quisieron embarcarse en el puerto de Ostia. Pero Mónica se enferma y fallece. A ella se le reconoce la conversión de su hijo Agustín.

La fiesta en su honor se celebra el 27 de agosto.



Testimonio de vida

En esta ocasión de su memoria, el papa Francisco aconseja a todas las madres que, como santa Mónica, no se desanimen nunca, y que recen incansablemente por sus hijos.

Su esposo Patricio fue un hombre violento y mujeriego. Santa Mónica siempre sufrió a su lado, pero nunca dejó de rezar por él. Finalmente, Patricio se convirtió, fue bautizado y murió como buen cristiano.

Algo similar ocurrió con Agustín, que vivió durante muchos años como libertino, alejado de Dios. Mónica sufría mucho por él, pero nunca dejó de orar y suplicar por la conversión de su hijo. Un día se le acercó a un obispo para contarle su dolor y este le dijo: «Tranquila, es imposible que se pierda el hijo de tantas lágrimas». Finalmente, Agustín recibió el bautismo en la Pascua del año 387, a los 33 años.

Santa Mónica, intercede por todas las madres para que sean instrumento de salvación en sus hogares.

Viernes 28 de agosto

SAN AGUSTÍN DE HIPONA (MO)

XXI semana del Tiempo Ordinario - 1.ª semana del Salterio - Blanco

Monición general

Celebramos hoy la memoria de san Agustín, un convertido notable que, como san Pablo, desde que acogió a Cristo como la meta de su vida, vivió apasionadamente por él y llegó a ser un gran santo.

Recordemos algunas de sus palabras: «Tarde te he amado, belleza siempre antigua y siempre nueva (...) Me llamaste, entraste en mi sordera, me deslumbraste, me fascinaste y al final curaste mi ceguera».

San Agustín, ayúdanos a encontrar en Cristo Jesús la fuente de la belleza y de la felicidad verdaderas.

Antífona de entrada

Eclo 15, 5

En medio de la asamblea le abrirá la boca y el Señor lo llenará del espíritu de sabiduría y de inteligencia, lo revestirá con un vestido de gloria.

Oración colecta

Renueva, Señor, en tu Iglesia el espíritu que infundiste en tu obispo san Agustín, para que, llenos de ese mismo espíritu, tengamos sed solamente de ti, fuente de la verdadera sabiduría, y te busquemos como creador del amor supremo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 17-25

Hermanos: No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo. Porque el mensaje de la cruz es necedad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación —para nosotros— es fuerza de Dios.

Dice la Escritura: «Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré y confundiré la inteligencia de los inteligentes». ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el docto? ¿Dónde está el sofista de este tiempo? ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo? Y como, en

la sabiduría de Dios, el mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necesidad de la predicación, para salvar a los creyentes.

Mientras los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, locura para los gentiles; pero, para los llamados —sean judíos o griegos—, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Pues lo que en Dios parece locura es mucho más sabio que toda sabiduría humana; y lo que en Dios parece debilidad es más fuerte que toda fuerza humana. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 32, 1-2.4-5.10-11

R. La misericordia del Señor llena la tierra.

Aclamen, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Den gracias al Señor con la cítara, toquen en su honor el arpa de diez cuerdas. **R.**

Que la palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. **R.**

El Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los pueblos, pero el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Lc 21, 36

Aleluya. Estén siempre despiertos, pidiendo fuerza para mantenerse en pie ante el Hijo del hombre. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 1-13

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los Cielos se parece a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al novio. Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes. Las necias, tomaron sus lámparas, pero no llevaron aceite; en cambio, las prudentes llevaron consigo frascos de aceite con las lámparas. Como el novio tardaba, les entró

sueño a todas y se durmieron. A media noche se oyó una voz: "¡Ya viene el novio, salgan a recibirlo!".

Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: "Denos un poco de su aceite porque nuestras lámparas se están apagando". Pero las prudentes contestaron: "No, porque no va a alcanzar para ustedes y para nosotras, mejor es que vayan a la tienda y lo compren".

Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: "Señor, señor, ábrenos". Pero él respondió: "En verdad les digo que no las conozco".

Por tanto, estén preparados, porque no saben ni el día ni la hora». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar el memorial de nuestra salvación, suplicamos, Señor, tu clemencia, para que este sacramento de piedad sea para nosotros signo de unidad y vínculo de caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Mt 23, 10.8

Dice el Señor: «Uno solo es su maestro, Cristo. Todos ustedes son hermanos».

Oración después de la comunión

Te rogamos, Señor, que nos santifique la participación en la mesa de Cristo para que, hechos miembros suyos, seamos lo que recibimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Agustín de Hipona

Nació en 354, en Tagaste (África). De joven llevó una vida desordenada. Estudió retórica y filosofía y se hizo maniqueo, pero luego abandonó este pensamiento.

En Milán, obtuvo la cátedra de Retórica y conoció a san Ambrosio, obispo de la ciudad. A los 32 años fue bautizado (387), regresó al África, y el 391 fue ordenado sacerdote. Su vida era la oración, el estudio y la predicación.



En Hipona, 4 años después, fue consagrado obispo. Fue un pastor ejemplar: predicaba varias veces a la semana, ayudaba a los pobres, cuidaba la formación del clero y la organización de los monasterios. Defendió la fe contra las herejías. Dejó muchos escritos, entre los cuales se destacan *Confesiones* y *La ciudad de Dios*.

Falleció el 28 de agosto del 430. Fue proclamado doctor de la Iglesia por el papa Bonifacio VIII en 1298.

Testimonio de vida

«Tarde te amé, oh Belleza siempre antigua, siempre nueva. Tarde te amé», dijo san Agustín. Este gran santo es uno de los 36 doctores de la Iglesia y es patrón de los que buscan a Dios.

En el 426 Agustín, mientras anuncia al pueblo quién sería su sucesor, dijo: «Por voluntad de Dios, llegué aquí joven; pero mi juventud ya pasó y ahora soy viejo, en la vejez abundan los achaques... Pero si el mundo envejece, Cristo es siempre joven». «No rechaces rejuvenecer con Cristo, en un mundo envejecido. "No temas, tu juventud se renovará como la del águila"» (cf. Is 40,31). Por eso el cristiano no debe abatirse, ni en situaciones difíciles, sino que ha de esforzarse por seguir adelante y ayudar a los necesitados. (Resumen Catequesis I, II y III de Benedicto XVI, 2008)

En agosto del 2013, el papa Francisco, durante la misa de apertura del Capítulo General de la Orden de San Agustín, se refirió al santo como un hombre que «comete errores, toma también caminos equivocados, peca, es un pecador; pero no pierde la inquietud de la búsqueda espiritual. Y de este modo descubre que Dios le esperaba; más aún, que jamás había dejado de buscarle él primero».

Sábado 29 de agosto

MARTIRIO DE SAN JUAN BAUTISTA (MO)

XXI semana del Tiempo Ordinario - Propio del Salterio - Rojo

Monición general

Celebramos hoy, con honda conmoción, el martirio de san Juan bautista. Tanto en el nacimiento como en la muerte de este último profeta, hay una cierta analogía con el nacimiento y la muerte de Jesús.

Las lecturas de hoy nos muestran cómo procede Dios con aquel que consagra y sostiene a su Enviado y cómo este precursor de su Hijo paga con su propia vida la misión que le ha sido confiada.

También tú y yo hemos sido consagrados como discípulos del Señor y tenemos la fuerza del Espíritu Santo para vivir como él hasta la muerte.

Iniciemos con mucha esperanza nuestra celebración.

Antífona de entrada

Sal 118, 46-47

Comentaré tus preceptos ante los reyes, Señor, y no me avergonzaré. Serán mi delicia tus mandatos, que tanto amo.

Oración colecta

Oh, Dios, tú has querido que san Juan Bautista fuese el Precursor de tu Hijo en su nacimiento y en su muerte, concédenos que, así como él murió mártir de la verdad y de la justicia, luchemos nosotros valerosamente por la confesión de tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 1, 17-19

En aquellos días, recibí esta palabra del Señor: «Cíñete los lomos, ponte en pie y diles lo que yo te mando. No le tengas miedo, que si no, yo te meteré miedo de ellos. Mira; yo te convierto hoy en plaza fuerte, en columna de hierro, en muralla de bronce, frente a todo el país: frente a los reyes y príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y la gente de campo. Lucharán contra ti, pero no podrán vencerte, porque yo estoy contigo para librarte». Oráculo del Señor. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 70, 1-6.15.17

R. Mi boca contará tu auxilio.

A ti, Señor, me acoyo: no quede yo derrotado para siempre; tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mí tu oído, y sálvame. **R.**

Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú, Dios mío, líbrame de la mano perversa. **R.**

Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud. En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías. **R.**

Mi boca contará tu auxilio, y todo el día tu salvación. Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 5, 10

Aleluya. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 6, 17-29**R.** Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel, encadenado. El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener la mujer de su hermano. Herodías aborrecía a Juan y quería quitarlo de en medio; no acababa de conseguirlo, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre honrado y santo, y lo defendía. Cuando lo escuchaba, quedaba desconcertado, y lo escuchaba con gusto.

La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven: «Pídeme lo que quieras, que te lo doy». Y le juró: «Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino». Ella salió a preguntarle a su madre: «¿Qué le pido?». La madre le contestó: «La cabeza de Juan, el Bautista». Entró

ella enseguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió: «Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan, el Bautista».

El rey se puso muy triste; pero, por el juramento y los convidados, no quiso desairarla. Enseguida le mandó a un verdugo que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre. Al enterarse sus discípulos, fueron a recoger el cadáver y lo enterraron. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Por estos dones que te ofrecemos, concédenos, Señor, seguir rectamente tus caminos, que enseñó san Juan, la voz que clama en el desierto, y rubricó, con gran valor, derramando su sangre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: La misión del Precursor

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. En san Juan, su precursor, a quien consagraste como el mayor entre los nacidos de mujer, proclamamos tu grandeza. Porque su nacimiento fue motivo de gran alegría, y ya antes de nacer saltó de gozo por la llegada de la salvación humana, solo él, entre todos los profetas, mostró al Cordero de la redención. Él bautizó al mismo autor del bautismo, para santificar el agua viva, y mereció darle el supremo testimonio derramando su sangre. Por eso, con las virtudes del cielo te aclamamos continuamente en la tierra alabando tu gloria sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

Antífona de comunión

Jn 3, 27.30

Contestó Juan: «Él tiene que crecer y yo tengo que menguar».

Oración después de la comunión

Al celebrar el martirio de san Juan Bautista, concédenos, Señor, venerar lo que significan los sacramentos de salvación que hemos recibido y gozar aún más de su acción en nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

En otros lugares

XXI DEL TIEMPO ORDINARIO

1.ª semana del Salterio - Verde

Antífona de entrada

Sal 85, 1-3

Inclina tu oído, Señor, escúchame. Salva a tu siervo que confía en ti. Piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día.

Oración colecta

Oh, Dios, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo, concede a tu pueblo amar lo que prescribes y esperar lo que prometes, para que, en medio de las vicisitudes del mundo, nuestros ánimos se afirmen allí donde están los gozos verdaderos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 26-31

Hermanos: Tengan en cuenta que entre ustedes, no hay sabios según los criterios humanos, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los fuertes. Es más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable; lo que es nada para reducir a la nada lo que es, para anular a los que son algo. De modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por él ustedes están en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención. Y así —como dice la Escritura— «el que se gloríe, que se gloríe en el Señor». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 32, 12-13.18-21

R. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad. El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres. **R.**

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. **R.**

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo; con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 13, 34

Aleluya. Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen unos a otros, como yo los he amado. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 14-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó a cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó.

El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”.

Su señor le dijo: “Muy bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra al banquete de tu señor”.

Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”.

Su señor le dijo: “Muy bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra al banquete de tu señor”.

Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que cosechas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo".

El señor le respondió: "Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Con que sabías que cosecho donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que al volver yo pudiera recoger lo mío con los intereses. Quítenle el talento y dónselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil échelo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes"». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Señor, que adquiriste para ti un pueblo de adopción con el sacrificio de una vez para siempre, concédenos propicio los dones de la unidad y de la paz en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 6, 54

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, que realices plenamente en nosotros el auxilio de tu misericordia, y haz que seamos tales y actuemos de tal modo que en todo podamos agradarte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

El ejemplo de san Juan Bautista, llama a los cristianos "a convertirnos, a testimoniar a Cristo y anunciarlo a tiempo y contra el tiempo.

Papa Benedicto XVI

Martirio de S. Juan Bautista

Cada 29 de agosto la Iglesia católica rememora el martirio de san Juan Bautista, que murió decapitado por anunciar y denunciar la verdad (Mt 14,1-12; Mc 6,14-29; Lc 9,7-9). Juan Bautista es el único santo a quien la Iglesia le celebra su nacimiento (24 de junio) y su muerte. Esta memoria se remonta a la dedicación de una cripta de Sebaste, en Samaria, donde, a mediados del s. IV, se veneraba su cabeza.

Luego su culto se extendió a Jerusalén, a las Iglesias de Oriente y Roma, con el título de «Decapitación de san Juan Bautista». Estas referencias históricas nos ayudan a comprender la antigua y profunda veneración a san Juan Bautista.



Testimonio de vida

El Bautista no se limita a predicar la penitencia, la conversión, sino que reconoce a Jesús como «el Cordero de Dios» que quita el pecado del mundo (Jn 1,29), tiene la honda humildad de indicar a Jesús como el verdadero enviado de Dios. Se pone a un lado para que Cristo crezca, pueda ser escuchado y seguido.

Asimismo, el Bautista testimonia con su sangre la fidelidad a los mandatos de Dios, sin ceder ni retroceder, cumple su misión hasta las últimas consecuencias. San Beda, monje del siglo IX, en su homilía 23 dice: «San Juan dio su vida por Cristo, aunque no se le ordenó negar a Jesucristo; solo se le ordenó callar la verdad». Así, al no callar la verdad, murió por Cristo, que es la Verdad. Por el amor a la verdad no admitió componendas y no tuvo miedo de hablar fuerte a quien había perdido el camino.

Celebrar el martirio de san Juan Bautista nos recuerda también a nosotros que el amor a Cristo, a su Palabra, a la Verdad, no admite pactos. La vida cristiana exige, fidelidad al Evangelio, valentía de dejar que Cristo crezca en nosotros y nos guíe.

(Resumen Audiencia general Benedicto XVI, 29-8-2012)

Domingo 30 de agosto

XXII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

Santa Rosa de Lima (S) - 2.^a semana del Salterio - Verde

El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo

Textos: Jeremías 20, 7-9; Romanos 12, 1-2; Mateo 16, 21-27

El evangelio de este domingo nos recuerda un suceso sobre Pedro, el discípulo a quien Jesús escoge como Piedra de su Iglesia. Ha confesado, en nombre de todos, a Cristo como Mesías y como Hijo de Dios. Pero tenía una idea muy propia de la misión de Jesús: un poder en el mundo, semejante a los poderes políticos y económicos de los pueblos conocidos.

Jesús, en cambio, sabe que su vida es servicio y entrega total al hombre. Que no ha venido a buscar honores. Rehúsa ser servido y quiere servir, y su servicio es la entrega de su vida. Anuncia a sus discípulos una lectura de lo que va a acontecer en Jerusalén hacia donde se encamina en un viaje sin regreso. Tenía que ir a Jerusalén, ese viaje es necesario en su vida y forma parte ineludible de su misión. Tenía que padecer, tenía que ser ejecutado y resucitar. Si su padecimiento, ejecución y resurrección no se producen, su misión se frustraría, el plan salvador de Dios quedaría ineficaz y sin sentido, no habría salvación ni esperanza para el hombre, todo quedaría reducido a una vana ilusión.

El desconcierto de Pedro es grande. De seguro también el de los demás discípulos. Todo parece derrumbarse. Han caminado tras un proyecto luminoso y todo se oscurece. Se preguntarían: ¿Vale la pena seguir ese camino? Tantos hombres a lo largo de la historia han sentido esa frustración y han desistido. Pedro se atreve a cuestionar al Señor: «Eso no te puede ocurrir». Jesús responde con firmeza. Primero una orden: «Quítate de mi presencia, así no puedes ser mi discípulo». Y luego un criterio y una razón: «Tú piensas como los hombres, no como Dios». Hay distancia infinita

entre el proyecto de Dios y el del hombre. El proyecto humano, todo proyecto meramente humano, es pequeño y limitado. Los proyectos divinos van más allá de nuestras limitaciones, de la medida de nuestro tiempo. Pensamos en lo pasajero y efímero, Dios piensa también y sobre todo en lo eterno.

Y Jesús añade algo muy comprometedor. El verdadero discípulo debe también asumir el camino del Mesías, del Hijo de Dios, es un seguidor que se compromete a vivir y morir con él. El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Es imposible pensar en un camino diferente. Ni tampoco en permanecer indiferente ante la decisión del Señor.

¿Cómo hacerlo? Demos un rápido repaso a la segunda lectura que escuchamos: «Presenten sus cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios». Presentar el cuerpo es asumir personalmente, cueste lo que cueste, la llamada del Señor a seguirlo. El cuerpo representa la forma visible de la persona, de su relación con el mundo y los hermanos. La vida cristiana es una liturgia: es decir, consiste en entregar cotidianamente la vida como lo hizo Jesús, renunciando a todo aquello que se opone a la voluntad de Dios; esto es esencial en la vida de todo cristiano.

Para ello es preciso empezar por una opción: elegir el camino del Señor, que no es distinto del camino de la vida de cada día; pero tiene el significado de haber asumido así el proyecto de Dios que Pablo llama la voluntad de Dios, lo que le agrada, lo perfecto. En definitiva, se trata de la cruz de que nos habla Cristo, cruz de cada día para ser llevada como servicio salvador.

No se trata de hacer cosas extraordinarias y prodigiosas. Se vive en el trabajo de cada día, en el hogar, en la profesión, en los compromisos que tejen la vida. Quizás tenemos motivaciones distintas de las de Dios. Lo que importa es hacer nuestras las motivaciones divinas, las de Cristo en su Encarnación. Amén.

Monición general

Hermanos, el Señor nos convoca para reavivar nuestra fe y nuestros lazos fraternos.

El testimonio del profeta Jeremías y las palabras de fuego del apóstol Pablo nos motivan a acoger con decisión la invitación que Jesús nos hace hoy: «Cargar la cruz y perder la propia vida para encontrarla de nuevo».

Para Jesús, perder la vida significa donarla, entregarla por amor y esto comporta sacrificio; pero solo así la recibiremos de nuevo purificada, libre del egoísmo, bella y llena de eternidad.

¡Iniciemos con esperanza la santa misa!

Antífona de entrada

Sal 85, 3.5

Piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día, porque tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso, que posees toda perfección, infunde en nuestros corazones el amor de tu nombre y concédenos que, al crecer nuestra piedad, alimentes todo bien en nosotros y con solicitud amorosa lo conserves. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Con una sinceridad conmovedora, Jeremías nos participa su experiencia del amor de Dios y la misión que le ha confiado; que por dura que haya sido, él la sintió como un fuego ardiente que no podía contener. *¡Escuchemos!*

Lectura del libro de Jeremías 20, 7-9

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; me forzaste y me venciste. Yo era el hazmerreír todo el día, todos se burlaban de mí. Siempre que hablo tengo que gritar: «Violencia», proclamando: «Destrucción». La palabra del Señor se ha convertido para mí en constante motivo de insulto y burla. Yo me dije: «No me acordaré

de él, no hablaré más en su nombre»; pero ella era en mis entrañas fuego ardiente, encerrado en mis huesos; intentaba contenerlo, y no podía. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 62, 2-6.8-9

R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti como tierra reseca, sedienta, sin agua. **R.**

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios. **R.**

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré de manjares exquisitos, y mis labios te alabarán jubilosos. **R.**

Porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo; mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene. **R.**

Segunda lectura

San Pablo exhorta a todos los bautizados a que ofrezcan su vida como una oblación continua a Dios, aprendiendo a discernir y seguir en cada momento lo que agrada a Dios. ¡Escuchemos con fe!

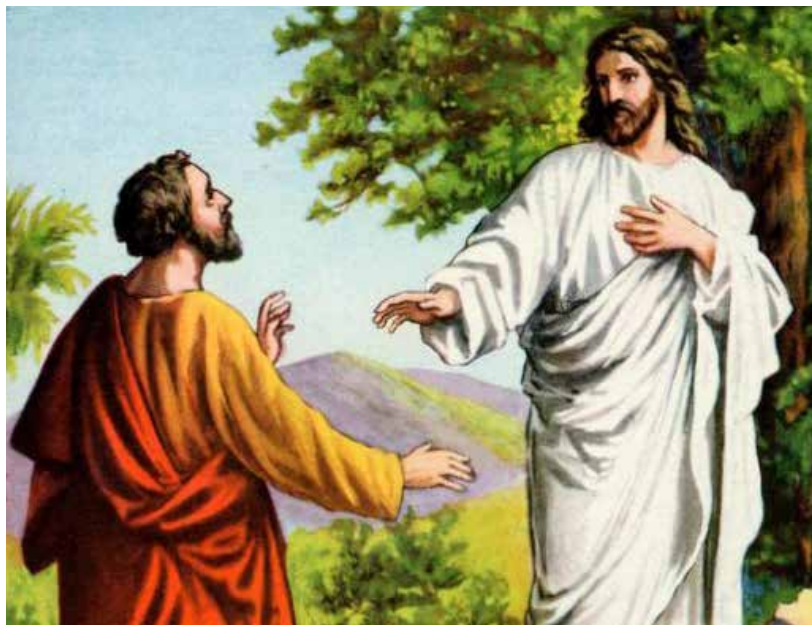
Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 1-2

Los exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar sus cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; sea este su culto espiritual. Y no se adapten a los criterios de este mundo, sino transfórmense por la renovación de la mente, para que sepan discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo agradable, lo perfecto. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Ef 1, 17-18

Aleluya. El Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de nuestro corazón, para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama. **Aleluya.**



Santo Evangelio

El domingo pasado Jesús alabó a Pedro y lo designó como la roca sobre la cual iba a construir su Iglesia, hoy lo reprende fuertemente porque pretende oponerse a su camino de cruz. Luego, nos invita a todos a seguirlo cargando la propia cruz. ¡Escuchemos!

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 16, 21-27

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por causa de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a reprenderlo: «¡No lo permita Dios, Señor! Eso no te puede pasar». Jesús se volvió y dijo a Pedro: «Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios».

Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí; la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta». **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

Oración universal

Hermanos, el Señor nos invita a cargar con nuestra cruz y a seguirlo; expresémosle nuestras necesidades e imploremos su ayuda con viva fe. Digamos: **R̄. Te lo pedimos, Señor.**

1. Por el papa Francisco, sucesor de Pedro: para que, guiado por el Espíritu Santo, pueda llevar con valentía el peso de la cruz propia de su misión pastoral en toda la Iglesia. **Oremos.**
2. Por los que ejercen cargos de autoridad en el gobierno de los pueblos, para que desempeñen con rectitud y honestidad su responsabilidad social. **Oremos.**
3. Por los padres de familia y educadores: para que cumplan su delicada misión con criterios y comportamientos inspirados en el evangelio. **Oremos.**
4. Por nuestra comunidad parroquial para que, guiados por el Espíritu del Señor, carguemos nuestra cruz diaria con esperanza y fortaleza. **Oremos.**
5. Por los más pobres y necesitados en nuestra parroquia: para que a través de nuestra cercanía fraterna sientan alivio y puedan encontrar oportunidades de superación. **Oremos.**
6. Por todos nosotros: para que la Palabra que hemos escuchado nos ayude a discernir la voluntad de Dios y ajustar a ella nuestra vida. **Oremos.**

Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor, que esta ofrenda santa nos alcance siempre tu bendición salvadora, para que perfeccione con tu poder lo que realiza en el sacramento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Mt 5, 9-10

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Oración después de la comunión

Saciados con el pan de la mesa del cielo, te pedimos, Señor, que este alimento de la caridad fortalezca nuestros corazones y nos mueva a servirte en nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

En Perú y otros lugares:

SANTA ROSA DE LIMA

Virgen y Patrona de Lima, del Perú y de A. L. (S)

XXII semana del Tiempo Ordinario - 2.ª semana del Salterio - Blanco

Antífona de entrada

Mt 25, 4

Esta es una virgen sabia y prudente, que salió a recibir a Cristo con la lámpara encendida.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Oh, Dios, tú hiciste que santa Rosa de Lima, encendida en tu amor, se apartara del mundo y se consagrara solo a ti en la austeridad de la penitencia, concédenos, por su intercesión, que, siguiendo en la tierra los caminos que conducen a la vida, gocemos en el cielo del torrente de tus delicias. Por nuestro Señor Jesucristo.

Se dice el credo

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 3, 17-24

Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad, y te querrán más que al hombre generoso. Hazte pequeño en las grandezas humanas, y alcanzarás el favor de Dios; porque es grande la misericordia de Dios, y revela sus secretos a los humildes. No pretendas lo que es demasiado difícil para ti, no investigues lo que supera tus fuerzas; atiende a lo que te han encomendado, y no te preocupes por lo profundo y escondido; no te preocupes por lo que te excede, aunque te enseñen cosas que te desbordan; ¡son tan numerosas las opiniones de los hombres!; y sus locas fantasías los extravían. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 15, 1-2a.5.7-8.11

R. El Señor es el lote de mi heredad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi bien». El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. **R.**

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. **R.**

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. **R.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 8-14

Hermanos: Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía de la Ley, sino con la que viene de la fe en Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día

a la resurrección de entre los muertos. No es que haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues Cristo Jesús lo obtuvo para mí.

Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Solo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

St 1, 18

Aleluya. El Padre, por propia iniciativa, con la palabra de la verdad, nos engendró, para que seamos como la primicia de sus criaturas. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 31-35

℟. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús propuso esta otra parábola a la gente: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas».

Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente». Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas, y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas, anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Señor, al proclamarte admirable en santa Rosa de Lima, virgen, suplicamos humildemente a tu majestad que, así como te agradaron sus méritos, aceptes de igual modo nuestro servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de santas vírgenes y religiosos

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque celebramos tu providencia admirable en los santos que se entregaron a Cristo por el reino de los cielos. Por ella llamas de nuevo a la humanidad a la santidad primera que de ti había recibido, y la conduces a gustar los dones que espera recibir en el cielo. Por eso, con los santos y todos los ángeles, te alabamos, proclamando sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

Antífona de comunión

Mt 25, 6

Que llega el esposo, salgan a recibir a Cristo, el Señor.

Oración después de la comunión

Señor, Dios nuestro, alimentados por la participación en estos dones divinos, te pedimos que, a ejemplo de santa Rosa de Lima, llevando en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, nos esforcemos por unirnos solamente a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne

Dios, nuestro Padre, que nos ha congregado para celebrar hoy la solemnidad de santa Rosa de Lima, patrona del Perú y de América Latina, los bendiga, los proteja y los confirme en su paz. **R. Amén.**

Cristo, el Señor, que ha manifestado en santa Rosa de Lima, la fuerza renovadora del Misterio pascual, los haga auténticos testigos de su Evangelio. **R. Amén.**

El Espíritu Santo, que en santa Rosa de Lima nos ha ofrecido un ejemplo de caridad evangélica, les conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia la verdadera comunión de fe y amor. **R. Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo †, y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y los acompañe siempre. **R. Amén.**

Santa Rosa de Lima

Nació en Lima en 1586. Fue bautizada con el nombre de Isabel Flores de Oliva, en la confirmación el arzobispo le llamó, definitivamente, Rosa de Santa María.

Desde pequeña se dedicó a la oración y la meditación. A los 20 años ingresó a la Orden de Predicadores como terciaria y consagró su vida a la atención de los enfermos y niños, transformando su casa en enfermería para atenderlos.

Falleció en 1617, a los 31 años. Clemente IX la beatificó el 15 de abril de 1668, y un año después la declaró patrona de Lima y del Perú. En 1670 Clemente X, la declaró Patrona principal de América, Filipinas y las Indias Orientales, y el 12 de abril de 1671 la canonizó. En el Perú, la festividad de santa Rosa de Lima se celebra el 30 de agosto. Según la reforma litúrgica, en los demás países, el 23 de agosto.



Testimonio de vida

Santa Rosa de Lima es un ejemplo claro de obediencia, fortaleza, trabajo, servicio y amor a Dios. El papa Benedicto XVI destaca tres dones particulares de nuestra santa:

- El valor de la oración: Rosa, amante de la soledad, se dedicó a la contemplación. En sus escritos anima a los sacerdotes para que infundan a todos el amor a la oración. Ella dice que la oración no es un simple recitar de fórmulas, la oración para el cristiano es la vida misma donde sea y en el momento que sea.
- El amor a los pobres: Aspecto fundamental para Rosa de Lima, que siempre decía: «Cuando servimos a los pobres y a los enfermos, servimos a Jesús».
- La misión del cristiano: Para Rosa es cumplir la voluntad de Dios, así esta no sea la que ella desea.

Para el papa Francisco, Santa Rosa es «amiga del Señor desde la infancia».

Lunes 31 de agosto

XXII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

2.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

San Pablo confiesa a los corintios, con toda franqueza, que les anunció el Evangelio con honda humildad, contando solo con el poder del Espíritu Santo, para que su fe no se apoyara en saberes humanos.

Antes de Pablo, Jesús se había presentado en la sinagoga de Nazaret como el Ungido de Dios, lleno del Espíritu Santo, pero sus paisanos no lo aceptaron porque sabían que era de condición humilde.

¡Qué fácil es hacer de la propia fe una casta de elites! ¡Señor, vive en nosotros tu admirable humildad!

Antífona de entrada

Sal 85, 3.5

Piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día, porque tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso, que posees toda perfección, infunde en nuestros corazones el amor de tu nombre y concédenos que, al crecer nuestra piedad, alimentes todo bien en nosotros y con solicitud amorosa lo conserves. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 1-5

Hermanos: Yo, cuando vine a ustedes para anunciarles el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre ustedes me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y a este crucificado. Me presenté a ustedes débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que la fe de ustedes no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 118, 97-102

R. ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!¡Cuánto amo tu voluntad!: todo el día estoy meditando. **R.**Tu mandato me hace más sabio que mis enemigos, siempre me acompaña. **R.**Soy más docto que todos mis maestros, porque medito tus preceptos. **R.**Soy más sagaz que los ancianos, porque cumplo tus leyes. **R.**Aparto mi pie de toda senda mala, para guardar tu palabra. **R.**No me aparto de tus mandamientos, porque tú me has instruido. **R.****Aclamación antes del Evangelio**

Lc 4, 18

Aleluya. El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres. **Aleluya.****Lectura del santo Evangelio según san Lucas 4, 16-30****R.** Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y desenrollándolo encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista; para dar libertad a los oprimidos, y para proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: «Hoy se cumple esta Escritura que acaban de oír».

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían: «¿No es este el hijo de José?». Y Jesús les dijo: «Sin duda me recitarán aquel refrán:

“Médico, cúrate a ti mismo”. Haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún».

Y añadió: «Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra. Les garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando no hubo lluvia del cielo tres años y seis meses, y el hambre azotó a todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo sacaron fuera del pueblo y lo llevaron a un precipicio del monte sobre el que estaba edificada la ciudad con intención de despeñarlo. Pero Jesús, pasando en medio de ellos, continuó su camino. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Señor, que esta ofrenda santa nos alcance siempre tu bendición salvadora, para que perfeccione con tu poder lo que realiza en el sacramento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Mt 5, 9-10

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Oración después de la comunión

Saciados con el pan de la mesa del cielo, te pedimos, Señor, que este alimento de la caridad fortalezca nuestros corazones y nos mueva a servirte en nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Año especial Laudato si'

Al final de la Semana Laudato si' realizada en Roma del 16 al 24 de mayo para conmemorar el quinto aniversario de la encíclica *Laudato sí'*, el papa Francisco anunció un *Año especial Laudato si'*, que culminará el 24 de mayo del 2021. Durante este año todas las personas de buena voluntad están invitadas a retomar esta preciosa encíclica, para reflexionar y asumir con mayor responsabilidad actitudes y acciones que expresen en forma concreta el cuidado de nuestra casa común.

En esta ocasión, el papa recuerda que con la encíclica *Laudato si'* se había propuesto *ayudarnos a escuchar el grito de la Tierra y de los pobres*; y en este momento en que una pandemia azota a

la humanidad entera, nos invita a ***unirnos para cuidar de nuestra casa común y de nuestros hermanos y hermanas más frágiles***, ya que el cuidado de las personas y el cuidado de los ecosistemas son inseparables.

Hay una sola ecósfera, lo que afecta a uno afecta a todos. En la naturaleza no hay un *afuera* donde se pueda arrojar lo que sobra. Todo debe ir a parar alguna parte, no hay residuos. No hay tenedor libre respecto a los recursos naturales, por cada ganancia hay un costo. Y a esto hay que añadir la pérdida de los hábitats naturales de los pueblos indígenas. Y las deudas igual se pagan. Los cambios introducidos por la tecnología han deteriorado nuestro ecosistema.

La *Laudato si'* no es solo una encíclica verde, sino también social, en la que el ambiente y la persona, el ambiente y los pobres no tienen una simple relación formal o accidental, sino una relación existencial y profunda, ya que en realidad y efectivamente *todo está conectado*; venimos de la misma Fuente, estamos en la misma corriente y vamos hacia un mismo fin: Dios, nuestro creador, redentor, santificador.

Si todo y todos estamos entrelazados, la pandemia que estamos sufriendo nos revela que nuestro *sistema de vida está enfermo*; como lo está también el cambio climático que ahora parece quedar en segundo plano. Podría sucedernos que el afán que todos tenemos de volver a la normalidad anterior nos ponga en el riesgo de no tomar en serio las *formas nuevas de vivir y de relacionarnos* que la pandemia forzosamente nos está enseñando.

Estamos aprendiendo fatigosamente a estar más cercanos los unos a los otros, a conocernos mejor y cuidarnos con esmero; *estamos ganando en valoración y respeto de lo diferente, y espontáneamente somos llevados a estar atentos y ser tiernos* con quienes son más frágiles y vulnerables; y *a buscar, por encima de otros intereses, lo que nos une de verdad*. Y esta es una ganancia significativa porque quizás, sin darnos cuenta, el individualismo,

la soledad, la prepotencia y el afán de tener más nos estaban deshumanizando.

Hay una palabra que el papa Francisco propone a la Iglesia en repetidas ocasiones como una manera específica de vivir nuestra fe cristiana: *Discernimiento*. Discernir es distinguir lo bueno de lo que es objetivamente malo y puede hacernos daño. Discernir es saber elegir no solo aquello que me hace bien a mí, o los míos, sino también tener en cuenta a los colegas y vecinos y a todos los que pueden estar más necesitados y abrumados por la precariedad y el sufrimiento. En una palabra, el discernimiento nos lleva a tomar decisiones que tienen en cuenta al Otro, a los otros y a lo otro, para entender y acatar lo que Dios quiere de nosotros y lo que hace bien a todos. Esta es la manera específica de vivir y resolver nuestra vida cotidiana.

El discernimiento nos hace conscientes de que todos estamos conectados, relacionados, misteriosamente unidos los unos a los otros, los seres de la tierra y del espacio. Cada uno de nosotros existe por una mirada particular de Dios, que nos soñó desde la eternidad, nos amó y nos llamó a la vida. Nacimos de una relación de amor, crecemos y maduramos en la relación con quienes Dios ha colocado a nuestro lado. Somos seres relacionales, ninguno de nosotros es una isla o está en la estratósfera; y por tanto, somos responsables los unos de los otros y de la creación recibida como herencia colectiva.

Cambio climático, pérdida de biodiversidad, el rechazo de los pobres y los indígenas (...) Es un reto en el que se juega el futuro de nuestro planeta. Es por ello que el santo padre no se conforma con celebrar este aniversario con un bonito mensaje que a todos, o a casi todos, agrade. No nos conformamos. Hay que seguir trabajando con más ahínco para llevar las palabras y los hechos que propone la encíclica a nuestro mundo, empezando por nosotros y nuestro entorno más próximo.

Podemos preguntarnos: ¿Cómo puedo contribuir al cuidado de los más frágiles y vulnerables en mi ambiente familiar? ¿Cómo



apoyamos a nuestros parientes, amigos y conocidos? Cómo familia, ¿de qué forma estamos cuidando nuestro entorno? ¿Seguimos las indicaciones del Gobierno para cuidar de la salud y de la vida y proteger la naturaleza que nos sustenta?

Para asumir con responsabilidad histórica esta grave situación que todos enfrentamos y llevar a fondo la experiencia de que en realidad el dolor y el sufrimiento nos hermanan entre todos, necesitamos la ayuda de Dios para estar prestos a tendernos la mano como buenos guardianes y enfermeros los unos de los otros.

Como el papa Francisco nos recuerda, «todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades' (LS, 14)». Por ello, unidos con el papa y los hermanos esparcidos por el mundo y todas las criaturas de nuestro planeta, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

ORACIÓN

*Dios amoroso,
Creador del cielo, de la tierra y de todo lo que hay en ella.*

*Abre nuestras mentes y toca nuestros corazones,
para que podamos ser parte de la creación, tu don.*

*Hazte presente para los necesitados en estos tiempos difíciles,
especialmente para los más pobres y más vulnerables.*

*Ayúdanos a mostrar solidaridad creativa para enfrentar
las consecuencias de esta pandemia mundial.*

*Haznos valientes para abrazar los cambios dirigidos
a la búsqueda del bien común.*

*Ahora más que nunca, que podamos sentir que todos
estamos interconectados e interdependientes.*

*Has posible que logremos escuchar y responder
al grito de la tierra y al grito de los pobres.*

*Que puedan ser los sufrimientos actuales
los dolores de parto de un mundo más fraternal y sostenible.*

*Bajo la mirada amorosa de María Auxiliadora,
te pedimos por Cristo, nuestro Señor.*

Amén.

Oración del papa Francisco
para el Año especial dedicado a la *Laudato si'*

RITOS INICIALES

Canto de entrada

Reunido el pueblo, el sacerdote se dirige al altar, con los ministros, mientras se entona el canto de entrada. Cuando llega al altar, habiendo hecho con los ministros una inclinación profunda, venera el altar con un beso y, si es oportuno, incienso la cruz y el altar. Después se dirige con los ministros a la sede. Terminando el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde: Amén.

Después el sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

O bien:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Acto penitencial

A continuación se hace el acto penitencial, al que el sacerdote invita a los fieles, diciendo:

Hermanos: Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

O bien:

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

O bien, pero solo en los domingos y durante la Octava de Pascua:

En el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, todos dicen en común la fórmula de la confesión general:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Y, golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Y el pueblo responde: Amén.

I

Tú, que eres el camino que conduce al Padre: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú, que eres la verdad que ilumina los pueblos: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú, que eres la vida que renueva el mundo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

II

Tú, que eres la plenitud de la verdad y de la gracia: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú, que te has hecho pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú, que has venido para hacer de nosotros tu pueblo santo: Señor, ten piedad. **R.** Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde: Amén.

A continuación, cuando está prescrito, se canta o se dice el himno:

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Oración colecta

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice: **Oremos.**

Todos, con el sacerdote, oran en silencio durante un breve espacio de tiempo. Al final del cual, el pueblo aclama: **Amén.**

La colecta termina siempre con la conclusión larga:

— Si la oración se dirige al Padre:

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

— Si la oración se dirige al Padre, pero al final de ella menciona al Hijo:

Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

— Si la oración se dirige al Hijo:

Tú, que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

El lector se dirige al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados. Al final de la lectura, el lector dice: **Palabra de Dios.**

Todos responden: **Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial

El salmista, o el cantor, canta o recita el salmo, y el pueblo pronuncia la respuesta.

Segunda lectura

Después, si hay segunda lectura, el lector la lee desde el ambón, como la primera.

Para indicar el final de la lectura, el lector dice: Palabra de Dios.

Todos responden: Te alabamos, Señor.

Aclamación que precede a la lectura del Evangelio

Sigue el Aleluya o, en Cuaresma, un canto indicado antes del Evangelio.

Evangelio

Si el diácono va a proclamar el Evangelio, profundamente inclinado ante el sacerdote, pide la bendición, diciendo en voz baja: Padre, dame tu bendición.

El sacerdote en voz baja dice: El Señor esté en tu corazón y en tus labios, para que anuncies dignamente su Evangelio; en el nombre del Padre, y del Hijo †, y del Espíritu Santo.

El diácono se signa con la señal de la cruz y responde: Amén.

Si el sacerdote, debe proclamar el Evangelio, inclinado ante el altar dice en secreto: Purifica mi corazón y mis labios, Dios todopoderoso, para que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio.

El sacerdote, o el diácono: El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

El sacerdote, o el diácono: Lectura del santo Evangelio según san **N**.

Y, mientras tanto, hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama: Gloria a ti, Señor.

Luego el diácono, o el sacerdote, si se usa incienso, inciensa el libro y proclama el Evangelio.

Acabado el Evangelio, el diácono, o el sacerdote, aclama:

Palabra del Señor. **R**. Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía

Luego se pronuncia la homilía, que corresponde al sacerdote o al diácono, y que debe hacerse todos los domingos y fiestas de precepto; también se recomienda los otros días.

Profesión de fe

Acabada la homilía, cuando está prescrito se canta o se dice el símbolo o profesión de fe:

El credo niceno-constantinopolitano

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su Reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

El credo de los apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Oración universal

Después se hace la **oración universal** u **oración de los fieles**.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Preparación de los dones

El sacerdote, de pie junto al altar, toma la patena con el pan y, teniéndola con ambas manos un poco elevada sobre el altar, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.

Si no se hace el canto para el ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta; al final, el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

El sacerdote echa vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto: Por el misterio de esta agua y este vino, haz que compartamos la divinidad de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad.

El sacerdote, de pie junto al altar, toma la patena con el pan y dice:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.

R./ Bendito seas por siempre, Señor.

Luego el sacerdote, inclinado, dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que este sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor Dios nuestro.

Luego el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos diciendo: Lava del todo mi delito, Señor, y limpia todo mi pecado.

Después, de pie en el centro del altar, de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

Oren, hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo se pone de pie y responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Oración sobre las ofrendas

Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas. Concluida esta oración, el pueblo aclama: **Amén.**

Plegarias eucarísticas

Entonces, el sacerdote empieza la plegaria eucarística.

Extendiendo las manos, dice: El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

El sacerdote, elevando las manos, prosigue: Levantemos el corazón.

El pueblo: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

El pueblo: Es justo y necesario.

Concluye el mismo prefacio, cantando o diciendo con voz clara:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

PREFACIOS

Prefacio I Dominical del Tiempo Ordinario

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios Todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Quien, por su Misterio pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos de la esclavitud del pecado y de la muerte, al honor de ser estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad, para que, trasladados de las tinieblas a tu luz admirable, proclamemos ante el mundo tus maravillas. Por eso, con los ángeles y arcángeles, tronos y dominaciones, y con

todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio II Dominical del Tiempo Ordinario

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. El cual, compadecido del extravío de los hombres, quiso nacer de la Virgen; sufriendo la cruz, nos libró de eterna muerte, y, resucitando de entre los muertos, nos dio vida eterna. Por eso, con los ángeles y arcángeles, tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio común I

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y, salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. Siendo él de condición divina, se despojó de su rango, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz el universo; y así, exaltado sobre todo cuanto existe, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en Él. Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio III de la Bienaventurada Virgen María

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, y eterno, y alabarte debidamente en esta celebración en honor de la Virgen María. Ella, al aceptar a tu Verbo con inmaculado corazón, mereció concebirlo en su seno virginal, y, al dar a luz al Creador, preparó el nacimiento de la Iglesia. Ella, al recibir junto a la cruz el testamento de tu amor divino, tomó como hijos a todos los hombres, nacidos a la vida sobrenatural por la muerte de Cristo. Ella, esperando con los apóstoles la venida del Espíritu, al unir sus oraciones a las de los discípulos, se convirtió en el modelo

de la Iglesia suplicante. Desde su ascunción a los cielos, acompaña con amor materno a la Iglesia peregrina y protege sus pasos hacia la patria celeste, hasta la venida gloriosa del Señor. Por eso, con los santos y todos los ángeles, te alabamos, proclamando sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio de los santos pastores

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios Todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Porque nos concedes la alegría de celebrar hoy la fiesta de san N., fortaleciendo a tu Iglesia con el ejemplo de su vida santa, instruyéndola con su palabra y protegiéndola con su intercesión. Por eso, con los ángeles y con la multitud de los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio I de los Apóstoles

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, y eterno. Porque tú, Pastor eterno, no abandonas nunca a tu rebaño, sino que por medio de los santos apóstoles lo proteges y conservas, y quieres que tenga siempre por guías a los mismos pastores a quienes tu Hijo estableció como enviados suyos. Por eso, con los ángeles y arcángeles, tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio II de los santos

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque mediante el testimonio admirable de tus santos fecundas sin cesar a tu Iglesia con vitalidad siempre nueva, y nos das así pruebas evidentes de tu amor. Su insigne ejemplo nos anima, y a su permanente intercesión nos confiamos para que se cumplan tus designios de salvación. Por eso, Señor, nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y con todos los santos, diciendo: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio de santas vírgenes y religiosos

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, y eterno. Porque celebramos tu providencia admirable en los santos que se entregaron a Cristo por el reino de los cielos. Por ella llamas de nuevo a la humanidad a la santidad primera que de ti había recibido, y la conduces a gustar los dones que espera recibir en el cielo. Por eso, con los santos y todos los ángeles, te alabamos, proclamando sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio I de los difuntos

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. En él brilla la esperanza de nuestra feliz resurrección; y así, aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad. Porque la vida de tus fieles, Señor, no termina, se transforma, y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo. Por eso, con los ángeles y arcángeles, tronos y dominaciones, y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio I de los santos mártires

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque la sangre del glorioso mártir san N., derramada, como la de Cristo, para confesar tu nombre, manifiesta las maravillas de tu poder; pues en su martirio, Señor, has sacado fuerza de lo débil, haciendo de la fragilidad tu propio testimonio; por Cristo, Señor nuestro. Por eso, con las virtudes del cielo te aclamamos continuamente en la tierra, alabando tu gloria sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

PLEGARIA EUCARÍSTICA I o Canon Romano

V: El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V: Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Padre misericordioso, te pedimos humildemente por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que aceptes y bendigas † estos dones, este sacrificio santo y puro que te ofrecemos, ante todo, por tu Iglesia santa y católica, para que le concedas la paz, la protejas, la congregues en la unidad y la gobiernes en el mundo entero, con tu servidor el papa **N.**, con nuestro obispo **N.**,

 Aquí se puede hacer mención del obispo coadjutor o de los obispos auxiliares: con el obispo coadjutor (auxiliar) **N.**,

O bien: y sus obispos auxiliares.

El obispo, cuando celebra en su diócesis, dice: conmigo, indigno siervo tuyo,

O bien, cuando celebra un obispo que no es el ordinario diocesano dice: con mi hermano **N.**, obispo de esta iglesia de **N.**, conmigo indigno siervo tuyo,

 y todos los demás obispos que, fieles a la verdad, promueven la fe católica y apostólica.

Acuérdate, Señor, de tus hijos [**N.** y **N.**] y de todos los aquí reunidos, cuya fe y entrega bien conoces; por ellos y todos los suyos, por el perdón de sus pecados y la salvación que esperan, te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

Reunidos en comunión con toda la Iglesia, [en los domingos, cuando no hay otro: Reunidos en comunión propio, puede añadirse: para celebrar el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal,] veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; la de su esposo, San José, la de los santos apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, [Santiago y Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo; Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián,] y la de todos los santos; por sus méritos y oraciones concédenos en todo tu protección. [Por Cristo, nuestro Señor. / Amén.]

Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa; ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos. [Por Cristo, nuestro Señor. / Amén.]

Bendice y santifica esta ofrenda, Padre, haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti: que se convierta para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor.

El cual, la víspera de su Pasión, tomó pan en sus santas y venerables manos, y, elevando los ojos, hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso, dando gracias te bendijo, lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Del mismo modo, acabada la cena, tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, dando gracias te bendijo, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

El sacerdote muestra el cáliz al pueblo, haciendo una genuflexión, y luego dice:

Este es el Misterio de la fe.

O bien: Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

O bien: Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien: Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Sálvanos, Salvador del mundo, que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Por eso, Padre, nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la muerte gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor; de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, al participar aquí de este altar, seamos colmados de gracia y bendición.

[Por Cristo nuestro Señor. Amén.]

Acuérdate también, Señor, de tus hijos [N. y N.], que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz. A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos, que confiamos en tu infinita misericordia, admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé, [Ignacio, Alejandro, Marcelino y Pedro, Felicidad y Perpetua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia,] y de todos los santos; y acéptanos en su compañía, no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad.

Por Cristo, Señor nuestro. Por quien sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros.

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

El pueblo responde: **Amén.**

PLEGARIA EUCARÍSTICA II

V: El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V: Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Verbo, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y con todos los santos, proclamas tu gloria, diciendo a una sola voz: **Santo, Santo, Santo...**

Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad; por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que se convierta para nosotros en el Cuerpo † y la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.

El cual, cuando iba a ser entregado a su pasión, voluntariamente aceptada, tomó pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: **TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.**

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, y dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos, diciendo:

TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Luego el sacerdote dice una de las siguientes fórmulas:

Este es el Misterio de la fe.

O bien: Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

O bien: Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien: Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Sálvanos, Salvador del mundo, que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación, y te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia. Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra;

En los domingos, cuando no hay otro Acuérdate, Señor más propio, puede decirse:

y reunida aquí en el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal; y con el papa N., con nuestro obispo N.,

Aquí se puede hacer mención del obispo coadjutor o de los obispos auxiliares:

con el obispo coadjutor (auxiliar) N.,

O bien: y sus obispos auxiliares.

El obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

conmigo, indigno siervo tuyo,

O bien cuando celebra un obispo que no es el ordinario diocesano dice:

con mi hermano N., obispo de esta Iglesia de N., conmigo indigno siervo tuyo, y todos los pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad.

En la misa por los difuntos:

Recuerda a tu hijo (hija) N., a quien llamaste (hoy) de este mundo a tu presencia; concédele que, así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo, comparta también con él la gloria de la resurrección.

Acuérdate, Señor, también de nuestros hermanos que durmieron en la esperanza de la resurrección, y de todos los que han muerto en tu misericordia; admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros, y así con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José, los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos, merezcamos, por tu Hijo Jesucristo, compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

Junta las manos, toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, elevándolos, dice:

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de siglos.

El pueblo aclama: Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

El pueblo concluye la oración aclamando:

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

RITO DE LA PAZ

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: «La paz les dejo, mi paz les doy»; no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde: Amén.

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:

Dense fraternalmente la paz.

Fracción del pan

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena y pone una partícula dentro del cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

Mientras tanto se canta o se recita:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

Comunión

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, hacia el pueblo, dice con voz clara:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma la patena y se acerca a los que van a comulgar.

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde: **Amén.**

Oración después de la comunión

Luego, de pie en el altar o en la sede, el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.

El sacerdote dice la oración después de la comunión, al final de la cual, el pueblo aclama: **Amén.**

RITO DE CONCLUSIÓN

Después tiene lugar la despedida. El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo † y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

El pueblo responde: Amén.

El diácono dice o el sacerdote dice: Pueden ir en paz.

O bien:

Glorifiquen al Señor con su vida. Pueden ir en paz.

O bien:

En el nombre del Señor, pueden ir en paz.

El pueblo responde: Demos gracias a Dios.

Bendiciones solemnes y oraciones sobre el pueblo

Tiempo ordinario, I

El Señor los bendiga y los guarde. **R̥. Amén.**

Haga brillar su rostro sobre ustedes y les conceda su favor. **R̥. Amén.**

Vuelva su mirada a ustedes y les conceda la paz. **R̥. Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo † y, Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y los acompañe siempre. **R̥. Amén.**

Tiempo ordinario, II


La paz de Dios, que supera todo juicio, custodie sus corazones y sus pensamientos en el conocimiento y el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. **R̥. Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo † y, Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y los acompañe siempre. **R̥. Amén.**



Lleven la Palabra de Dios
a los hombres de hoy
con los medios de hoy.

Beato Santiago Alberione

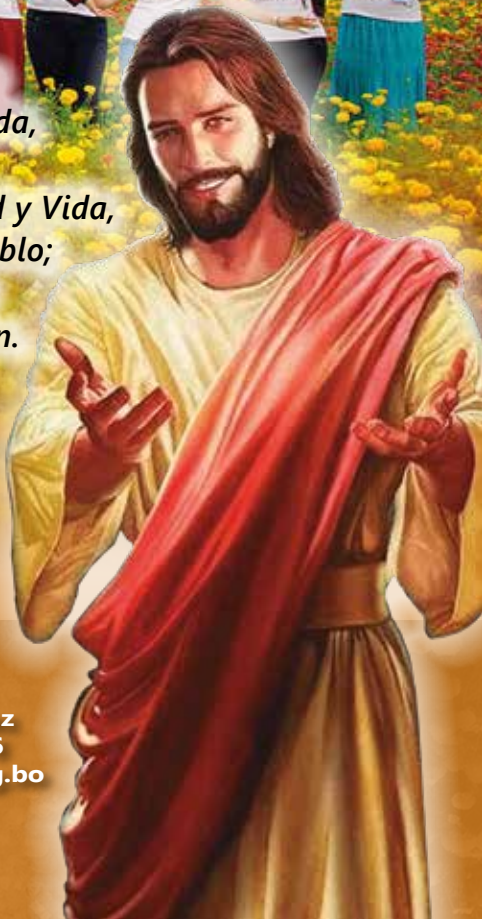


*Entre las Hijas de San Pablo
realizarás plenamente tu vida,
viviendo y comunicando a
Cristo Jesús Camino, Verdad y Vida,
en el espíritu del apóstol Pablo;
utilizando todos los medios
y formas de la comunicación.*

**ASOCIACIÓN
HIJAS DE SAN PABLO**

PERÚ: Av. El Santuario 1800,
Urb. Mangomarca, SJL, Lima
Teléfono: 379-5336
Email: rafaela@paulinas.org.pe
editorial@paulinas.org.pe
www.paulinas.org.pe

BOLIVIA: Calle Loayza 143, La Paz
Telefax: 2316263 Cel.: 73749676
Email: librerialapaz@paulinas.org.bo
mariapaz@paulinas.org.bo
www.paulinas.org.bo



Adquiera

Palabra y Eucaristía

en todas nuestras librerías o suscríbase.

CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

Palabra y Eucaristía es una publicación mensual de Paulinas y Epicons, que contiene la liturgia para cada día (lecturas y oraciones, comentarios diarios y dominicales).

Puede realizar la suscripción en todas nuestras librerías que aparecen en la segunda página. La consignación, por el valor de **S/ 70.00** (incluidos los gastos de envío), la puede realizar en el **Scotiabank: Cuenta Corriente N.º 000-7101600**, y en el **Banco de Crédito: Cuenta Corriente N.º 191-0045450-0-90** a nombre de **Asociación Hijas de San Pablo**.

..... FICHA DE SUSCRIPCIÓN

Nombre y apellido

..... DNI

Dirección

.....

Distrito Provincia

Dpto. Teléfono

E-mail

.....

Envíe su pedido a:

**EDITORIAL PAULINAS: Av. El Santuario 1800, Mangomarca,
San Juan de Luringancho, Lima. Teléf.: 379-5336**

Para la suscripción puede escribirnos al e-mail:

ventascorporativas@paulinas.org.pe

Y para cualquier consulta o sugerencia escribanos a:

editorial@paulinas.org.pe

LAUDATO SI'

*Carta Encíclica del Sumo Pontífice
Francisco*

Sobre el cuidado de la casa común

El Papa Francisco se dirige, claro está, a los fieles católicos, retomando las palabras de San Juan Pablo II: «los cristianos, en particular, descubren que su cometido dentro de la creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador, forman parte de su fe», pero se propone «especialmente entrar en diálogo con todos sobre nuestra casa común»: el diálogo aparece en todo el texto, y en el capítulo 5 se vuelve instrumento para afrontar y resolver los problemas. Desde el principio el papa Francisco recuerda que también «otras Iglesias y Comunidades cristianas –como también otras religiones– han desarrollado una profunda preocupación y una valiosa reflexión» sobre el tema de la ecología.

**Medidas: 20.5 x 11.5 cm
192 páginas**



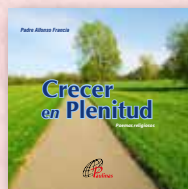
AUDIOVISUALES



Plegaria (CD)



Santa Rosa de Lima (DVD)



Crecer en plenitud (CD)

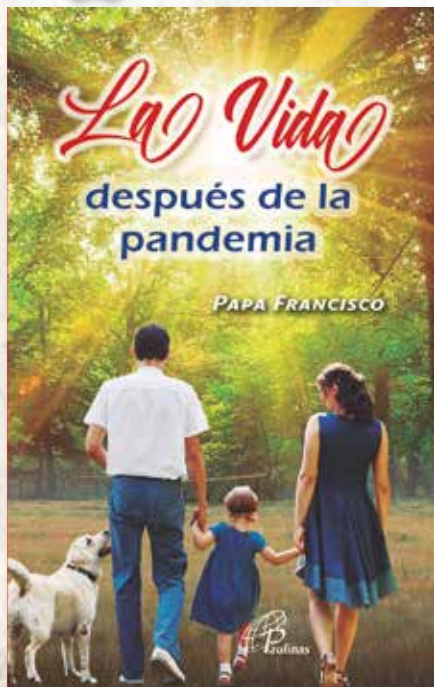
**INTENCIONES
DEL PAPA**

Agosto 2020

Intención de oración por la evangelización: El mundo del mar

Recemos por todas las personas que trabajan y viven del mar, entre ellos los marineros, los pescadores y sus familias.

Novedad



La Vida después de la pandemia

Papa Francisco

Si actuamos como un solo pueblo, incluso ante las otras epidemias que nos acechan, podemos lograr un impacto real. [...]

La globalización de la indiferencia seguirá amenazando y tentando nuestro caminar...

Ojalá nos encuentre con los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad.

No tengamos miedo a vivir la alternativa de la civilización del amor [...].

En este tiempo de tribulación y luto, es mi deseo que, allí donde estés, puedas hacer la experiencia de Jesús, que sale a tu encuentro, te saluda y te dice: «Alégrate» (Mt 28,9).

Y que sea ese saludo el que nos movilice a convocar y amplificar la buena nueva del Reino de Dios.

**Medidas: 19 x 12 cm
80 páginas**



Al servicio del Evangelio y la Cultura

www.paulinas.org.pe / www.paulinas.org.bo



LIMA: Jr. Callao 198 Teléfs.: 427-8276 / 427-9017
SAN ISIDRO: Av. Víctor A. Belaúnde 121-129 Telefax: 222-2831
AREQUIPA: Calle Jerusalén 130 Telefax: (054) 28-1486
CAJAMARCA: Calle Amalia Puga 937 Teléf.: (076) 343958
COCHABAMBA: Calle N. Aguirre O 349 Teléf.: 4229027
LA PAZ, San Miguel: Av. Montenegro 2150, esq. Calle 21 Cel.: 63151451

IQUITOS: Jr. Arica 230 Teléf.: (065) 221057
PIURA: Jr. Cusco 651-653 Teléf.: (073) 320743
PUNO: Conde de Lemos 220 Telefax: (051) 363825
TACNA: Calle Patricio Meléndez 415 Telefax: (052) 426807
SANTA CRUZ: Calle René Moreno 99, esq. Ingavi Teléf.: 3141499
LA PAZ: Calle Loayza 143 Telefax: 2316263

ISSN 2220-0290

